

UNA LUZ EN EL
CORAZÓN DE LAS TINIEBLAS
SERIE EL GUARDIÁN DEL CORAZÓN DE CRISTAL.
LIBRO 4



AMY BLANKENSHIP, RK MELTON

Amy Blankenship
Una Luz En El Corazón
De Las Tinieblas

Una Luz En El Corazón De Las Tinieblas:
ISBN 978-8-87-304275-4

Una Luz en el Corazón de las Tinieblas

Serie El Guardián del Corazón de Cristal. Libro 4

Author: Amy Blankenship, RK Melton

Translated by Guardian19

Copyright    2010 Amy Blankenship

Edición en inglés Publicado por Amy Blankenship

Segunda Edición Publicado por TekTime

Todos los derechos reservados.



Capítulo 1

La Leyenda del Corazón del Tiempo

Los mundos pueden cambiar... pero las verdaderas leyendas nunca se desvanecen.

La obscuridad y la luz han estado constantemente en guerra desde el principio de los tiempos. Los mundos se forman y pulverizan bajo los pies de sus creadores, y sin embargo, en la actualidad, nunca ha sido cuestionada la necesidad de lo bueno y lo malo. Pero a veces se agrega un nuevo elemento a la mezcla... La única cosa que ambos lados quieren, pero que solo uno puede tener.

De naturaleza paradójica, el Guardián del Corazón de Cristal es la constante por la que ambos lados han luchado por obtener. La roca cristalina tiene el poder de crear y destruir el universo conocido, pero también puede acabar con todo el sufrimiento y los conflictos en el mismo soplo. Algunos dicen que el cristal tiene mente propia... otros dicen que los dioses están detrás de todo.

Cada vez que el Cristal ha aparecido, sus Guardianes han estado listos para defenderlo de quienes quieren usarlo con fines egoístas. Las identidades de los Guardianes permanecen invariables, y aman con la misma ferocidad sin importar el mundo o el tiempo.

Una chica está en medio de estos antiguos guardianes y es el objeto de su afecto. Ella tiene dentro de sí el poder mismo del Cristal, es su portadora y la fuente de su poder. Las líneas

se difuminan con frecuencia y, al defender el Cristal, lentamente cambian para defender a la Sacerdotisa de los otros Guardianes.

Esta es la copa de la que bebe el corazón de la obscuridad. Es la oportunidad de debilitar a los Guardianes y hacerlos vulnerables para atacar. La obscuridad desea el poder del Cristal y a la chica de la misma forma que un hombre desea a una mujer.

Dentro de cada una de las dimensiones y realidades se puede encontrar un jardín secreto conocido como el Corazón del Tiempo. Allí se encuentra arrodillada la estatua de una joven Sacerdotisa humana rodeada de una magia milenaria que oculta y preserva muy bien su tesoro secreto. La doncella extiende sus manos como si esperara que le colocaran algo sumamente valioso en sus manos.

La leyenda dice que ella está esperando a que la poderosa piedra conocida como el Corazón de Cristal del Guardián vuelva a ella.

Solo los Guardianes conocen los verdaderos secretos detrás de la historia de la estatua y su origen. Antes de que los cinco hermanos existieran, sus ancestros, Tadamichi y su hermano gemelo, Hyakuhei, protegieron el Corazón del Tiempo durante el período más oscuro de su historia. Por siglos, los gemelos protegieron el Sello que evitaba que el reino demoníaco se solapara con el mundo humano. Esta era una obligación sagrada, las vidas de tanto los humanos como de los demonios debían mantenerse a salvo y secreta unas de las otras.

Inesperadamente, durante su reinado, un pequeño grupo

de humanos accidentalmente cruzó al mundo de los demonios debido al Cristal sagrado. Durante un tiempo de confusión, los poderes del Cristal causaron una fisura en el Sello que había separado las dimensiones. El líder del grupo humano y Tadamichi rápidamente se volvieron aliados, haciendo un pacto para cerrar la fisura en el Sello y mantener ambos mundos separados por siempre.

Pero en ese tiempo, Hyakuhei y Tadamichi se habían enamorado de la hija del líder humano.

La fisura había sido reparada por Tadamichi y el padre de la chica contra los deseos de Hyakuhei. La fuerza del Sello había aumentado diez veces, separando el peligroso triángulo amoroso por siempre. El corazón de Hyakuhei estaba destrozado; incluso su hermano de sangre, Tadamichi, lo había traicionado asegurándose de que él y la Sacerdotisa estuvieran separados por la eternidad.

El amor puede convertirse en la cosa más maligna una vez perdido. El corazón roto de Hyakuhei se volvió rencorosa y celosamente malicioso, causando una batalla entre los gemelos, terminando con la vida de Tadamichi y separando sus almas inmortales. Esos fragmentos de inmortalidad crearon cinco nuevos Guardianes para custodiar el Sello y protegerlo de Hyakuhei, quien se había unido con los demonios en su reino.

Prisionero dentro de la obscuridad en la que se había convertido, Hyakuhei desechó todo pensamiento de proteger el Corazón del Tiempo; en cambio, puso su energía en remover

el Sello por completo. Sus largos encierros a medianoche, alcanzando más allá de sus rodillas y un rostro perteneciente únicamente al más seductor, ocultaba la verdadera maldad escondida en su apariencia angélica.

Mientras la guerra comienza entre las fuerzas de la luz y la oscuridad, la estatua santificada emite una intensa y cegadora luz azul como señal de que la joven Sacerdotisa ha renacido y que el Cristal ha resurgido en el otro lado.

La batalla entre el bien y el mal comienza realmente, y mientras los Guardianes son atraídos hacia la Sacerdotisa y se disponen a protegerla, así como a la entrada hacia el otro mundo donde la oscuridad domina el mundo de la luz.

Esta es una de sus muchas aventuras épicas!

Por siglos la luna roja ha sido siempre símbolo del portador de la muerte. Aquellos que ven ese símbolo mortífero tenían miedo de perder sus vidas ante el arrullo del eterno sueño que prometía. En la distancia, un grito que congelaba las venas se escuchó a kilómetros mientras el peligroso símbolo se asentaba en lo alto del cielo nocturno.

En un claro del bosque habían dos solitarias figuras de pie: una estaba herida, respirando con dificultad con una de sus dagas gemelas en su mano, la otra se erguía amenazante sobre ella, una sonrisa de suficiencia agraciaba su inhumanamente hermoso rostro. Unos depredadores ojos rubí observaban a su víctima bajo la luz de la luna esperando su siguiente movimiento. La

piel antinaturalmente pálida de Hyakuhei parec a brillar en la noche, dándole la apariencia de un sicario angelical.

      : Nos has matado sin muerte!     gru  ³ Toya, enseñando sus alargados colmillos. Sus ojos de polvo de oro ard an en odio hacia el hombre de pie a su lado. Una vez fue su amigo  ! el hermano de su propio padre  ! ahora su enemigo mortal.       : Eres un bastardo!

    Dices eso ahora con convicción, pero yo te di vida eterna, te entren   y te cuid  . Te am   a ti y a tu hermano como si fueran m os    . Sus ojos escarlata brillaron con furia ante el insolente, era solo un niño delante de él.

    T   llamas el convertirnos en monstruos  !   : amor?   : Te robaste nuestras vidas!   : Me convertiste para intentar forzar a mi hermano a convertirse en uno de los tuyos! Nos mentiste, dijiste que podrías deshacer la maldición si nos un amos a ti    . Su aliento se acab  ³ en un siseo furioso mientras continuaba.

      : Si no fuera por tu retorcida fascinación por mi hermano, seríamos humanos normales, viviendo vidas normales como una familia, no como las criaturas de la noche, sedientas de sangre en las que nos convertiste!     de los ojos de Toya salieron l  grimas amargas de rabia y traición volviéndolas inquietantemente plateadas.

      : Eres un tonto por creer que alguna vez fueron normales!     la voz de Hyakuhei tenía el malicioso indicio de la amargura.     T   y tu hermano lloran erróneamente por

algo que nunca podrían obtener    . Su voz se suaviz  ³ por un momento mientras se tragaba los recuerdos de su hermano gemelo    de su padre.     No importa    . Sus ojos se encendieron mientras se enfocaba en Toya.     Eres como tu padre    egoísta.

      La muerte de tu padre fue la que los dej  ³ a mi cuidado! T   y tu hermano me pertenecen y siempre tomo lo que es mío. Tendr    su obediencia una vez que termine contigo    . La garra de Hyakuhei se flexion  ³ en anticipaci  ³n, ansiosa de sentir la sangre del joven caer por sus mortíferas u   as.       Eres t   quien ha traicionado a su propia carne y sangre!

Toya gir  ³ en c  rculo escuchando a la odiada voz mientras Hyakuhei temblaba y desaparec   solo para reaparecer al otro lado de donde estaba.     sabía que el vampiro estaba jugando con    , pero Toya ya no le tenía miedo. El miedo había muerto con ella   

      Por qu    la asesinaste?     demand  ³ Toya siseando con la voz llena de rabia y desesperaci  ³n.       Por qu    pensaste que al matarla obtendrías el Cristal?   Nunca! Ella se neg  ³ a darte ese poder y te enfureci  ³,   no, Hyakuhei?     le grit  ³ mientras giraba, tratando de seguir a su enemigo mientras Hyakuhei lo rodeaba con intenciones mortales.

    No era un secreto de que la querías para ti    . La mano de Toya se apret  ³ alrededor de su daga con furia recordando la mirada obsesiva    el acoso    la visi  ³n de su cuerpo sin vida.

    Cualquiera con ojos podía ver la forma en que la mirabas

cuando pensabas que Kotaro o yo no prestábamos atención. Se le acabó el aliento en un sollozo al voltearse por un momento sabiendo que Kotaro y él la habían amado, se habían peleado con Hyakuhei y entre ellos por ella. Nadie había ganado. Te vimos.

¿Kyoko era mamá y siempre lo sería! gritó Toya, su furia al perder a quien había amado más que a respirar se había ido. Ella había sido la luz en las tinieblas en la que se había convertido su mundo.

Ella era la razón por la que había desafiado a Hyakuhei. Ahora su razón para resistirse se había ido y Toya sintió el fuego de su alma elevarse a una temperatura alarmante. Él la había encontrado acostada sin vida con una pequeña daga atravesando su corazón. En el fondo sabía que él y Kotaro sabían que Hyakuhei la había matado de alguna forma.

Los ojos negros de Hyakuhei se volvieron un tono más oscuros mientras miraba al hijo menor de su hermano con desprecio. Ah, sí-, el escurridizo Corazón de Cristal del Guardián tal poder no le pertenece a un chiquillo tonto como tú. Los seres más poderosos han ido en busca del Corazón de Cristal del Guardián. ¿Pensaste que eras el único, querido muchacho? No solo los vampiros, sino también los inmortales y hechiceros, incluso los lobos comparten ese deseo de reunir tal poder.

¿No te das cuenta de que sucedería si los Lycan la hubiesen reclamado primero? los ojos de Hyakuhei se

volvieron carmesí al pensar en Kotaro, líder de las tribus de los Lycan, obteniendo tal poder. Su rabia aumentó³ mientras recordaba el aroma de Lycans en la carne de ella esa misma noche. ¿! no esperar y dejar que sucediera algo tan peligroso.

No, muchacho descuidado, ya me he hecho cargo de la Sacerdotisa que llevaba el Cristal dentro de ella ##. Los ojos de Hyakuhei se endurecieron al pensamiento de la pequeña mentira.

En realidad! no haba matado a la chica. Ella se suicidó³ para evitar que el Cristal cayera en manos de Hyakuhei. La haba tenido en su poder listo para obtener el poder que llevaba dentro de ella. El poder del que hablaba la leyenda, si pudiera ser cierto! hubiese permitido a su obscuridad caminar en la luz! y alimentarse de ella.

Sus dedos aún se estremecían por el más breve toque de su piel. Hyakuhei se haba parado detrás de ella! sintiendo el calor de su cuerpo con su mano fría. Sus ojos color esmeralda se habían vuelto para enfrentarse a los suyos por tan solo un segundo para desafiarle. ¿! tan solo la haba querido probar, pero era muy tarde, ¡! ya haba visto la daga en su mano mientras desaparecía rápidamente dentro de su pecho. ¿! hubiese podido convertirla y compartir todo con ella! pero ella ya haba rechazado su generosa oferta.

La valiente pero tonta mujer creyó³ que al suicidarse, custodiaría el poder del Cristal lejos de ¡! por siempre. Pero

por siempre era un tiempo muy largo para intentar esconderse de Aoi.

A ella renacer! gritó Toya con angustia, sabiendo que había fallado al protegerla de la ira de Hyakuhei. La culpa de no haber estado ahí para salvarla lo estaba comiendo desde adentro. Ella había sabido que Toya era un vampiro, una criatura de la noche. Aun así, ella no le había dado la espalda; al contrario, se había vuelto su amiga: Kyoko le había confiado su propia vida.

Toya en su mente recordó el tiempo en el que la conoció! cayó de rodillas y agarró la tierra con sus puños mirando sus lágrimas caer. A No fue suficiente tiempo! negó gritando en silencio.

A solo la había conocido durante un período muy corto: seis ciclos lunares. Cuando la conoció por primera vez, Aoi solo había querido el Cristal! el Cristal que, al principio, ella ni siquiera era consciente de estar llevando dentro de ella. Pero Aoi podía verlo brillar dentro de ella! llamándolo. Entonces, algo había cambiado. Toya se encontró tratando de protegerla en vez de tratar de quitarle el Cristal.

Desde que ella se había estrellado contra su mundo oscuro, Toya había encontrado la verdad detrás de la leyenda del Corazón de Cristal del Guardián, cosas de las que ni Hyakuhei se había dado cuenta. Había querido decirle a su hermano los secretos, pero Hyakuhei le había hecho imposible encontrar a Kyou a tiempo. Ahora era demasiado tarde.

â## Nunca tendrÃ¡s la luz del Cristal en la oscuridadâ#!
Â¡EncontrarÃ© a Kyoko de nuevo y mantendrÃ© el Cristal
lejos de ti! â## la voz de Toya era dura por su deseo de
venganza. â## Ella vivirÃ¡ de nuevo y yo estarÃ© esperÃ¡ndola
â##. Una inadvertida y solitaria lÃ¡grima plateada se deslizÃ³
por su mejilla mientras gritaba. â## Â¡Juntos! Â¡Ella y yo
encontraremos otra forma de liberar a Kyou de ti!

Hyakuhei caminÃ³ mÃ¡s cerca de Toya y una risa ahogada
provenÃ­a de dentro de su pecho: â## Oh, sÃ­-, mi querido Toya,
ella vivirÃ¡ de nuevo. El Cristal volverÃ¡ a este mundo y yo
serÃ©, no solo el que reclamarÃ¡ su poder, sino a la chica
tambiÃ©n. En cuanto a mi precioso Kyouâ#! estoy seguro de que
puedo encontrar algo con lo que ocupar el tiempo de tu hermano
hasta que ese dÃ­a llegue.

Toya gruÃ±Ã³ gravemente en su garganta sabiendo que
era una espada de doble filo. â## MantÃ©n tus intenciones
enfermizas para ti mismo. EncontrarÃ© una forma de hacernos
normales de nuevo. Y a tiâ#! Â¡te darÃ© muerte! â##
terminÃ³ con un grito mientras el viento comenzaba a aullar
perversamente a travÃ©s del claro.

La daga en su mano destellÃ³ en un arco de luz plateada
apenas rozando la tÃ©nica oscura que embellecÃ­a a Hyakuhei.
Toya no podÃ­a creer lo rÃ­pido que era su oponente pero
tenÃ­a el ceÃ±o fruncido con determinaciÃ³n. Una segunda
daga apareciÃ³ en su otra mano y se abalanzÃ³ con ella,
inmediatamente seguida por la primera.

Hyakuhei esquivó las hojas mortíferas con la ayuda de los siglos de entrenamiento que había soportado. Los humanos eran criaturas muy sencillas de derrotar y Toya, aunque convertido, era bastante humano en su manera de pensar a un chiquillo en los ojos de un vampiro.

Hyakuhei debía admitir que de alguna manera proteger a la Sacerdotisa había envejecido el poder de Toya casi al nivel de un anciano. Llevar a la Sacerdotisa lejos de él había servido para dos propósitos. Sin su razón para pelear, el poder de Toya se había reducido enormemente.

La mano izquierda de Hyakuhei arremetió contra Toya atrapando sus muñecas en un agarre demoledor. Toya no tenía manera de defenderse cuando la garra derecha del vampiro cortó cruelmente su mejilla.

Los ojos plateados se estrellaron con los ojos carmesí por un momento suspendido en el tiempo, mientras Hyakuhei retraía sus garras. Sus labios insinuaron una sonrisa envenenada, mientras estiraba su mano para golpear gentilmente la herida que acababa de hacerle tan brutalmente. Es una pena desperdiciar tanta perfección, tanta como la de tu hermano. Lamió las gotas de sangre recién derramada de su dedo antes de añadir: pero no puedo tener tu rebelde amor distrayendo a Kyou de mí.

Cuando sintió que sus muñecas se liberaban, Toya dio un paso hacia atrás y trató de bloquear el siguiente ataque que iba hacia su torso. Gruñó del dolor cuando la sangre se derramó

de los tajos de su pecho. Presionando uno de sus brazos sobre sus heridas, sus ojos dorados se abrieron como platos mientras se tambaleaba hacia atrás, y esta vez, Hyakuhei lo dejó.

Toya podía sentir los huesos rotos de sus muñecas rechinando uno contra el otro y tenía que concentrarse solo para evitar que sus dagas cayeran al suelo. Mirando hacia el hombre que odiaba más que a la muerte, Toya trató de deshacerse del dolor sabiendo que no era un juego, que hasta los muertos vivos pueden morir.

“¿Tú, ni siquiera tonto, ¿pensaste que podrías salvar a tu hermano matándolo? Apenas puedes sostener tus cuchillas ahora, mucho menos podrías intentar contra mi vida” se burló Hyakuhei. Luego su rostro se volvió sereno, su enfado desapareció de repente. La brisa nocturna levantó las puntas de su largo cabello negro dando la impresión de estar vivo.

“Nunca tuviste alguna oportunidad, pequeño. Te ayudé a descansar para que así no vuelvas a sentir más dolor” murmuró Hyakuhei, suavizando sus ojos hacia el hombre herido como un padre regañando a un hijo caprichoso.

Los ojos plateados destellaron rojo de indignación por sus palabras. “Nunca tendrás a mi hermano, ¿tú hijo de perra! Mientras tenga vida en su cuerpo, ¿Kyou no te dejaré ganar y tampoco yo!” gritó Toya atacando a la figura vestida de negro en un último intento por salvar su alma inmortal.

Hyakuhei desapareció en un parpadeo antes de que la daga

de Toya pudiera penetrar en el frío corazón escondido dentro de su intemporal cuerpo. Penetrantes órbitas rojas relucieron, hambrientas de derramar sangre del joven que pens  en desafiarlo.

Su forma oscura levitaba muy arriba  se detuvo por un momento antes de descender para atacar a su presa.

Los sentidos de Toya estaban gritando peligro mientras sent a la amenaza inminente a su existencia, pero aún no era suficientemente habilidoso para detallar desde dónde venía su atacante. Busc  alrededor frenéticamente pero tenía sus sentidos ahora opacados por la pérdida de sangre de sus heridas  junto con la herida escondida dentro de su corazón, Toya sint  su miedo aumentando.

Le dolía el corazón por las palabras que su llamado  padre  le arrojó.   No puedo dejarte ganar, monstruo. La vida de mi hermano depende de ello   susurr  Toya a través de su dificultosa respiración, haciendo que sus palabras tronaran en sus propios oídos.

Un frío agudo subió por su espinazo mientras miraba al cielo nocturno. Sus ojos se abrieron con mucho terror ante la visión de lo que sabía era el final dado  nunca la había visto desde el receptor.  As  que  así es como es   se filtró el pensamiento por su mente atormentada.

Trat  de moverse pero una fuerza desconocida lo incapacit . Sus ojos se detuvieron en una mirada mortal. Los ojos rojos penetraron su misma alma y Toya supo que la muerte

estaba cerca.

El grito atascado en su garganta fue reemplazado por un balbuceo. Sus ojos plateados se destiñeron a dorado de nuevo y se encontraron con los ojos carmesí de su asesino mientras el tiempo parec a detenerse. Su cuerpo comenz  a sentirse entumecido antes de mirar hacia abajo entre sus cuerpos.

L grimas cayeron de los ojos de Toya mientras el color dorado de sus ojos comenzaba a desvanecerse. â Te he fallado, por favor perd name ! Kyoko ! Kyou â fue su último pensamiento mientras exhaló su último aliento.

Pod  sentir el latido de su corazón alejarse lentamente llevándose el dolor consigo. Los misterios se desvelaron poco a poco con sus últimos latidos, y susurr  con una pregunta inquieta: â Kyoko ! Â¿cuánto tiempo has estado aqu ?



Mirando con una enfermiza sensación de placer, la figura vestida de negro con los abrazadores ojos rojos sonriÃ³ con satisfacción. Lentamente los bajÃ³ a ambos a la dura y apisonada tierra. Su mano con garras estaba incrustada profundamente en el pecho del joven con ojos como el sol.

Hyakuhei arrancÃ³ agresivamente el corazÃ³n que habÃa dejado de latir.

Mirando a los ojos sin vida de Toya, susurró: «Siempre me pregunté cómo se verían los ojos de Kyou cuando lloraba»¹ apuesto a que serían hermosos². Se inclinó³ hacia abajo y besó³ a Toya en la frente antes de levantarse a voltearse para encarar al hombre que acababa de aterrizar a una corta distancia detrás de él.

Una sonrisa sádica apareció³ en sus labios mientras sostenía el corazón³ sangrante y esperó³ que Kyou cerrara la distancia entre ellos. «Para ti, mi mascota, ahora no hay nada que se interponga entre nosotros². Se escuchó³ su voz en la brisa nocturna.

Sus ojos se estrecharon con disgusto mirando al corazón³ fresco que Hyakuhei sostenía hacia él. ¿Tanto tiempo había pasado Hyakuhei como un muerto viviente que para él la muerte era un regalo?

Asqueado, Kyou se dio vuelta ante la perturbadora vista. Había sentido la angustia de su hermano y había venido a investigar. En su lugar, encontró³ a su llamado «padre»² y ya no podía sentir el aura de su hermano.

Algo estaba terriblemente mal y Kyou podía sentir los nervios a flor de piel en señal de amenaza.

No podía ver al dueño del corazón³ que aún goteaba su vida de la mano del viejo vampiro desde que Hyakuhei le había bloqueado la visión³. Le molestaba que lo retuvieran mientras buscaba a su hermano menor. No había puesto un ojo en su hermano en más de un año, excepto esa noche² sabía que

Toya lo necesitaba. Debía ser importante para que Kyou hubiera sentido el llamado con tanta fuerza.

Percibiendo la anticipación en el hombre que estaba delante de él, los ojos dorados de Kyou se encontraron con los de Hyakuhei. «El alma de quien robaste esta vez?» Preguntó con desprecio en su voz.

«Por qué no vienes a ver, mi mascota? Estoy seguro de que estarás sumamente sorprendido. Es mi regalo para ti». Una sonrisa cómplice alumbró sus rasgos ensombrecidos cuando Hyakuhei se hizo a un lado, dejando una clara vista de su víctima. Extendió su mano lentamente hacia Toya, Kyou se volteó para mirar hacia abajo al cuerpo en el suelo.

La mirada de Kyou siguió la de Hyakuhei mientras se acercaba lentamente, confundido ante la importancia de la identidad de esta víctima. Sus ojos dorados se abrieron como platos ante la forma desplomada en la tierra mientras una mala sensación de mal agüero subía por su espinazo. Su corazón comenzó a acelerarse cuando vio los reflejos plateados brillantes que resaltaban en el cabello negro como la noche que le resultaban familiares, ahora enmarcado y apelmazado con sangre y mugre que se extendía sobre el rostro del hombre como si intentara esconder su verdadera identidad.

Sintió todo su ser gritar con furia y negación del conocimiento de que ahora miraba a la silueta masacrada de su hermano perdido. «¡NO!» rugió Kyou echando la cabeza hacia atrás. Lágrimas llenaron sus ojos mientras

se volteaba para encarar al responsable. ### Â¿QuÃ© has hecho? ### gruÃ±Ã³ y se lanzÃ³ hacia adelante deteniÃ©ndose apenas a pocos centÃ©metros del asesino de su hermano. Sus ojos dorados como el sol sangraron rojoâ€¦! Â©! mostrÃ³ largos colmillos como un perro rabioso. Flexionando su garra esperÃ³ la confesiÃ³n con la ira apenas contenida.

Solo lo que deberÃa haber hecho desde el inicioâ€¦! quitar al que no te apreciÃ³ como yo â€. La expresiÃ³n de Hyakuhei se suavizÃ³ por un breve momento mientras observaba a su hijo favorito.

Le habÃa dado toda su atenciÃ³n y afecto desde que le dio el regalo de la oscura inmortalidadâ€¦! pero Kyou no habÃa sido feliz. Era la tristeza en la mirada de Kyou lo que lo habÃa atrÃdo asÃâ€¦! la soledad dentro de Â©! era agradable e imitaba la melancolÃa de Hyakuhei. HabÃa convertido al hermano de Kyou, Toya, con esperanza de ganar la devociÃ³n de su apreciada posesiÃ³n. Peroâ€¦! eso solo habÃa molestado mÃs a Kyou.

Hyakuhei mirÃ³ las agrietas lÃgrimas que se formaban en los ojos de Kyou y supo que estaba en lo ciertoâ€¦! Kyou era mÃs divino cuando lloraba.

En ese momento, algo muy dentro de Kyou se rompiÃ³ como un afligido y desgarrador grito que rasgaba su cuerpo. Con una ira cegadora, atacÃ³ al asesino de su hermano, colmillos al aire y garras cortantes. ### Â¡Voy a arrancarte el corazÃ³n y dejar que las criaturas de la noche desgarren tu cuerpo por lo que has hecho!

El hombre malvado esquivó con habilidad el ataque y en una imagen borrosa y negra, dejó a Kyou sujeto contra el suelo. Con una calma que no se reflejaba en las profundidades de sus ojos color rubí, Hyakuhei se inclinó cerca de él, centró su mirada en el rostro que tanto le encantaba la cara de su propio hermano.

“Hice lo que era necesario para nosotros. Toya no quería que tuvieras mi regalo y buscaba alejarlo de ti. Entendí con el tiempo. Murmuró con sus suaves labios que cepillaban brevemente los gruñidos mientras decía esas palabras.

Con una fuerza que no sabía que poseía, Kyou lanzó violentamente al ofensivo hombre a seis metros de distancia de su cuerpo tembloroso. Deslizó su antebrazo por su boca asqueado, gruñendo peligrosamente.

“Bien, bien, pequeño, cálmate. Hyakuhei lo arrulló mientras se levantaba y se limpiaba el polvo. Sus ojos brillaban con una promesa, mientras su cuerpo temblaba ligeramente y se desvanecía en la noche. “Estaré esperando por ti mi mascota.

El mundo de Kyou se hizo añicos a su alrededor al mirar hacia abajo al cuerpo sin vida de su hermano. “Vengaré la muerte de mi hermano y pasaré el resto de la eternidad persiguiéndote si lo tengo que hacer. Cuando te encuentre, pagaré por esto, Hyakuhei.

Temblando, se arrodilló lentamente y con gentileza levantó el cuerpo de Toya hacia su pecho, acunando su cabeza con

delicadeza. El cabello de su pequeño hermano había caído de su rostro haciendo que la visión de Kyou se empañara mientras trataba de evitar que se desbordaran sus lágrimas, sin éxito. Parecía que Toya solo estaba dormido, en paz por primera vez en mucho tiempo.

Miró sus lágrimas caer a la mejilla de Toya y Kyou sintió su corazón romperse. Abrazando con fuerza a su amado hermano contra sí, Kyou suspiró con voz temblorosa: «Toya, por favor, perdóname por no llegar aquí a tiempo». Su respiración temblaba dentro de él al tiempo que cerraba sus ojos fuertemente con dolor. «Sabía que me necesitabas!» debió haberte salvado.

La mente de Kyou regresó al día en que Hyakuhei lo convirtió en lo que era ahora, al día siguiente de la muerte de su padre. Kyou sabía que Hyakuhei solo lo quería a él, y Toya solo era un niño pequeño. Así que para proteger a Toya, Kyou se fue con su tío aunque su hermano pequeño le llorara para que no se fuera.

Aún podía recordar el recelo en los dorados ojos de Toya mientras fulminaba con la mirada a Hyakuhei por atreverse a alejar de él a su hermano mayor. El recuerdo de esa mirada acechante fue la que había ayudado a Kyou a alejarse de su hermano durante varios años para protegerlo.

Cuando Toya creció, Kyou se encontró anhelando verlo, visitándolo en secreto y observándolo desde la distancia, viendo cómo su hermano vivía la vida que él no podía.

Ver a Toya desde las sombras había sido la única felicidad durante esos días oscuros. A menudo entraba a hurtadillas en la habitación de Toya para verlo dormir.

Se había enterado de que Hyakuhei lo seguía y lo observaba observar a Toya:  l nunca hubiese puesto a Toya en un peligro como ese. Su tío había convertido a Toya porque pens  que era lo que Kyou había querido. Era culpa suya que Toya hubiera muerto la primera vez.

Toya hab a peleado contra su tío durante la conversión y después. Mientras sus discusiones se volvían más violentas, Kyou trat  de mantener la atención de Hyakuhei alejada de su hermano. Entonces Toya había comenzado a hablar sobre una cura para los vampiros el Corazón de Cristal del Guardián. Hab a jurado que lo encontrar a y curarlos a ambos.

Toya había conseguido su cura en la muerte.

Haciendo lo mejor que podía para evitar mirar a la cavidad vacía donde una vez estuvo el corazón de su hermano, Kyou se levant  llevando el cuerpo de Toya lejos de la escena para darle un entierro apropiado.

Ya no podía sentir la presencia de Hyakuhei, pero sabía que estaba cerca, observándolo de alguna forma, siempre observándolo. Kyou entendió ahora que tendría que irse, esconderse hasta que fuera lo suficientemente fuerte para derrotar la maldad que le había arrebatado la única cosa que le era preciada: su hermano pequeño. Se desliz  más allá de la obscuridad dejando aquel claro en un silencio total.

Kamui respiró un suave suspiro de alivio cuando los hermanos se fueron y bajó su barrera de invisibilidad de alrededor de la forma magullada de Kotaro. Mirando abajo al Lycan, Kamui supo que tomaría un tiempo para que las heridas de Kotaro sanaran, no solo las heridas en su cuerpo, sino también las heridas que ahora yacían muy dentro incrustadas en su corazón.

Vamos ###. Susurró Kamui, halando uno de los brazos de Kotaro por encima de sus hombros y ayudándole a levantarse. ### Hyakuhei no ha ido muy lejos y necesito sacarte del campo abierto ###. Sus ojos brillaron del color del polvo de arcoiris mientras trataba de retener sus propias lágrimas. Fue en vano porque pudo sentir las calientes corriendo por sus mejillas.

Tanto se había perdido en el periodo de un par de fatales horas, él sabía ahora que realmente era más oscuro que lo oscuro. No perdería a Kotaro también.

No lo odiaba tanto ###. Susurró Kotaro, mirando tristemente hacia el lugar donde el cuerpo de Toya estuvo tumbado momentos atrás. Ambos habían amado a Kyoko y ella les había tenido afecto a ambos de vuelta, nunca escogió a uno por encima del otro cuando peleaban, hasta esta noche. Los destinos solo le habían dado unas pocas horas, y al menos Toya no tenía conocimiento de ello.

Su mano se curvó en un puño y lo tensó. Toya se hubiese enojado, pero estaría vivo. ### Preferiría enfrentar su ira ##

esto noâ#l esto no â##. Su voz flaqueÃ³.

Los dos habÃan tratado de protegerla, pero ahora Toyaâ#l los ojos azul hielo de Kotaro nadaron con lÃgrimas sin derramar. â## Nunca lo odiÃ©.

â## Ã#l sabÃa que no â##. Le dijo Kamui llevando a Kotaro en la direcciÃ³n del Ãnico lugar seguro que conocÃa: al hechicero, la casa de Shinbe. Necesitaba decirle a su amigo acerca del destino de Toyaâ#l y el de Kyoko. Shinbe sabrÃa quÃ© hacer, de alguna forma, siempre lo sabÃa.

â## MatarÃ© al bastardo de Hyakuhei â##. GruÃ±Ã³ Kotaro tirando de Kamui en contra de su represiÃ³n, y su naturaleza de Lycan salÃa a la superficie. â## La matÃ³, y matÃ³ a Toya por ella. Cuando lo encuentre desearÃ; haber nacido humano.

Como si el aire hubiese sido sacado de golpe de dentro de Ã©l, el cuerpo de Kotaro se estremeciÃ³. SabÃa que Toya era mucho mÃ¡s fuerte de lo que habÃa reconocido, pero sin Kyoko para proteger, Toya perdiÃ³ su voluntad de pelear. Hyakuhei supo eso antes de que la pelea comenzara.

La pena de Toya lo habÃa exaltado, lo habÃa vuelto impaciente. â## Si tan solo hubiese esperado unos momentos mÃ¡s, Kyou pudo haberlo salvado â##. La tristeza colgaba de cada sÃlaba mientras Kotaro limpiaba con rabia las lÃgrimas que silenciosamente dejaban rastro en sus mejillas.

â## QuerÃa salvarlos a ambosâ#l Kyoko â##. El dolor de su cuerpo debilitado era demasiado mientras cerraba sus brillantes ojos azul hielo y se rindiÃ³ a la nada que calmarÃa el dolor por

un corto tiempo.

Kamui asintió³ levantando el cuerpo blando de Kotaro y lo cargó³. ## Has hecho suficiente. Descansa por ahora ##. Susurró³. ## Es mi turno de hacer de salvador.

Capítulo 2

A la hora antes del amanecer, Kamui merodeó³ por encima de una tumba sin nombre. Los dos hombres parados a su lado eran lo que le quedaba. Había observado a Shinbe usar sus poderes telequinéticos para remover la tierra de la tumba de Toya y expandirla lo suficiente para dos cuerpos.

Shinbe y Kotaro ahora tenían la misma expresión³ de tristeza y fuerza terca. Kamui sabía que intentaban mantenerse fuertes por él, pero podía ver a través de la melancolía que ambos escondían.

Todos clavaron sus ojos en la tumba, la dura realidad de ella hundiéndose allí-. No se suponía que las cosas terminaran así##; no se supone que el lado bueno pierda, o muera. Shinbe los había ayudado a decidir qué hacer. Recuperaron el cuerpo de Kyoko, la habían traído a la tumba donde Kyou había puesto el cuerpo de su hermano, y los enterraron juntos.

Toya lo hubiese querido así-, era lo único que se sentía correcto.

Kamui había sido incapaz de cargar el cuerpo de Kyoko al lugar de la tumba una vez que lo encontraron. No era la sangre que la rodeaba lo que le molestaba, era simplemente desgarrador ver a alguien tan bueno y puro que alguna vez tuvo tanta luz

dentro de ella, que te dolían los ojos de verla acostada ahí en la oscuridad con los ojos abiertos y ciegos.

Sintiendo el shock de Kamui y viendo que sus manos temblaban, Kotaro se adelantó y la levantó con cuidado entre sus brazos tratando con todas sus fuerzas de ignorar la rigidez en sus extremidades como las sintió. No podía permitirse sentir otra cosa que no fuera rabia y tristeza en ese momento. Si él hubiese dejado entrar el resto y lo mucho que la había amado, se hubiese desplomado sobre sus rodillas, la pena le pesaba mucho.

Ver la mirada en el rostro de Kamui fue suficiente para ayudarlo a controlar sus propias emociones; también ayudó el entumecimiento que sentía. Kamui no era humano, tampoco era criatura; lo que sea que fuera, su corazón se rompió. Kotaro decidió que de ahora en adelante vigilarlo sería su asunto, aunque el chico probablemente no lo necesitara.

Kamui limpió las lágrimas de sus ojos, tratando de ser fuerte como Kotaro y Shinbe. Su incontrolable cabello morado se ondulaba al viento mientras miraba hacia la tierra recientemente removida. Se había quitado su túnica y gentilmente los envolvió en ella para aumentar el poder del hechizo que estaba por lanzar.

Cerrando sus ojos brillantes entrelazó sus dedos, entretanto unas alas igualmente iluminadas brotaron de su espalda en un ajetreo de plumas. Brillaron con unos colores muy intensos, desconocidos para el ojo humano.

Shinbe y Kotaro dieron un paso hacia atrás sorprendidos,

entendiendo de repente lo que era Kamui. La palabra Ángel rondaba sus labios, pero él se veía muy triste. Como un Ángel con el corazón roto, un Ángel caído.

Con dedos gentiles, Kamui quitó una pluma de su ala derecha y sostuvo su palma al frente. La triste y serena expresión en su rostro no titubeó. Sus ojos brillaron con un destello de esperanza a la vez que golpeó la repentinamente afilada pluma sobre su palma provocando un corte profundo.

El líquido carmesí se encharcó en su palma y Kamui lentamente cerró su puño encima antes de llevarlo encima de la tumba sin marcar. Las gotas sagradas de la vida de su sangre cayeron en la tierra haciendo que brillara con un poder azul eléctrico sobrenatural.

Shinbe y Kotaro solo podían estar parados y mirar asombrados mientras esto sucedía. No se atrevían a moverse por miedo de interrumpir el rito que Kamui estaba llevando a cabo. Ambos entendieron que estaban presenciando algo increíble y sin duda nunca lo volverían a ver.

El aire alrededor de Kamui se arremolinó en un vórtice que lo rodeaba con una luz azul fluorescente. Su voz en eco dejó sus labios aparentando ser más viejo y sabio de lo que lo había sido para sus recuerdos, rebotó cruzando los cielos, un sonido aterrador llevado por kilómetros haciendo que lo que lo escuchara se reverenciara ante su poder.

Cien años tomaré!

Esta vez por tu bien permaneceremos!

Cuando la sangre de un GuardiÃ¡n se derramaâ#
Es hora de que la profecÃ¡a se cumplaâ#
Solo entonces dos almas revivirÃ¡nâ#
TrayÃ©ndolas a la luzâ#
Destinadas a combatir la magia oscura de la nocheâ#
Con esta promesa, nosotros los inmortales levantaremos
nuestras armasâ#
Protegiendo a aquellos renacidos de mÃ¡s daÃ±oâ#
En manos de piedra y mÃ¡rmol a nuestro enemigo le
daremosâ#

El Ãºnico deseo que este deseaâ# dentro de la luz para vivir.
Mientras el vÃ©rtice envolvÃ¡a a Kamui, una pluma brillante
de cada ala iluminada se soltÃ³ y rompiÃ³ hacia dentro
del ciclÃ³nâ# cambiando como dos pequeÃ±as dagas para
dispararse directamente hacia abajo, aterrizando en la tumba.
Las relucientes plumas se quedaron atascadas en la suave tierra
por unos breves momentos antes de hundirse en el suelo para
emerger con las almas de sus amigos.

Las rodillas de Kamui golpearon el suelo al dispersarse el
hechizo, enviando un terremoto hacia todas las direcciones.
â## Hasta que nos encontremos de nuevo, Kyokoâ# Toya
â##, susurrÃ³ Kamui sintiendo la soledad acercÃ¡ndosele. â##
QuizÃ¡ la siguiente vida serÃ¡ un tiempo mejor y mÃ¡s brillante.

Shinbe se mantuvo en silencio a su lado, sin desear nada
mÃ¡s que derramar lÃ¡grimas, pero no se podÃ¡a permitir ese
lujo. Hyakuhei aÃºn estaba ahÃ¡ afuera y Shinbe sabÃ¡a que el

vampiro de coraza³n oscuro eventualmente vendría por él. El enemigo sabr a lo que hab an hecho. Borrar a todos los rastros que pudiera por ahora.

Buscando dentro de su bolsillo, Shinbe sac ³ una botellita amatista llena de un polvo mágico intemporal. Rociando ligeramente la tierra, camin ³ en c rculo alrededor de la tumba para protegerla de ojos fisgones. La tierra se volvi ³ instantáneamente sólida para esconder la ubicaci ³n de la nueva tumba.

Los ojos de Shinbe se iluminaron del mismo color amatista mientras susurraba palabras que solo él podía entender.

Sinti ³ un vínculo antiguo entre hermanos que hab an luchado una batalla eterna con la obscuridad abrasando su alma para convertirse en un símbolo de protecci ³n sobre la tumba. Encima del lugar donde sus amigos yacían, crecieron flores sin necesidad de que se plantara ninguna semilla. Flores de cinco colores aparecieron en vides espinosas  ! plata  ! dorado  ! azul hielo  ! amatista  ! y un brillante polvo de arcoíris.

    Me voy    . Dijo Shinbe después de un largo silencio. No quer a que su presencia diera la ubicaci ³n de los otros y supo que era tiempo de continuar. Su mirada salt ³ hacia el arbusto de flores de extraños colores. Toya y Kyoko ahora estaban protegidos de Hyakuhei y el hechizo no sería perturbado.

Por ahora, era lo único que podía ofrecerles además de tristeza.

Kamui miró al hechicero, sorprendido ante su nuevo desempeño. ¿Qué? Pero ¿Por qué? Abrió sus ojos en un momento de pánico. ¿Ahora todos lo dejarán? ¿No era suficientemente malo haber perdido a Toya y a Kyoko?

Sintiendo el miedo de Kamui elevarse, Shinbe colocó una mano firme en el hombro de su amigo e intentó explicarse. Sabes tan bien como yo que Hyakuhei se enterará de lo sucedido aquí. Miró a Kotaro por encima del hombro de Kamui sabiendo que el Lycan entenderá su deserción.

¿Tú podrás escapar de sus ojos siempre vigilantes, pero yo no poseo esa clase de poder. De todas formas seré capaz de esconderme, pero no estoy seguro de por cuánto tiempo. Shinbe soltó un largo suspiro y miró a la luna colgando baja en el cielo. Mis días tienen un número en ellos ahora. Una suave sonrisa ladeó las comisuras de sus labios como si supiera un secreto. Que así sea.

¿Abordar el siguiente barco que vaya al oeste sobre el océano. Allí tendrá una mejor oportunidad de mantener mi identidad a salvo de Hyakuhei y quizá incluso de encontrar una forma en que mi alma reencarne al mismo tiempo a nuestros queridos amigos. Él esperaba que lo que estaba diciendo fuera cierto. Ellos lo necesitarán cuando llegara el momento.

Kamui echó un vistazo a la tumba debajo de él, luego a sus amigos con mayor calma de la que había sentido desde que esta pesadilla de tarde había comenzado. No quería que

Shinbe fuera la siguiente víctima, así que, así-, entendí³.
Gentilmente arrancó³ una pluma arcoiris de su ala derecha y la presionó³ contra el cuello de Shinbe.

Shinbe jadeó³ cuando empezó³ a resplandecer brillantemente con fuerza antes de que su piel la absorbiera. Miró³ hacia abajo y vio el breve contorno de la pluma justo debajo del cuello de su ténica.

Eso ayudará; cuando llegue el momento ###. Dijo Kamui con una sonrisa y le dio a Shinbe un fuerte y comprensivo abrazo. No perderá a Shinbe por mucho tiempo, sin importar qué.

Nos veremos de nuevo mi amigo ###, susurró³ Shinbe antes de alejarse del abrazo de Kamui. Él le asintió³ a Kotaro con la cabeza sabiendo que el Lycan cuidará de Kamui por todos ellos. Shinbe miró³ atrás a la tumba, luego apartó³ sus ojos dejando que su flequillo cayera para esconder la tristeza. ### Que así sea ###. Susurró³ de nuevo mientras desaparecía dentro de la oscuridad envolvente.

Ni±o ¿estás listo? ### preguntó³ Kotaro en voz baja mientras mantenía su espalda hacia la tumba. Supo que no podía quedarse. Shinbe tenía razón; mientras más lejos estuvieran, mejor protegido quedaría el hechizo.

Kamui quería refundar ante el sobrenombre que Kotaro le acababa de dar, pero no tenía el corazón. Su corazón estaba enterrado en la tierra a sus pies y, si le tomara hasta el final de los tiempos, vería a Hyakuhei pagar por sus crímenes.

Así-, dijo Kamui, pasando el brazo por sus ojos ###. Estoy

listo.

Kotaro puso un brazo alrededor de sus hombros y lo guio. El Lycan descubri ³ que no podía derramar otra l grima por la mujer que había amado con todo su ser. Su alma se sent a como si alguien la hubiese tirado de su cuerpo, rasgado en trizas y solo le hubiese devuelto la mitad de ella.

Si el hechizo que hab an hecho Kamui y Shinbe había conseguido funcionar, vería a su amada Kyoko de nuevo.   l no podía evitar sonreír por todas las travesuras que él y la reencarnación de Toya harían para ganarse el afecto de Kyoko.   l pelear a por ella felizmente de nuevo si tan solo Toya volviera. Despu s de todo, los amaba a los dos.

Pele ³ contra la urgencia de mirar nuevamente hacia la tumba.     Cien años es un largo tiempo para esperar, pero estar  ahí para ti ! Kyoko.

Más de cien años en el futuro  ! hoy en día.

Una figura solitaria se alzaba en el techo del edificio más alto, mirando desde arriba la ciudad llena de gente. Sus rasgos nunca traicionaron el recuerdo en su corazón destrozado de su único hermano yaciendo solo y sin vida en el frío y duro suelo siglos atrás. Su corazón que una vez lat a cálido, estaba preso en las garras del sódico monstruo que los había creado a ambos.

  l había hecho todo lo que estaba en su poder para separarse de la maldad que lo había rodeado silenciosamente.

Así como los humanos de este mundo, él solo se alimentaba de los animales que la naturaleza proveía. Aunque la obscuridad es lo único que tenía permitido, pues es así la maldición de un vampiro, él nunca se convertiría en el demonio que su tío había planeado.

En varios de los últimos años algo dentro de él se movió: una nostalgia que no podía entender y no había sentido en más de cien largos años.

En la mente de Kyou se repitieron los recuerdos nunca olvidados acerca de un hombre joven que una vez fue inocente y que había llenado su vida de felicidad, incluso en un mundo de obscuridad. Toya había estado tan lleno de vida con sonrientes ojos dorados y la ignorancia de un niño. Una vez más trajo una punzada de culpa a su corazón por no haber sido capaz de proteger a su hermano pequeño.

Los ojos dorados como el sol que se habían endurecido por los cientos de años de soledad, sangraron de rojo al recuerdo de una promesa que aún tenía que cumplir. Con cada década que pasaba, Kyou se había hecho mucho más fuerte. Muchas veces se había acercado, pero el objeto de su odio e ira lo eludía en cada oportunidad.

No descansar hasta que la vil creatura que había buscado se retorciera en agonía a sus pies y su alma fuera lanzada al infierno a donde pertenece.

La mirada de Kyou fue atraída hacia el único lugar sereno de toda la ciudad: el parque silencioso en el centro. Lugares

así no deberían estar cerca de tanta maldad ###, murmuró hacia la noche. Dando un salto del edificio, Kyou continuó su búsqueda como había hecho por tantos siglos. Hyakuhei pagaría con su propia vida el haber tomado al único que siempre le importó o que siempre le importaría. Su hermano se había perdido para siempre y nunca más volvería.

Toya! ### susurró Kyou desapareciendo en la noche, dejando detrás la imagen de un ángel vengador!

El parque estaba siempre tranquilo a esta hora del día. Aún era la tarde y el sol estaba alto en el cielo. Kotaro paseaba lentamente por las calles cercanas al centro donde se encontraba un enorme bloque de mármol. No tenía idea de dónde venía, había estado ahí por más tiempo de lo que podía recordar, era incluso más viejo que la ciudad en sí. Todo lo que sabía con seguridad era que sentía una abrumadora sensación de paz cuando estaba cerca.

¿Quién pensaría que esa roca cuadrada traería pensamientos tranquilos? ### murmuró Kotaro para sí.

Tomando otro camino entre los árboles, se dirigió hacia la piedra para poder observarla. Incluso si había sido completamente feliz ese día, él solo asegurarse de que seguía ahí lo hacía sentir mejor.

Kotaro se detuvo en su rastro cuando entró al centro donde estaba y frunció el ceño al individuo sentado en posición de indio encima de la roca con los codos en sus rodillas y su barbilla

apoyada en sus manos. El cabello corto y morado oscilaba en la suave brisa haciendo que el hombre joven pareciera infantil.

¿QuÃ© demonios estÃ¡s haciendo aquÃ­? ### exigiÃ³ Kotaro.

Kamui sonriÃ³ sin mirarlo. En su lugar, Ã©l asintiÃ³ en la direcciÃ³n de la universidad en la distancia. ### Esperando a que empiecen las clases.

Kotaro agitÃ³ su cabeza y continuÃ³ antes de detenerse de nuevo y voltear para encarar a Kamui. ### ¿De quÃ© estÃ¡s hablando? TÃº ni siquiera vas a esta escuela.

Kamui guiÃ±Ã³ el ojo antes de desvanecerse de la existencia en una rÃ¡faga de brillante polvo de arcoÃ­ris. ### Lo sÃ©.

Kotaro mirÃ³ con furia el polvo revuelto alrededor antes de que desapareciera completamente. ### A veces ese chico es un completo enigma ###, informÃ³ al ahora espacio vacÃ­o, y luego sus ojos se movieron hacia abajo como acariciando la piedra. EscuchÃ³ el sonido de pies corriendo que golpeaban el pavimento, pero no se dio realmente cuenta hasta que alguien le tocÃ³ el hombro. Literalmente saltÃ³ y girÃ³ para ver a Hoto y Toki inclinados con sus manos descansando en sus rodillas tratando de recobrar el aliento.

¿QuÃ© los ha hecho perder el aire? ### preguntÃ³ Kotaro con una sonrisa de suficiencia mientras recobraba la compostura.

Hoto ondeÃ³ un pedazo de papel en frente de Ã©l. ### Para tiâ€ de la policÃ­aâ€ importante.

Kotaro tom³ el papel, â## Â¿de la polic³ia, eh? Debe ser realmente importante para hacerlos correr tal marat³n.

Toki asinti³ antes de caer sobre su costado para descansar. Hoto simplemente se hundi³ hasta las rodillas y descans³ su cabeza en la grama.

â## Ustedes dos son los m³is grandes flojos que he visto â##, se quej³ Kotaro de buena manera.

â## Costado duele â##, se quej³ Toki. â## Debo volverâ# a laâ# oficinaâ# con aire acondicionado.

Kotaro suspir³ en resignaci³n y los dej³ para hornearse bajo el calor del sol antes de abrir la nota. Su mano se cerr³, arrugando el papel que acababa de recibir de la estaci³n de polic³ia no lejos del campus. Otra chica hab³ia desaparecido sin dejar rastro. Hab³ia estado gastando un largo tiempo investigando las desapariciones de muchas chicas j³venes, lo que eventualmente lo llev³ a la universidad donde ahora era el nuevo jefe de seguridad.

Sus pensamientos inmediatamente dieron vuelta hacia su amada Kyoko. Kotaro la hab³ia encontrado de nuevo y justo como esperaba, Toya no estaba lejos. Una cosa que lo hab³ia sorprendido era el hecho de que Toya hab³ia renacido normal, humano, o eso parec³ia.

A veces pod³ia sentir al verdadero Toya descansando justo debajo de la superficieâ# sin ser consciente de su propia existencia, pero hasta ahora esa parte de Â©l ha permanecido dormida. â## Gracias a Dios por los peque³os favores â##.

Kotaro pasaba una mano agitada por su cabello despeinado por el viento.

Le iba bien que ninguno de ellos recordara el pasado, pues era un recuerdo que era mejor que estuviese olvidado. Él deseaba tener el mismo privilegio de olvidar, pero para él, la memoria permanecía, y lo despertaba frecuentemente en la noche sudando frío.

Mientras dejaba el parque se encontraba de pie en el camino de piedra en frente del campus. Kotaro levantó sus ojos azules como el hielo en la dirección a donde Kyoko vivía. Frunció el ceño mientras la preocupación dejaba marcas en sus rasgos y tuvo la repentina urgencia de pasar por su mujer para asegurarse de que estuviera bien.

Tenía la parte larga de su cabello negro en capas echada hacia atrás con una banda que colgaba baja. El resto de su cabello, desde su flequillo hasta la coronilla se veía constantemente naturalmente despeinado por el viento, dándole la apariencia de un chico malo punk pero que le quedaba muy bien. Esta apariencia le había servido en más de una ocasión en años recientes.

Su cuerpo era alto con músculos delgados, pero las apariencias engañan. No tenía un gramo de grasa extra y era más fuerte que cincuenta hombres humanos juntos. Las únicas personas que conocían de su fuerza inhumana eran los que decidieron darle malos momentos o se atrevían a meterse en su camino. Y esos pocos estaban muy asustados para decir

palabra. Nadie en el campus sabía del lado secreto de Kotaro y él quería mantenerlo de esa forma.

Kotaro era responsable de la seguridad de cada persona que caminara en el campus, fuera visitante, estudiante o miembro de la facultad. Algunas mujeres jóvenes habían comenzado a desaparecer a un ritmo alarmante en esta área, sobre todo cerca de la reja eléctrica que rodeaba los suelos de la universidad.

Un rugido grave se formó muy dentro de su pecho mientras inhalaba los aromas que lo rodeaban. El aire había sido contaminado con un antiguo olor, maligno. Kotaro se estaba acercando a quien era responsable de más que solo las chicas perdidas podían sentirlo. Dejando esos pensamientos a un lado por ahora, comenzó a caminar rápidamente hacia los departamentos de alrededor que ubicaban a muchas de las estudiantes universitarias inocentes.

Él iría a reportarse con Kyoko y si ella lo dejaba, sus ojos se oscurecerían atractivamente, él no se iría de su lado por el resto del día, o la noche. Solo esperaba que hoy Toya no estuviera esperándola de nuevo. Él la quería toda para él. Después de todo, ella era de verdad su mujer y ese chico tendría que conseguirse una vida.

Sus pasos se enlentecieron por un momento ante la ironía de ello, estaba feliz de que Toya ahora al menos tenía una vida. Una sonrisa de satisfacción casi entretenida apareció mientras mentalmente amenazaba esa vida si Toya no paraba de acosar a Kyoko todo el tiempo.

Solo pensar en ella sentada a su lado en el cÃ³modo sofÃ¡, comiendo palomitas y viendo una pelÃcula cursi sonaba como la tarde perfecta. Ellos compartÃan algo asÃ al menos una vez a la semana y para Ã©l, esa era su parte favorita de la semana. TenÃa su tiempo ininterrumpido con la belleza de cabello cobrizo. No importaba si estaban viendo una pelÃcula o solo se sentaban en su sofÃ¡ a hablar: Ã©l solo amaba la sensaciÃ³n de ella acurrucada a su lado.

Kotaro sonriÃ³ para sÃ mismo con satisfacciÃ³n mientras se preguntaba cÃmo serÃa estar siempre a su lado, dÃa y noche.

Su sonrisa se desvaneciÃ³ ante su siguiente pensamientoâ€œKyoko no lo habÃa escogido sobre Toya aÃn, en realidad. Al menos no en esta vida.â€ Algunas cosas nunca cambianâ€œ, mirÃ³ hacia arriba como enviando un silencioso y sarcÃstico â€œgracias por la ayuda en esa Ãreaâ€ a cualquiera que estuviera escuchando. Algo le dijo que los dioses tenÃan que tener el sentido del humor mÃs perturbador.

Finalmente, los exÃmenes finales se habÃan terminado y Kyoko habÃa estado cantando esas palabras toda la tarde. HabÃa sido una chica buena y estudiÃ³ hasta que se hartÃ³ de ello, pero habÃa valido la pena. Ella sabÃa que habÃa sacado puras ases en esos malvados exÃmenes. Solo ese pensamiento le habÃa hecho querer bailar felizmente en todo el camino de vuelta a su departamento hoy.

De hecho, la primera cosa que habÃa hecho tan pronto

entrÃ³ por la puerta fue arrojar sus libros como si estuvieran infestados por una enfermedad y finalmente sucumbiÃ³ a la urgencia, interpretando un âbaile felizâ espontÃ¡neo justo en la puerta de entrada, como que tenÃ­a un poco de friki en ella despuÃ©s de todo.

Esto siguiÃ³ inmediatamente despuÃ©s de su propia ejecuciÃ³n de un baile de touchdown que le habÃ­a visto hacer a Toya una vez, sacudiendo sus nalgas todo el camino del pasillo a su baÃ±o asÃ­ ella podrÃ­a darse un baÃ±o caliente de burbujas. Kyoko decidiÃ³ que si iba a hacer esto entonces lo harÃ­a bien, asÃ­ que fue a encender el estÃ©reo y agarrÃ³ unas cuantas velas.

AÃ±o hacÃ­a lindos sonidos de victoria para el momento en el que la baÃ±era se llenÃ³ e hizo un breve trabajo con su ropa quitÃ¡ndosela y lanzÃ¡ndola a donde le complaciera. âEs muy probable que encuentre mi ropa interior colgando del ventilador del techo cuando termineâ pensÃ³ para sÃ­-, luego se encogiÃ³ de hombros y se metiÃ³ en el agua.

Se deslizÃ³ mÃ¡s abajo en la baÃ±era para dejar que las burbujas que flotaban acompaÃ±ando la superficie acariciaran su cuello y hombros. Sus ojos verdes esmeralda, que a veces eran conocidos por volverse tormentosos en un instante, brillaban con alegrÃ­a.

Las ondas de su cabello cobrizo estaban apiladas de cualquier modo encima de su cabeza y su piel sedosa y suave ahora estaba escondida bajo las burbujas. Era una chica felizâ y todo lo que realmente querÃ­a hacer era relajarse por el resto del dÃ­a. Un

poco de música suave de fondo, algunas velas de olor dulce encendidas alrededor del baño y era el escenario perfecto.

Cerró sus ojos a sabiendas de que la imagen de él pronto se enfocaría, como si esperara por ella. Era el secreto que ella guardaba.

Los ojos azules como el hielo la observaron desde dentro de su mente. Ella había tenido sueños sobre él en las noches que ahora podía evocar incluso durante sus horas despierta. Mientras más profundo se enrollara en el sueño, más real se hacía, hasta que parecía que él estaba ahí, arrodillado al lado de la bañera.

Sus labios se ladearon en una sonrisita sensual mientras acercaba su brazo y tomaba el pecho de ella, sus ojos se volvían tan brillantes como una flama azul.

Los sueños son agradables, susurró mientras rodaba su cabeza hacia un lado dejándolo hacer lo que quería.

Ring, Ring. Uno de los sonidos más irritantes del mundo hizo eco a través del apartamento. Kyoko se sacudió hacia el frente en la tina derramando el agua sobre la orilla y al suelo de azulejos. Levantando su mano hacia su mejilla, ella pudo sentir el calor y se sonrojó a la vez que el teléfono sonaba de nuevo.

¡Chispas! se levantó rápidamente sabiendo que el teléfono estaba al final en la sala de estar. Saliendo del agua, agarró la bata de seda de la encimera y la envolvió en ella mientras corría para contestarlo.

Dándose cuenta de que dejaba un rastro de agua, hizo una nota mental para recordar llevar el teléfono inalámbrico al baño con ella la próxima vez.

En el otro extremo del repique irritante, Suki tocó con sus uñas en la encimera de la cocina deseando que Kyoko se apurara y tomara el teléfono. Ella tenía esta molesta sensación de que Shinbe estaría aquí en cualquier momento, y ella no quería que él se enterara de nada de lo que estaba planeando.

Escuchó el clic en el otro extremo. ### ¡Finalmente!

Kyoko empujó el teléfono lejos de su oreja, lo miró con furia y lo colocó de nuevo en su oreja. ### ¡Suki, estaba en el baño! ### Kyoko casi se quejó mientras miraba con anhelo hacia atrás a la puerta del baño donde sabía que el agua estaba aún caliente y con aroma a jazmín. La llamaba a volver y disfrutar, y así lo hizo en el sueño. Se mordió el labio inferior mientras arrastraba sus ojos lejos de lo que quería.

¿Estás ahí parada desnuda? ### Suki se rio disimuladamente sabiendo que Kyoko se sonrojaba fácilmente.

¡Suki! ### gritó Kyoko al auricular. Su amiga simplemente tenía un sentido del humor retorcido, que probablemente venía de pasar mucho tiempo con Shinbe. Sonrió con picardía mientras replicaba, ### ¿necesitabas algo? Tengo un baño caliente y lleno de vapor llamando mi nombre, estás interrumpiendo mi pequeña cita.

¿Cita? ### Suki miró al teléfono y volteó los ojos. ### Definitivamente necesitas ayuda, Kyoko. ¿Quién alguna

vez escuchÃ³ sobre ponerse romÃ¡ntico en el agua del baÃ±o sin alguien mÃ¡s ahÃ­ contigo? Al menos ten una chispa de imaginaciÃ³n y piensa en un hombre sexy que limpie tu espalda mientras estÃ¡s ahÃ­ â€œ. SuspirÃ³ con un tono exasperado sin ser consciente de que justamente acababa de impactar a Kyoko hasta la mÃ©dula por lo cerca que estaba de su imagen mental.

â€œ De todos modos, tÃ© y yo vamos a tener una noche de chicas para celebrar que se acabaron los finales â€œ, chirriÃ³ Suki. Ella no iba a dejar a Kyoko decir que no.

â€œ No tomarÃ© un no por respuesta, asÃ­ que comienza a prepararte. Y usa el atuendo que compramos el fin de semana pasado. Yo harÃ© lo mismo â€œ. Suki inhalÃ³ profundamente y rÃ¡pidamente comenzÃ³ antes de que Kyoko tuviera oportunidad de decir alguna palabra. â€œ EstÃ¡ lista a las 7:30. Te quiero. Â¡AdiooooÃ³s!

Kyoko parpadeÃ³ cuando el telÃ©fono hizo clic seÃ±alando que la lÃ­nea estaba desconectada. Sus labios seguÃ­an separados porque habÃ­a estado lista para decir â€œnoâ€œ a la primera oportunidad. EnviÃ³ una mirada silenciosa a la pared lejana de la sala de estar que separaba los apartamentos de ambas chicas preguntÃ¡ndose si Suki habÃ­a llamado desde ahÃ­ o desde su celular en alguna otra parte.

SuspirÃ³ mirando al identificador de llamada. â€œ Celular, con razÃ³n â€œ. No hace falta golpear la pared entonces. Pero la imagen de sus manos alrededor del cuello de Suki le puso una sonrisa en el rostro. â€œ Aunque puedo fingir.

Lanzando el teléfono inalámbrico de nuevo a la encimera, Kyoko miró hacia abajo a la bata de seda adherida a su cuerpo húmedo y graso. El agua tibia que aún estaba en su piel se había vuelto fría y daba una sensación de hormigueo, haciendo que se le erizara la piel por el frío. Rápidamente se volteó para volver a su baño.

Ring, Ring. Kyoko se sacudió.

Giró mientras su ceja izquierda se levantó con frustración. ¿Espero que sea Suki, así podrá decirle cuánto me gusta que me acosen! Jalando el teléfono con brusquedad, dijo un poco más alto de lo normal. ¿Hola!!

Toya sonrió al saludo de Kyoko. Vamos, ¿tu mami no te enseñó a ser educada al contestar el teléfono?

Kyoko se sentía como para caminar con calma hacia la ventana, abrirla y dejar que el teléfono se deslizara de su mano hacia lo desconocido. ¿Por qué seré que nadie quiere dejarme terminar mi baño? se quejó, pisando fuerte con su pie solo para sentir el aire acondicionado meterse debajo de su bata.

La sonrisa de Toya se desvaneció mientras su imaginación enloquecía y visiones explícitas comenzaron a danzar en su mente. Está desnuda! se quedó mudo antes de preguntarle si estaba de pie desnuda. Sacudiendo el pensamiento fuera de su cabeza, Toya tomó una respiración profunda para calmarse y con suerte controlar sus ahora intensas hormonas. Carajo, esa fue una bonita imagen!

Kyoko frunció el ceño preguntándose si Toya estaba de pie al lado de Suki en ese mismo momento.

Toya trató de nuevo. «Eh, no importa. Mira, estoy de camino a buscarte para ir al cine esta noche, así que solo vástete.

Kyoko estrechó sus ojos preguntándose quién proclamó que era «El Día de los Acosadores». Este, tengo planes esta noche. Por supuesto que sus planes habrán sido volverse una ciruela pasa en el baño, luego acurrucarse en el sofá y ver una película. Quizá incluso quedarse dormida mientras tanto, no tener a todo el mundo molestandola para salir.

¿Qué? ¡Cancélos porque vienes conmigo! ¡Prácticamente ordenó Toya, comenzando a molestarse porque ella no estaba haciendo lo que él quería que ella hiciera! como si alguna vez lo hubiese hecho.

Kyoko cerró los ojos y sostuvo el teléfono lejos de su oído. No lo lanzó por la ventana, no lo lanzó por la ventana. Toc, toc Kyoko se balanceó para encarar la puerta pensando «Pero ¡Se lo lanzó a quien sea que esté en la maldita puerta! pudo escuchar una risa demente venir de algún lugar muy adentro, donde la malvada hermana residía.

Serenamente caminó hacia la puerta y la abrió, entonces se asomó por la puerta a mirar alrededor para ver quién era. «Kotaro susurró, un poco sin aliento, luego cerró de golpe

su boca con culpa esperando que Añ no lo hubiera notado.

Los ojos de Kotaro se iluminaron y se oscurecieron al mismo tiempo cuando la puerta se abrió³. Estaba feliz de ver a Kyoko a salvo y obviamente no completamente vestida. Levantó una ceja ante la forma en que ella había dicho su nombre. Presionando la mano contra la parte de encima de su cabeza en la puerta, la terminó³ de abrir con su usual sonrisa confiada mientras pasaba más allá de ella casi tocándose.

¿Cómo estás mi mujer hoy? Kotaro caminó más allá de ella dentro del apartamento como si perteneciera allí.

No voy a cometer asesinato, no voy a lanzar el teléfono, no voy a la mente de Kyoko continuó³ cantando mientras Kotaro la miraba con su habitual sonrisa de infarto. De repente sintió³ que el aire acondicionado había dejado de funcionar.

¿Cómo era que este hombre, quien solo podía ser descrito como sexo caminante, le afectara tanto? Ella siempre sentía que estaba tratando de detenerse a la misma de lanzarlo contra el suelo. Sacudiendo su cabeza, miró³ hacia abajo y chilló³ cuando vio que su bata se había abierto parcialmente. No era suficiente para mostrar nada pero era visible suficiente piel para hacerla sonrojar.

Toya se tensó³, escuchando la llamada a la puerta en el fondo a través del teléfono y luego la voz de Kotaro. Gritó³ al teléfono para tener su atención. ¿Carajo, Kyoko! ¿Qué demonios hace Kotaro ahora? ladró³, molesto

de que el guardia de seguridad se apareciera, de nuevo, en el apartamento de su Kyoko.

Kyoko se avergonzaba cuando el grito desde el teléfono pudo escucharse fuerte y claro dentro de la sala de estar. Mirando sobre el hombro de Kotaro al reloj de pared, supo que debía comenzar a arreglarse o Suki sería la próxima golpeando la puerta. Ya era suficiente. Se volvió y caminaba hacia la encimera, teniendo en mente colgar el teléfono.

Levantándolo de nuevo a su oreja gritó: «¡Te veré luego! ¡clic!» uno menos falta uno.

Kotaro sonrió sabiendo que era a Toya a quien había gritado. Sus ojos viajaron a la seda que colgaba como una segunda piel en un cuerpo muy bien formado y no podría haberse detenido si hubiese intentado moverse hacia adelante, más cerca de ella. Lentamente cerró sus ojos solo por un segundo mientras tomaba aire profundamente, ahora todo su cuerpo a solo centímetros del de ella. El pensamiento de tocar sin contacto lo tenía mentalmente curvando su cuerpo alrededor del de ella y apretándolo.

Se inclinaba hacia adelante llevando sus labios al hueco de su oreja antes de susurrar su nombre. Sus labios se suavizaron, así como sus ojos azules como el hielo. A menudo se encontraba casi deseando que ella pudiera recordar el pasado y lo cercanos que una vez fueron. ¿Qué haría ella si recordara que solían vivir juntos? ¡No, ella y Toya! así podrían protegerla.

Kyoko perdió el aliento al salirse rápidamente y sintió

la piel de su cuello y mejilla erizarse. Era suficientemente duro mantener sus pensamientos en orden con Aoi cerca, pero ahora ella podía sentirlo tocándola incluso cuando no era así. Recordando lo que estaba haciendo justamente antes de que el teléfono la interrumpiera hizo que el calor se le subiera a la cara.

Sin querer que Aoi notara su culpa, se mantuvo de espaldas a Aoi e intentó con todas sus fuerzas suprimir el recuerdo del baño. Cerrando sus ojos, peleó con la urgencia de recostarse en Aoi y tuvo que agarrar la mesa para sujetarse.

Kotaro quería poner sus manos en la mesa a ambos lados de ella, atrapándola entre sus brazos, pero de repente se quedó quieto. Pudo oler los jabones que ella había usado en el baño, pero un sabor llegó hasta Aoi y su expresión se volvió curiosa, ¿excitación? Él se alejó de ella, sintiendo como se endurecía.

Pasando sus manos por su indomable cabello, se retiró a una distancia más segura tratando con todas sus fuerzas ignorar la sacudida en la boca de su estómago. ¿Por qué había venido de nuevo? Era importante.

Sus instintos protectores comenzaron a surtir efecto al recuerdo de las alertas recientes que había recibido. ¿Pasarás la tarde conmigo? la pregunta que sonaba inocente resguardaba un doble sentido, mientras saboreaba el deseo.

Kyoko desaceleró su respiración una vez más lista para

luchar contra sus sentimientos. Ella frunció el ceño sabiendo que sería muy peligroso quedarse a solas con él. De repente, quería agradecer a Suki por mangonearle.

Viendo su ceño fruncido, Kotaro aspidamente podemos hacer lo que tú quieras. Rentar una película y quedarnos, o salir.

Rentar una película y quedarnos en casa! repitió Kyoko pensando que eso era exactamente lo que quería hacer. Luego, notando cómo se le iluminaban los ojos a Kotaro, aspidamente cambió al menos, eso era lo que quería hacer si no hubiese sido arrastrada a los planes de alguien más. Me hubiese encantado quedarme viendo películas contigo. Pero lo siento, Kotaro. No puedo. Le dio una sonrisa de disculpa mentalmente pisando fuerte al pensamiento de perder una tarde acogedora con el apuesto guardia de seguridad.

Los hombros de Kotaro cayeron unos centímetros pero sonrió de todas formas sabiendo que ella no estaba intentando herir sus sentimientos. Incluso se dio cuenta de que ella quería que él se quedara y se preguntó por ese impulso de deseo, ¿eran los mismos deseos que él sentía? Para él, Kyoko era la gema más preciosa sobre la tierra y haría lo que fuera para hacerla sonreír y mantenerla a salvo al mismo tiempo.

Después de todo, había esperado por más de cien años solo para verla de nuevo.

Como necesitaba estar seguro de que estaba protegida y alejada de lo que pudiera dañarla, preguntó: ¿Y

entonces, ¿qué planes tienes? Quizás podrías sumarme a la diversión. Le dio su sonrisa más traviesa esperando que funcionara. Si no, podría recurrir a acosarla en las esquinas de sus labios perfectos se inclinaron en una sonrisa secreta.

Kyoko sabía que Suki no estaría de acuerdo con eso. Noche de chicas significaba noche de chicas. También sabía que si Kotaro se enteraba de que ella estaba solo con Suki, de alguna forma las seguiría a todas partes, apareciendo como si fuera accidental. Lo había visto hacerlo muchas veces.

Cuando Toya era agresivo, Kotaro trataba de ser sutil, aunque cuando ponía a ambos chicos en la misma habitación parecían actuar muy similar y constantemente se molestaban. Ambos chicos tenían corazones de oro y ella lo sabía. En una manera los quería a los dos tanto que era doloroso, por lo que decidió no decidir y solo quedarse soltera por ahora. Ella, honestamente, no quería herir los sentimientos de ninguno.

Pero una cosa que Kyoko sabía a ciencia cierta era que si Kotaro pensaba que iba a salir con Toya esa noche, no se molestaría en seguirla. Al menos esperaba que no.

Lo siento Kotaro, ya tengo planes con Toya, pero te prometo que otro día rentaremos películas o algo. Kyoko bajó sus ojos sin gustarle el hecho de que estaba mintiéndole, pero era la única forma de que lo dejara pasar. Mirando al suelo lo notó dar un paso hacia adelante e inmediatamente dio un paso hacia atrás mordiendo su labio inferior cuando sintió la mesa detrás de ella.

Kotaro sintió los celos vibrar dentro de él, aunque los mantuvo en su lugar. Su único consuelo era que si ella estaba con Toya esta noche, al menos podría contar con que ella no sería una de las próximas chicas desaparecidas.

Además, él sabía que Kamui estaba secretamente vigilando a ambos, Toya y Kyoko. Mentalmente, tuvo que admitir que Toya era sobreprotector con ella y la mantendría a salvo. Él quería ser el que estuviera con Kyoko esta noche, el que la protegiera. Pero aunque no le gustara, Toya no dejaría que nada le hiciera daño alguno.

Él la observó levantar sus ojos lentamente hacia los suyos y pudo ver la preocupación en su mirada de que él intentara detenerla, él quería detenerla pero no lo haría. Con el tiempo ella tomaría su decisión.

Asintiendo con su cabeza con reacia aceptación, Kotaro buscó su mano y la sostuvo por un momento, entrelazando los ojos azules como el hielo con los apasionados ojos de ella pudo notar que ella tuvo un día duro por sus ojos. Siempre podría leer sus sentimientos por el color de sus ojos, lo había aprendido hacía más de cien años atrás. Solo deseaba que ella lo recordara.

Entonces, tenemos un trato, Kyoko. Véndrte a reportarme contigo mañana. Ten cuidado hermosa ###. Inclínndose hacia adelante rozó sus labios sobre su frente, luego soltó su mano, y se dio la vuelta para irse.



Kyoko sonri ³.     Gracias, Kotaro    . Su frente a  n hormigueaba donde sus labios tibios la hab  an tocado. Estaba feliz de que fuera más sencillo lidiar con él que con Toya.   l a menudo le besaba la mejilla, frente o mano, dejando ese

lugar hormigueando y caliente.

Se preguntó si podía pensar si supiera que ella nunca había sido besada en los labios. Nadie lo creería a la edad de dieciocho, aún era tan pura, bueno, básicamente pura. Se sonrojó de nuevo sabiendo que sus pensamientos no la libraban de culpa. Culpar a la traidora que vive dentro de su pecho y se aceleraba cada vez que pensaba en él.

Kotaro abrió la puerta para deslizarse hacia afuera, no sin antes lanzarle una sonrisa sobre su hombro y añadir. Solo recuerda, eres mi mujer. Se fue rápidamente, cerrando la puerta detrás de él, sonriendo vorazmente ante el comentario.

¿Sabía que no cruzaría la línea con Toya y no estaba preocupado. Incluso en el pasado, cuando él y Toya se han dado cabezazos, ella lo prefería a él por encima de Toya. Ella siempre quiso a Toya, pero Kotaro sabía que era él de quien estaba verdaderamente enamorada. La velocidad de su corazón cuando él estaba cerca siempre le había revelado sus verdaderos sentimientos, en esta vida y en las pasadas. ¿Solo tenía que esperar a que se diera cuenta de nuevo.

Kotaro inhaló suavemente saboreando su perfume. Incluso ahora podía oler su pureza y sabía que ella no era de las que tomaban algo así a la ligera. Ella era muy inocente para el mundo real.

El pensamiento hizo que se desvaneciera la sonrisa de Kotaro. No estaba tan seguro de querer que ella supiera del lado oscuro

de este mundo, no querÃa arriesgar su felicidad. Incluso Ã©l mismo no era lo que ella creÃa que era. Ãl sabÃa que ella lo aceptarÃa de todas formas, pero el recuerdo de enterrarla mantuvo sus labios sellados de hablar sobre el pasado. Algunas cosas eran mejor no ser recordadas.

Mientras Kotaro caminaba fuera del edificio y de vuelta sobre la acera, mirÃ³ hacia arriba desde el patio debajo de la ventana de Kyoko preguntÃndose quÃ© harÃa cuando se enterara sobre Ã©l. Y sÃ-, le dirÃa la verdad, solo que aÃºn no. Â¿CÃ³mo explicas que eres mayor que cualquier humano normal y que tienes poderes como los que ella solo ha visto en las pelÃculas?

Kotaro sacudiÃ³ la cabeza mientras comenzaba a volver hacia la universidad reflexionando sobre su siguiente movimiento en relaciÃ³n con las chicas desaparecidas.

Ãl sabÃa quÃ© era lo que les estaba pasando y que era muy probable que estuvieran muertas o al menos muertas vivas. Sus ojos destellaron con ira solo por un momento, revelando el lado mÃ¡s oscuro de su alma de Lycan. Necesitaba atrapar el aroma de esos malditos chupasangres y el que los guió antes de que encuentren a Kyoko de nuevo.

Capítulo 3

Kyoko volteÃ³ el armario buscando lo que Suki le habÃa dicho que compraron el fin de semana pasado. SoltÃ³ una risita recordando que Shinbe las habÃa seguido a sus compras compulsivas ofreciÃndoles dejarlas modelar lo que fuera sobre lo que necesitaran una opiniÃ³n. Lo que lo rematÃ³ fue cuando

se infiltrÃ³ en el vestuario de chicas y le hablÃ³ a Suki a travÃ©s de la cortina.

Shinbe habÃa estado hablando en un tono de voz agudo para hacerle creer a Suki que Ã©l era la empleada del vestuario de chicas y se ofrecÃa a subirle el cierre.

Suki habÃa dicho que sÃ a la oferta de ayuda y se dio vuelta de espalda a la cortina. Kyoko casi se cayÃ³ cuando Shinbe pasÃ³ volando por el vestuario para aterrizar golpeando la pared del otro lado.

Le habÃa preguntado a Suki cÃ³mo se habÃa dado cuenta de que era Shinbe, y Suki habÃa respondido: â## no creo que dejarÃan a una lesbiana trabajar en un vestuario de chicas, asÃ que cuando puso sus manos dentro de mi vestido en vez de en el cierre, fue lo que le delatÃ³.

â## Pobre Shinbe â##. SuspirÃ³ Kyoko mientras sacaba una blusa blanca corta con vuelos y mangas de seda que tenÃan forma de campana y sueltas desde el codo hasta la muÃeca. De verdad, pensÃ³ que era muy bonita. Le recordaba un poco a la bata de un Ãngel, pero sexy. Era suficientemente corta para mostrar su ombligo con la mini falda negra a la cadera que se habÃa comprado.

DespuÃs de ponerse la ropa y encontrar los zapatos que querÃa, empujÃ³ el cabello detrÃs de sus orejas y algo de la parte de atrÃs hacia arriba con una banda elÃstica, dejando que el resto colgara atractivamente. Aplicando una pequeÃa cantidad de maquillaje y un collar del que colgaba una lÃgrima

de cristal, se considerÃ³ lista para lo que fuera aquello en lo que la estaba metiendo Suki.

Secretamente deseÃ³ haberle podido decir a Kotaro a dÃ³nde iban, pero incluso ella no sabÃa quÃ© responder a eso. MordiÃ³ su labio inferior dÃ¡ndose cuenta de que ya lo extraÃ±aba, luego tratÃ³ de empujar su sentimiento melancÃ³lico hacia un lado sabiendo que Suki lo detectarÃa.

Lo Ãºltimo que necesitaba esta noche era a su mejor amiga haciÃ©ndole un millÃ³n de preguntas que ella no querÃa responder.

Shinbe pasÃ³ sus dedos por los reflejos azules que brillaban en su cabello oscuro mientras se apoyaba contra el marco de la puerta sonriendo. Se habÃa ido corriendo a donde Suki cuando reciÃ³ una llamada de ella diciendo que no iba a estar en casa esta tarde y que no viniera.

â## Se estÃ; engaÃ±ando si cree que se va a deshacer de mÃ tan fÃcilmente â##. Shinbe levantÃ³ una ceja mientras esperaba.

Cuando ella abriÃ³ la puerta con su cabello envuelto en una toalla, las primeras palabras de Shinbe fueron: â## Ohhâ#! Â¿me perdÃ tu baÃ±o, Suki? â## sonriÃ³ viendo la ceja de Suki crisparse. Tan pronto como habÃa conocido a Suki y a Kyoko, habÃa sentido la necesidad de quedarse cerca de ellas todo el tiempo. A menudo habÃa salido en citas dobles con Toya y las chicas.

Suki sabíaa que Shinbe se consideraba â##su novioâ## solo porque era el ãnico con el que tenía citas, pero Suki nunca habíaa accedido a la parte del grillete. Ella intentã³ esconder el rubor que amenazaba con elevarse y tomar posesiã³n de su rostro mientras replicaba: â## Tomaríaa blanqueador y una bola de demoliciã³n para limpiar una mente sucia como la tuya.

Se inclinã³ mã;s cerca de ella bloqueando todo lo demã;s mientras sus ojos amatista se oscurecían atractivamente. â## Si me dejasâ#! entrará#! creo que podríamos encontrar una razã³n para que tomes otro baño.

Suki sintiã³ el latido de su corazã³n acelerarse ante el sonido de su voz ronca, y dio un par de pasos hacia atrã;s mientras Shinbe daba varios pasos al frente cerrando la puerta detrã;s de ãl. Decidiendo no dejarlo tener ventaja, le dio su mejor mirada de advertencia y fue recompensada cuando ãl detuvo su persecuciã³n hacia ella. Si ãl alguna vez se enterara de cuánto dominio ãl ejercíaa sobre ellaâ#! a ella le caeríaa muy bien.

â## Eh, Shinbe, mira, tengo que terminar de alistarme porque tengo planes esta noche con una amiga. Ya te habíaa dicho por teléfono, ¿te acuerdas? â## Ella sabíaa que ãl vendríaa de todas formasâ#! por ninguna otra razã³n, sino para intentar averiguar a dónde iba.

Tomando la toalla de su cabeza, su largo cabello añmojado, Suki fue al baño aun hablando suficientemente alto para que ãl pudiera escucharla. â## Podemos hacer algo mañana a la

noche, ¿okey?

Shinbe se apoyó contra el bar que separaba su cocina de la sala de estar. Estaba a punto de comenzar a expresar su opinión en voz alta, cuando su mirada cayó en un volante que descansaba sobre la encimera. Levantándolo, rápidamente escaneó la página. Ambas cejas se levantaron en señal de esclarecimiento.

EL MÁS GRANDE Y MÁS CALIENTE CLUB DE LA CIUDAD

CLUB MEDIANOCHE

ESPECIAL DE VIERNES POR LA NOCHE

NOCHE DE CHICAS

La palabra chicas estaba en un círculo. Shinbe levantó una ceja mientras dejaba el papel de nuevo en la encimera y caminaba hacia el baño. Escondió su sonrisa en tanto entraba sin golpear y se deslizó detrás de Suki mientras tenía el cepillo preparado para deslizarlo a través de su cabello.

Mañana entonces ###, susurró Shinbe seductivamente en su oreja, después bajó sus labios para besar su hombro. Se volteó sin decir otra palabra, escondiendo su sonrisa sabionda.

Suki estuvo de pie sin moverse, mirando al espejo, sin gustarle la vibra que acababa de percibir. Era impropio de Shinbe no rogar y suplicarle. Sin querer verle el colmillo al caballo regalado, se apresó y terminó de arreglarse. Con miedo de que ahora Shinbe tuviera algo bajo la manga, Suki decidió que iba a aparecer donde Kyoko antes de lo planeado.

A varios kilómetros, unos penetrantes ojos rojos miraban por la ventana de la suite desde un pent-house mirando la ciudad desde arriba. Largas ondas de cabello negro sedoso caían en cascada hacia abajo por una espalda desnuda en contraste con una piel tan pálida como la luna. Su rostro angelico era impresionante, con ángulos pronunciadamente definidos y su cuerpo era delgado y duro como el del dios místico Adonis.

Su cuerpo desnudo relucía por la luz de la luna, los músculos bailaban con cada movimiento que hacía. Él era hermoso para cualquiera que lo mirara, sin embargo su alma oscura era maliciosa y maligna. Una sonrisa agraciaba sus labios perfectos al tiempo que sus pensamientos volvían a los eventos ocurridos la noche anterior.

Dando la espalda a la ventana comenzó a prepararse para la noche. Su mirada solitaria fue a la silla de Queen Ann al lado del fuego y sentada sin vida sobre ella estaba la joven estudiante universitaria. Hyakuhei sonrió maliciosamente ante el pensamiento de la sangre fresca que había cenado la noche anterior.

Lástima, era una chica hermosa, lamía sus labios recordando el placer de tomar a la chica y alimentarse de ella. No podría nunca aburrirse de las mujeres jóvenes que atraía y tomaba para sí.

Esta noche estaría visitando un club nocturno popular para cazar su presa y necesitaba estar seguro de que sus hijos

estuviesen bien cuidados. La Noche de chicas estaba siempre lista para la selección y era un bufé de carne interminable para los caminantes nocturnos.

Hyakuhei era un poderoso señor vampiro y nadie se atrevería a hacerlo enojar ni a cuestionar su fuerza. El placer ha sido su único deseo por más de cien años, pero ahora quería más. Quería lo que era suyo por derecho. Un ceño fruncido arruinó su rostro mientras reflexionaba acerca de su misión, el objeto que se había vuelto su obsesión en tanto que esperaba que renaciera en el mundo de nuevo. El legendario Corazón de Cristal del Guardián.

El Cristal sagrado era una joya del que se decía que era capaz de darle a un vampiro la habilidad de caminar más allá de la noche hacia la luz del día. En la leyenda se dice que una chica con sangre inmaculada y el corazón de una niña, poseería la joya dentro de su cuerpo. Ella sería una Sacerdotisa de la más alta clasificación y poder, la protectora y guardiana del Corazón de Cristal del Guardián.

Su oscura mirada volvió al cielo nocturno donde una luna rojo sangre se avecinaba en lo alto. Te he perdido una vez, querida Sacerdotisa, pero no cometes errores: te encontraré de nuevo. Sus ojos se entrecerraron mientras prometía a la noche. Esta vez los poseeré a ambos, a ti y al Cristal!

Suki había llevado a Kyoko de compras el fin de semana pasado por esta misma razón, solo que no le había dicho a

su amiga para qué había sido. Suki también se había comprado un atuendo. Sac ndolo del closet, se contone  dentro de él emocionada. Era un vestido completamente negro y pegado al cuerpo. Se había enamorado de él desde el momento en que había puesto los ojos sobre él.

    Qu  bueno que Shinbe no est  cerca    , pens  Suki para sí con una sonrisa sabionda mirando el vestido en el espejo. Era bastante corto pero no mostraba demasiado, solo lo suficiente para provocar y dejar vagar la imaginación. Halando su cabello oscuro hacia atrás con una goma el stica negra a juego, Suki aplicó algo de maquillaje y agarr  sus llaves, rumbo al apartamento de Kyoko, al lado.

Kyoko salió de su habitación esperando tener tiempo de comer algo antes de salir, pero antes de que siquiera llegara a la cocina alguien golpeaba la puerta.

    Dios, espero que no sea Toya    , dijo y se pregunt  si siquiera deber a responder. A n ten a 20 minutos antes de que fuera tiempo de encontrarse con Suki, así que Kyoko escogió ignorar los golpes de la puerta por el momento por el temor de la persona que estuviera al otro lado.

Es increíble cómo el miedo te hace sentir de cinco años. La ceja de Kyoko se alzó mientras aguantaba la respiración.

El golpeteo se volvi  un poco más fuerte, pero esta vez seguido de una voz.     De acuerdo, Kyoko, s  que estás ah .   No me hagas tirar la puerta!     esto lo dijo con una risita.

Kyoko volteó los ojos pensando que Suki sonaba como la ley. Abrió la puerta a su mejor amiga sonriente, quien inmediatamente la agarró del brazo y la sacó del apartamento.

Vámonos. Tengo un mal presentimiento de que si no nos vamos ahora, Shinbe aparecerá o algo ###. Kyoko apenas tuvo tiempo de cerrar la puerta con llave antes de que Suki la empujara hacia afuera.

Kyou apartó las pesadas cortinas negras de la ventana ahora que el anochecer había llegado. Su largo cabello plateado blanquecino se abanicó a su alrededor mientras abrió la ventana, permitiendo al venidero viento nocturno acariciar su rostro angélico. Vestido de negro, daba la apariencia de un Ángel caído.

El dinero le había traído la libertad de establecer su propio horario y el poder aseguraba que no sería perturbado. Comprar el último piso del hotel más costoso de la ciudad le dio la soledad y la vista que quería. Mirando al otro lado de la calle, él podía ver una fila que se había comenzado a formar en el Club Medianoche, el club más popular de la ciudad. Era el lugar perfecto de las criaturas de la noche para alimentarse.

La fila llena de gente estaba llena de jóvenes chicas universitarias y los jóvenes punk que las seguían. Los obsesivos ojos de Kyou brillaron con desdén mientras comenzaba a escanear la fila preguntándose cuál de ellas atraería la atención de aquel a quien él cazaba. ¿Quién

serÁa la prÁxima vActima de Hyakuhei?

Kyou podÁa sentir a Hyakuhei dentro de la ciudad y se preguntÁ³ si Hyakuhei podÁa sentir la muerte acechÁndolo. Esta vez las cosas eran diferentes. Kyou lo habÁa encontrado con mucha facilidad, como si Hyakuhei hubiese dejado un rastro para que Ál lo siguiera. Las muertes y desapariciones de estudiantes universitarias locales era una descarada tarjeta de presentaciÁn para Kyou, apuntando a una sola persona.

No le gustaba pensar que Hyakuhei lo estaba guiando hasta aquÁ-. â## Ya no estoy bajo tu control â##, gruÁ±Á³ Kyou mientras sangre caÁa entre sus dedos apretados y sus ojos se tiÁ±eron de rosa. â## TÁº no tienes ningÁn poder sobre mÁ-â#! Á;no mÁ;s! â## calmando su creciente ira, Kyou dibujÁ³ de nuevo la mÁscara sin emociones en sus rasgos, ocultando su aura. Era tiempo de que el depredador se volviera presa.

Si podÁa sentir la fuerza vital de Hyakuhei, Kyou necesitarÁa prudencia para evitar que su creador lo sienta a Ál tambiÁn.

Kyoko estaba sorprendida por lo realmente grande que era el club nocturno. Sus labios se separaron cuando Suki entrÁ³ al estacionamiento masivo. Suki querÁa llegar un poco temprano para evitar la lÁnea, pero por lo que Kyoko pudo notar, una fila ya habÁa comenzado asÁ que se apresuraron a salir del auto. Kyoko podÁa ver rostros familiares de la universidad a la que iban, y sonriÁ³ cuando notÁ³ que su viejo amigo Tasuki era uno de ellos.

Tasuki localizó a Kyoko y a Suki desde su lugar entre la multitud. Había dejado que sus amigos lo convencieran de venir y, como no tenía nada mejor que hacer ahora que los finales hab an terminado, voluntariamente hab a aceptado. Era bien parecido y corpulento, con cabello marrón a la altura de los hombros y ojos marrón chocolate que derretían los corazones de todas las chicas.

Tasuki también era uno de los chicos más populares en el campus, pero era más conocido por las notas altas que recibía en todas sus clases y era más amable que la mayoría de los chicos del campus. Por supuesto, como era uno de los más adinerados de la academia, aunque no actuaba como tal, eso también subía su estatus.

Zigzagueando alrededor de la horda de gente, Tasuki se acerc  a Kyoko con una sonrisa genuina. La había conocido desde la secundaria y siempre tuvo un encaprichamiento con ella. Hab an salido por temporadas, pero nada serio ! más como mejores amigos en realidad y había pasado un tiempo desde que hab an hecho eso.

 ! le pediría salir más a menudo, pero ese chico Toya o el jefe de seguridad de la escuela siempre estaban cerca de ella últimamente. Podría jurar que escuch  un gru ido la última vez que se le acerc  a ella cuando estaba con uno de ellos.

Con eso en mente, escaneó nerviosamente el área esperando que estuviera sola. No es que les tuviera miedo a

ninguno de ellosâ€! noâ€! nuncaâ€!

Suki pudo ver el nerviosismo de Tasuki y se rio en voz alta.â€ EstÃ¡ bien, Tasuki. Vinimos solas.

Suki sonriÃ³ a la mirada confusa de Kyoko, luego agarrÃ³ a Tasuki por el hombro halÃ¡ndolo a la fila con ellas. Ella y todo quien lo conociera estaba al tanto del hecho de que sentÃ­a algo por Kyoko. Bueno, es decir, todo el mundo excepto Kyoko.

Kyoko se sonrojÃ³ cuando Tasuki se volteÃ³ para encararla. No se habÃ­a dado cuenta de lo alto que se habÃ­a vuelto.â€ Hola Tasuki, ha pasado un tiempo. He escuchado que lo estÃ¡s haciendo genial con tus notas de nuevo este aÃ±oâ€, su rostro se iluminÃ³ al darse cuenta de que habÃ­a pasado demasiado tiempo desde que habÃ­an salido. Ella siempre se habÃ­a sentido a salvo cerca de Ã©l, justo como mejores amigos. HabÃ­a extraÃ±ado a Tasuki.

Una sonrisa agraciÃ³ sus labios, y le gustÃ³ el hecho de haber seguido en contacto con Ã©l, incluso si era desde la distancia. QuizÃ¡s aÃºn tenÃ­a una oportunidad con ella. Ãl realmente querÃ­a la oportunidad para demostrarle lo mucho que aÃºn le importaba y lo que querÃ­a ser con ella, que no estaba â€fuera de su alcanceâ€ como ella siempre pareciÃ³ creer.

Por alguna razÃ³n ella parecÃ­a pensar que Ã©l saldrÃ­a de su camino para verla solo porque habÃ­an sido amigos desde secundaria. TenÃ­a la intenciÃ³n de corregir esa idea equivocada.â€ SÃ­, Kyoko, si alguna vez necesitas alguna ayuda, estarÃ­a encantado de ser tu tutor en cualquier momento

â##. Secretamente querÃa golpear su cabeza contra la pared de ladrillo sabiendo que una vez mÃs sonaba como un mejor amigo y no como material para novio.

Suki sacudiÃ³ su cabeza silenciosamente viendo la miseria en los ojos de Tasuki mientras Ã©l le sonreÃa a Kyoko. â##Pobre chicoâ##, pensÃ³ para sÃ mientras una sonrisa traviesa se extendÃa en sus labios. Ã©l solo necesitaba un empujÃ³n en la direcciÃ³n correcta.

Los ojos de Kyou se entrecerraron mientras la multitud de niÃ±os inocentes crecÃa. â##Demasiados para que Hyakuhei escojaâ##, reflexionÃ³. Siempre era lo mismo. Quitar la vida y salirse con la suya, justo como ese monstruo se habÃa salido con la suya en el pasado. Sus garras agarraron la repisa de la ventana con frustraciÃ³n preguntÃndose si podrÃa detener la masacre.

TendrÃa que acercarse y mezclarse con la multitud. Sonriendo ante el pensamiento de su cabello plateado y ojos extraÃ±amente color oro, siempre mezclÃndose, Kyou volviÃ³ su atenciÃ³n a la masa reunida.

EchÃ³ un vistazo al estacionamiento una vez mÃs, su vista se detuvo. Su mirada sorprendida se deslizaba sobre un grupo de tres apiÃ±ados mÃs cerca del frente de la multitud. El aura que rodeaba el triÃngulo era sorprendentemente diferente de los otros humanos. El suave tinte de luz blanca pura que rodeaba el grupo deslumbrÃ³ la visiÃ³n interna de vampiro de Kyou.

Disminuyendo la intensidad de su mirada, Kyou sacudiÃ³

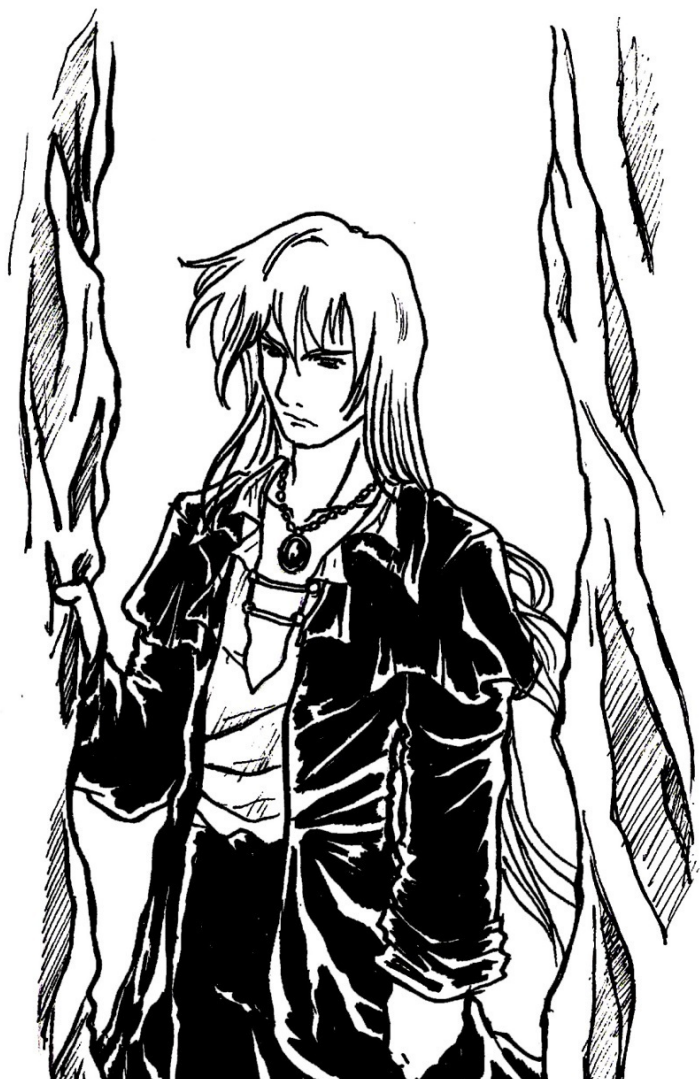
su cabeza y ojo al grupo de nuevo. Incluso con sus sentidos atenuados a propósito, pudo detectar un débil resplandor arremolinado alrededor de las tres figuras. Un débil brillo de polvo de arcoiris vino directamente de encima de ellos ensombreciendo la luz como para esconderla de sus ojos.

Kyou buscó en el cielo encima de ellos solo para ver la noche. Sus ojos se entrecerraron entendiendo más de lo que se suponía antes de devolver su mirada al grupo.

Nunca había visto algo así en su vida interminable. Un débil recuerdo captó su atención causando que mirara al grupo con los ojos abiertos como platos. Estaba recordando las palabras de su hermano menor antes de que Hyakuhei lo asesinara tan agresivamente. Si tan solo pudo haber conseguido el Corazón de Cristal del Guardián, entonces quizás podríamos ser libres de la obscuridad, hermano.

Kyou se había burlado al decirle a Toya que la joya era solo un mito e imposible de hallar, incluso en las leyendas. Toya había ignorado esa réplica, el aura de aquella que protege a la joya brillar con luz santa. ¿No quieres ser libre?

Un sentimiento de melancolía se instaló en Kyou con el recuerdo de la pregunta de su hermano. ¿! hubiera dado lo que fuera para liberar a su hermano de la vida a la que Hyakuhei lo había metido. La brisa entró por la ventana soplando su largo cabello lejos de su rostro como diciéndole que se fuera, como si Toya en persona le estuviera diciendo que se fuera.



Reuniendo la obscuridad que rodeaba su letal cuerpo, Kyou emergi³ desapercibido entre la multitud de juventud ignorante, y su mirada intensa nunca dej³ el lugar donde la m³is pura y suave luz brillaba.

Kyoko solt³ una risita cuando vio a Suki moviendo sus cejas detr³s de la espalda de Tasuki. Suki hab³a estado saliendo demasiado con Shinbe ³ltimamente. Cruz³ los ojos y sac³ su lengua casi haciendo a Suki doble en un ataque de risa, luego la mirada desapareci³ instant³neamente cuando Tasuki se volteaba para ver de qu³ se re³a Suki.

Esto hizo que Suki se agarrara de la pared para evitar que sus rodillas se desplomaran mientras Kyoko solo se encog³a de hombros diciendo: ³qui³n sabr³ qu³ mosquito le pic³? Ella nunca ha sido normal ³. Levant³ una ceja a³adiendo: ³ tengo que sacarla de su locura al menos una vez a la semana o se pone incluso peor, y trata de morder los ³rboles en frente del dormitorio.

Tasuki se sonri³ acerc³ndose a la oreja de Kyoko como si fuera a susurrarle pero luego dijo, en una voz suficientemente alta para que Suki escuchara: ³ quiz³s a nuestro regreso a casa esta noche deber³as llevarla de vuelta.

Kyoko asinti³ felizmente, luego sinti³ el vello de la nuca erizarse como si alguien la estuviera observando. Esperando que no fuera Toya sigui³ndolas, trat³ de ignorarlo manteniendo

su atención en Suki y Tasuki.

Suki finalmente agarró suficiente aliento para recordarle a Kyoko que iban a tener una fiesta de pijamas en la habitación acolchada más tarde en la noche, luego le preguntó a Tasuki si le gustaba unirse. ## Incluso tenemos una camisa de fuerza para la ocasión ##. Sacó su lengua hacia ambos.

Guarda esa cosa antes de que lastimes a alguien ##, le replicó Kyoko y fue rápidamente recompensada cuando la mandíbula de Suki se cayó.

Mientras la fila comenzaba a avanzar, Kyoko miró sobre su hombro preguntándose quién la estaba observando. Solo vio las luces del estacionamiento y una horda de gente esperando para entrar, luego frunció el ceño a su propia paranoia. El sentimiento de inquietud de que alguien la estaba observando se rehusaba a dejarla y la preocupaba. Recordaba a Kotaro advertirla sobre un acosador alrededor del campus y de repente deseó haberle dado una pista de adónde iban a estar.

Suki tomó su mano y la jaló consigo, puesto que comenzó a retrasar la fila. Kyoko ignoró el sentimiento escalofriante mientras entraban al edificio y su atención era atraída hacia el interior del inmenso club.

Kyou la había visto voltearse como si lo sintiera y se preguntara por ello. Los ojos de Kyoko se habían dejado llevar muy lentamente hasta el mismo lugar en que él estaba de pie, pero él sabía que ella no podía verlo en las sombras. Bajo

el manto de obscuridad, y la mantenía dentro de su visión mientras entraba en el establecimiento.

Su mirada dorada se movió por la habitación sabiendo que había más que humanos en el espacio tenuemente iluminado, pero eran amenazas de bajo potencial y no merecían su atención.

Suki los guio a un área cerca del bar para que no tuvieran que ir muy lejos por las bebidas y aún tener una buena vista de la pista de baile. La música ya había comenzado pero no muy alto como para gritar para ser escuchado.

Kyoko estaba estupefacta de lo agradable que era el lugar adentro. Comenzaba a sentirse contenta de dejar que Suki la acosara para venir. Después de todo, tenía que haber más para vivir que estudiar, que era todo lo que había hecho por más de una semana. Toda la energía en el lugar era adictiva y sonrió con entusiasmo. Era uno de esos raros momentos en que Kyoko había sentido que podía pasar cualquier cosa.

En vez de mesas y sillas reales, el establecimiento tenía sofás demasiado rellenos aquí y allí con pequeñas mesas de vidrio para colocar las bebidas. El club mostraba principalmente los colores morados, azules y negros, los cuales le daban un toque de misterio y magia con todas las luces cambiando constantemente, y que a su vez creaba la sensación de una pandemia sensual. La atmósfera del club era casi embriagante.

Las sombras profundas le daban privacidad a quienes la

buscaban, y Kyoko se sonroj³ pensando en las cosas que a veces suced³an en las sombras, cosas que ella a³n deb³a experimentar. Su mente volvi³ a preguntarse qu³ hac³a Kotaro antes de que ella devolviera r³pidamente su atenci³n a sus amigos con un aire de culpabilidad.

Kyou tom³ asiento en la esquina m³s oscura, cerca del aura intensamente pura. Observando al grupo que ahora pod³a ver que el brillo proven³a solo de una de ellos. Sus ojos se suavizaron por primera vez en innumerables a³os, por solo un instante al verla sonre³r capturando la majestuosidad del club. Era como ver al sol y eso era algo que no hab³a hecho en un largo tiempo.

Ella era hermosa, con cabello caoba suelto y largo compensado por la sedosa camisa blanca que usaba.

La mirada de Kyou escane³ su cuerpo perfecto, capturando la piel expuesta en su cintura y la corta mini falda seguida de unas piernas bien formadas antes de levantar de nuevo a su cuello, que estaba expuesto. Sigui³ el arco arriba hacia su rostro con un gru³ido de desaprobaci³n. Estaba volteada a un ³ngulo y se encontr³ a si mismo necesitando ver sus ojos, los ojos eran el espejo del alma.

Sus instintos estaban reaccionando de formas en que no hab³a experimentado antes. Este sentimiento que no pod³a describir lo agitaba y de alguna forma le recordaba a su hermano. No le gustaba lo desconocido.

Oscureci³ las sombras a su alrededor al ella voltearse, haciendo un barrido con su mirada por encima de ³l pero ³l

los había visto. La vista casi le había quitado la respiración de su cuerpo. Tenía los ojos de esmeralda cubierta de inocencia, pero también pudo ver la travesura y el poder escondido ah .

Kyou apret  su puño tan fuertemente que pudo sentir gotas de sangre formarse donde sus uñas afiladas hab an perforado su piel.  Por qu  había ese tipo de inocencia aquí, en un lugar como este? No deber a estar permitido. Sint  un gru ido comenzar en el fondo de su pecho y trat  de suprimirlo.

Si esta corazonada era correcta y Hyakuhei hiciera una aparición, entonces las cosas se podrían poner muy peligrosas muy rápido.  Era ella la que tenía el Corazón de Cristal del Guardián en su interior? Las palabras de su hermano vinieron una segunda vez para atormentarlo.

 hermano, si lo encontramos entonces podemos ser libres de  l  

Bloqueando los demás sonidos dentro del club, Kyou dirigió todos sus sentidos a ella, así pod a saber más y prepararse. Sus encantados ojos color oro casi brillaron mientras se met a en los pensamientos del grupo sentado en la mesa de ella. Escuchar los pensamientos de mortales era un vicio que no había usado en un largo tiempo.

Tasuki se ofreci  a buscar la primera ronda de bebidas ya que el barman era su primo. No iba a desperdiciar su única oportunidad de impresionar a Kyoko.  l sabía que ella pensaba en él como un amigo, pero él quer a mucho más, si tan solo ella pudiera abrir sus ojos y ver la devoción que él

le ofrecí. Nunca habrá un hombre que pudiera amarla más que él. Era simplemente imposible.

Suki sonrió al escuchar que él conocía al barman y le pidió a Tasuki que les trajera a todos unos tratos Long Island bien fríos. Tasuki le dedicó un guiño sonrojado a Kyoko, asintiendo y diciéndoles que volvería pronto. Se fue a buscar las bebidas de las chicas lo más rápido posible.

Los ojos de Kyoko se redondearon mientras clavaba los ojos en Suki. ¿Tú Long Island? Pero si somos... Suki movió una mano desdeñosa para callarla.

Vamos Kyoko. ¡Vive un poco! Los finales se acabaron y además hemos bebido antes, Suki trató de calmar a Kyoko al sonreír y voltear sus ojos. Esperando cambiar de tema, agregó: debo admitir Kyoko que en ese atuendo y tus curvas no te ves menor de edad. Se rio en voz alta ante la mirada sorprendida en el rostro de Kyoko.

Kyoko miró a Suki escópticamente. Dos veces, Suki. He bebido dos veces y apenas recuerdo cada vez y no necesito vestirme así para probar qué edad tengo. Kyoko se ruborizó al poder recordar lo que se presentó la última vez en su cumpleaños. Por Suki, ella no recordaba mucho sobre su propia fiesta de cumpleaños.

Recordaba el enorme bol de fruta que Suki le había dado con una sonrisa tan inocente. Sabía de la debilidad de Kyoko por la fruta y había jugado con eso. Kyoko se había comido casi todo el bol sin darse cuenta de que había sido impregnado de alcohol.

##Ella me va a meter en problemas de nuevo##! ¡eso lo sé!## Lloriqueó Kyoko silenciosamente para sí y mentalmente se desplomó derrotada. Los otros solo habían bromeado sobre esa noche, algo sobre cómo Kyoko había olvidado caminar! ¡o hablar!

Suki sonrió, encogiéndose de hombros. ## Así que esta es la tercera vez ##. Le sonrió contenta a Tasuki mientras traía las bebidas agarrando uno para ella ansiosamente.

Kyoko mordió sus labios, luego balbuceó algo sobre ##tres strikes y estás fuera##, pero se volteó y sonrió a Tasuki de todas formas. Había algo como presión de grupo después de todo, y siendo lo inocente que era, se rindió.

Tres tés Long Island como se solicitó ##. Tasuki se sentó entre las chicas y dio un sorbo a su bebida. Sintió el calor alzarse de repente dentro de la habitación porque la bebida estaba muy fuerte. Mirando de reojo detrás de Kyoko vio a su primo detrás de la barra. La sonrisa traviesa en el rostro de su primo le hizo saber que las bebidas estaban más fuertes de lo normal.

Tasuki sacudió la cabeza y miró de vuelta a las chicas. ## Por los finales, para que los pasemos todos brillantemente ##, brindó Tasuki. Luego mirando a Kyoko a los ojos agregó: ## Y porque no perdamos contacto con el otro de nuevo, sin importar qué.

Kyoko se sonrojó y sonrió tímidamente mientras tomaba su bebida de su mano extendida. Tomando un sorbo apresurada,

sus ojos se abrieron cuando decidi³ que en realidad le gustaba el sabor. Si no puedes vencerlos, ³neteles, gui³ el ojo a Suki con cordialidad.

Meti³ de golpe una pajilla en la bebida y a los diez minutos siguientes de risas y payasadas, el helado Long Island desapareci³. A Kyoko se le ruborizaban las mejillas en tanto que los efectos del alcohol lentamente flu³an por su cuerpo.

Y Tasuki, habiendo tomado el suyo a la misma velocidad que Kyoko, ahora se sent³ a m³is c³modo y con un poco m³is de valor al preguntar a las chicas si quer³an bailar. Sus ojos se oscurecieron atractivamente mientras tomaba la mano de Kyoko y la guiaba a la pista de baile con Suki sosteniendo la otra mano de Kyoko.

³ solo supo que esta noche ser³ a la mejor de sus noches en la universidad y nunca olvidar³ a un solo momento de ella.

A tan solo unos metros de distancia, Kyou observ³ al joven llamado Tasuki estirar el brazo y tomar la mano de la chica de ojos verdes y sinti³ la necesidad de romper los dedos ofensivos del joven atrevi³ndose a tocarla. Los sentimientos inocentes por la chica se pod³an leer claramente en sus ojos y pensamientos, pero a³n no confiaba en ³l.

Kyou lo hab³ a visto suceder muchas veces observando la vida nocturna. Un joven les da bebidas a las chicas y luego toma ventaja de su inocencia. Sus ojos se ti³eron de carmes³ mirando al chico guiar a las chicas a la pista de baile. Kyou sinti³ la necesidad de tomar a la chica de cabello caoba y

esconderla de cualquiera que quisiera herirla o poseerla.

Se preguntÃ³ ligeramente por su propia posesividad hacia la chica. Si ella era la que retenÃ­a el CorazÃ³n de Cristal del GuardiÃ¡n, entonces, Â¿quÃ© deberÃ­a Ã©l hacer? Una cosa que Kyou sabÃ­a era que, antes de dejar que Hyakuhei la tuviera, la matarÃ­a con sus propias manos.

Si la leyenda era cierta y Hyakuhei ponÃ­a sus manos en el poder del CorazÃ³n de Cristal del GuardiÃ¡n, no habrÃ­a forma de detenerlo.

Kamui se sentÃ³ invisible, encima de uno de los altavoces enormes en frente del DJ viendo la pista de baile donde Kyoko y Suki estaban bailando con un joven. LevantÃ³ una ceja cuando se dio cuenta de quiÃ©n era este chico. Una sonrisa muy secretaladeÃ³ sus labios viendo la tonalidad amatista que se adherÃ­a al chico.

Su atenciÃ³n volviÃ³ al otro hombre que estaba acosando a la Sacerdotisa. Ya habÃ­a tratado de detener la atracciÃ³n una vez cuando Kyoko aÃºn estaba en la fila, pero el viejo guardiÃ¡n era terco como siempre. Las vibras que Kyou daba eran pesadas y algo contaminadas.

â## Kyou, Â¿en quÃ© estÃ¡s pensando? â## se preguntÃ³ Kamui en voz alta sabiendo que nadie podrÃ­a escucharlo o verlo. Observando a Kyou observar a Kyoko, reconociÃ³ el destino cuando lo vio. El destino siempre habÃ­a atraÃ­do a los Guardianes hacia la Sacerdotisaâ# sin importar el mundo o la

vida.

Secretamente deseaba poder organizar un lugar donde Toya y Kyou se vieran pero aprendi3 a no tratar de usar sus poderes en Kyou. Sintia3 escalofr3os subir por su brazo al pensar en molestar al peligroso Guardi3n dorado.

Su mirada escane3 la multitud de nuevo sabiendo que Kyou no era por quien deber3a estar preocupado. Hab3a otros dentro del club que no eran humanos, pero pod3a sentir la verdadera obscuridad acercarse por momentos. Se preguntaba si Kyou pod3a sentirlo tambi3n.

Kamui asinti3 para s3-. Lo mejor que pod3a hacer por ahora era ayudar a esconder los poderes de Kyoko de ojos entrometidos. Con ese pensamiento, salt3 de los altavoces pero sus pies nunca golpearon el suelo del club de baile.

Cap3tulo 4

Mientras el tr3o entraba en la abarrotada pista de baile, Suki y Kyoko inmediatamente comenzaron a mover sus cuerpos al ritmo de la m3sica dejando a Tasuki mirar con fascinaci3n. Los cuerpos calurosos a su alrededor hicieron que su piel se ruborizara mientras el alcohol flu3a por sus venas.

El cuerpo de Suki se movi3 m3s cerca del de Kyoko poniendo sus brazos alrededor del cuello de la otra y comenzaron a bailar. Ri3ndose de las payasadas de la otra, bailaron como amantes perdi3ndose en el ritmo de la m3sica. Se hab3an ense3ado a bailar as3 en la escuela elemental hac3a mucho tiempo.

Atrapadas en el momento de pura diversión sin adular, las chicas se habían olvidado momentáneamente de su tercer acompañante.

Tasuki miró a ambas amigas bailando apasionadamente juntas y sintió calor en sus mejillas. ¡Guao! Su cuerpo reaccionaba a la escena que se interpretaba en frente de él. Se sentía como si su respiración fuera golpeada fuera de sus pulmones. Mirando el cuerpo de Kyoko frotándose contra el de Suki mientras sus manos vagaban por el cuerpo de la otra casi era más de lo que podía soportar.

Tasuki decidió que quería sumarse a la diversión, y obligó a sus pies moverse antes de que perdiera el valor.

Deteniéndose justo en frente de Kyoko, pudo ver que sus ojos estaban cerrados mientras se movía contra Suki. Su mirada enzarzada con la de Suki en tanto ella sonreía y bajaba detrás de Kyoko lentamente volviendo a subir, acariciando con sus dedos las caderas de su amiga. Esperaba que Tasuki tuviera suficiente valor para bailar con Kyoko así.

¿Por qué no te nos unes? Esto es demasiado divertido. se rio agarrando a Tasuki por la hebilla del cinturón, tirando de él sonrojándose contra Kyoko.

Los ojos de Kyoko se abrieron como platos de la sorpresa sintiendo un cuerpo duro, definitivamente masculino golpearla de una manera muy íntima. Un rubor encendió sus mejillas cuando se dio cuenta de que Tasuki la sostenía cerca. ¡Ey! sonrió tímidamente, y decidió que le gustaba la forma

en que se sentía su cuerpo contra el de ella. Sabía que podía confiar en que él no pasaría los límites. Él siempre era un caballero.

Sintiéndose osada, Kyoko continuó bailando con Suki moviéndose detrás de ella poniendo una mano en el hombro de Tasuki, alentándolo silenciosamente.

Tasuki no necesitaba nada más que ese simple movimiento para agarrar las caderas de Kyoko y comenzar a moverse con su cuerpo. Sentía que estaba en el cielo con la chica de sus sueños bailando seductoramente contra él. Sintiendo cada curva de su cuerpo frotarse contra él era una dulce tortura que nunca había experimentado.

Sus ojos marrones se suavizaron seductoramente en tanto todo su cuerpo se sentía como si estuviera quemándose y queriendo sentir tanto de ella como fuera posible. Presionándose más cerca de Kyoko, comenzó a bailar contra ella, moviendo su cuerpo caliente con el suyo como un amante perdido hace mucho tiempo.

Kyoko miró hacia arriba a los ojos de Tasuki y se dio cuenta por primera vez de que eran bonitos copos amatista rociados de orbes chocolate. Hermoso era la única palabra que le vino a la mente. Mientras más profundo mirara, más le recordaba a Shinbe.

El humor de Toya no había mejorado desde que fue al dojo de la universidad esperando quemar un poco de vapor. Había

a decidido que mejor se iba r pidamente cuando estropeó el saco de boxeo de quinientos dólares. No era su culpa que estuviera imaginando el rostro de Kotaro cuando lo golpeaba.

      Chica estúpida!     gruñó.      Por qu  siempre era tan difícil de manejar?    Mir  hacia nada en particular pensando en el molesto guardia de seguridad con el que Kyoko había salido.

  n se sent a lívido de cuando escuch  la voz de Kotaro en el apartamento de Kyoko más temprano. Nada le hubiese gustado más que arrancar la cabeza del hombre y meterla donde el sol no le alcanzaría. Toya siempre tuvo un sexto sentido sobre cosas y sus sentidos le decían que Kotaro no era lo que aparentaba ser.

    Un lobo con ropa de oveja va más como él    . Sonri , luego se sint  ligeramente culpable porque también le escondía cosas a Kyoko. Cosas que él no podía explicar.

Había aprendido desde pequeño a esconder sus habilidades inusuales de otros, habilidades como fuerza inhumana y velocidad, así como sus intensificados sentidos del olfato y la vista. El  nico problema era que venían y se iban cuando querían. No podía evocarlos en un momento y quizás era algo bueno.

Perdido en sus pensamientos, la piel de Toya se eriz  al notar al guardia apoyado contra la puerta del edificio de seguridad.    Hablando del rey de Roma   . Toya mir  a Kotaro, casi

caminando más allá de él y luego se detuvo sobre sus pasos. ### ¿Qué demonios estás haciendo aquí-? ### gruñó.

Sin prisa, Kotaro se levantó a su máxima altura y caminó hacia donde la supuesta cita de Kyoko estaba de pie gruñendo. Mirando alrededor y sin verla por ninguna parte, su comportamiento relajado se tensó y Kotaro perforó a Toya con una mirada furiosa. ### ¿Dónde estás Kyoko? Pensé que estarías contigo esta noche.

Si habías algo que Toya odiaba era ser confundido y ahorita no estaba de humor para eso. ### Tío estúpido malparido! pensé que tenías una cita contigo ###, le espetó sin pensarlo.

La jaula de Kotaro ahora estaba seriamente agitada. Kyoko le habías dicho que iba a salir con Toya y habías sido una mentira. ### ¡Maldición!

Sin darle una segunda mirada, se fue en dirección al lugar donde vivías Kyoko esforzándose contra la necesidad de usar su velocidad antinatural. ¿Por qué le habías mentido? Si él hubiese sabido que no estarías con el imbecil, la hubiese seguido.

Toya sintió pánico por un momento cuando vio que la preocupación se filtraba a los ojos de su rival y la forma en que se fue a una velocidad vertiginosa no lo hacías sentirse mejor. Algo dentro de él confiaba en Kotaro completamente, pero nunca le dirías eso.

Sin siquiera pensar lo que estaba haciendo, se fue detrás de Kotaro a ver a dónde iba. Fácilmente alcanzándolo pero

dándose cuenta de la velocidad a la que ambos iban, algunas de las sospechas de Toya se confirmaban. Kotaro era más de lo que parecían! ¿tenían el mismo ADN o algo? Apretó sus dientes sin gustarle ese pensamiento.

En un minuto, Kotaro estaba golpeando la puerta del apartamento de Kyoko esperando contra todo pronóstico de que realmente estuviera allí-. Golpeando ambas palmas contra la inocente puerta gritó: «¡Demonios, Kyoko! ¿Dónde estás? ¿temor y preocupación se filtraron por cada poro de su ser. Esto no es bueno, gruñó.

«¿Qué no es bueno? reclamó Toya de pie detrás de Kotaro.

Las vibras que transmitía Kotaro hacían que el pecho de Toya doliera con su intensidad. Si hubiese sabido que Kyoko no estaba con Kotaro, hubiese venido para estar cerca de ella. Debía haber seguido sus instintos y venir de todas formas. Tendría que ponerle una correa a esa chica tarde o temprano.

Kotaro se balanceó habiéndose olvidado de Toya completamente en su prisa de llegar con Kyoko. Ahora teniendo a alguien con quien descargar su ira, se descargó. «¡Pensé que estaba contigo! Kotaro tensó su puño y atrajo su rabia dentro de sí antes de ir demasiado lejos. «¿Y cómo demonios fuiste capaz de mantener el paso? No importa, no respondas eso.

Toya lo miró fijamente, sorprendido de que el guardia de seguridad se diera cuenta, pero que se encogiera de hombros a

ello. ### Simplemente soy asÃ de rÃ;rido imbÃ©cil.

Calmando su lado dominante, Kotaro abriÃ³ sus perforadores ojos azul hielo, entrelazÃndolos con la persona que lo iba a ayudar a encontrar a âsu Kyokoâ. Era suficientemente malo que Toya no hubiese renacido como vampiro para que pudieran simplemente resolverlo a puÃ±etazos, pero ahora Toya estaba recuperando sus habilidades del pasado y no tenÃa idea de por quÃ©. Para colmo, el mejor amigo de Toya era Shinbe y Shinbe no tenÃa idea de su pasado tampoco.

Kotaro golpeÃ³ la palma de su mano contra su sien preguntÃndose por quÃ© carajo confiarÃa en Toya para cuidarlaâ! por segunda vez, cuando habÃa fallado la primera. El hecho de que Toya no recordara nada, hacÃa imposible para Kotaro vociferarle. InhalÃ³ profundamente ante la verdad, ambos le habÃan fallado. Sus labios se estrecharon mientras miraba silenciosamente.

Toya lanzÃ³ una sonrisa poco entusiasta. ### AsÃ que te mintiÃ³ y te botÃ³ diciendo que iba a salir CONMIGO. Â¡Ja! âaunque sabÃa que eso era mÃ¡s o menos lo que ella habÃa hecho con Ã©l, no dejarÃa que Kotaro lo supiera.

Kotaro tomÃ³ otra respiraciÃ³n profunda tratando de mantener su temperamento bajo control. Era como hablar con un maldito chiquillo. ### Esto no es un juego, punk. Chicas han desaparecido de derecha a izquierda del campus y de la ciudad por mÃ¡s de un mes. Ahora, ninguno de los dos sabe dÃ³nde estÃ Kyoko â. Kotaro podÃa escuchar el pÃnico en

su propia voz, pero lo ignorÃ³. âââ Â¿Tienes alguna idea de a dÃ³nde pudo haberse escapado?

Toya podÃ­a sentir su pecho destrozarse de preocupaciÃ³n pensando que Kyoko estuviese en peligro. âââ Â¡Maldita sea! âââ Se volteÃ³ hacia la puerta de Suki y comenzÃ³ a golpear hasta que escuchÃ³ la puerta agrietarse haciendo que aflojara el golpeo. Sin respuesta.

âââ Â¡Mierda! âââ Cerca de un estado de pÃ¡nico, Toya buscÃ³ a tientas su celular esperando que Shinbe supiera dÃ³nde estaban las chicas. âââ Â¡SÃ¡! tiro libidinoso, atiende! âââ gritÃ³ al telÃ©fono que aÃºn llamaba. DespuÃ©s del cuatro timbrado Shinbe finalmente respondiÃ³.

âââ Â¡Shinbe! Â¿Sabes dÃ³nde estÃ¡n Suki y Kyoko? âââ mirÃ³ a Kotaro cuando se le acercÃ³ como esperando escuchar la respuesta.

En el otro extremo del telÃ©fono, Shinbe sonriÃ³ una sonrisa reveladora. âââ QuizÃ¡sââââââ

Kyou siguiÃ³ escondido dentro de la obscuridad mirando a la chica bailar con sus amigos. HabÃ­a descubierto que su nombre era Kyoko al escuchar su conversaciÃ³n. Hasta ahora, el chico llamado Tasuki habÃ­a mantenido sus manos para sÃ­ mismo, lo que era algo bueno considerando que Kyou habÃ­a decidido dejarlo vivir mientras no se acercara demasiado a ella. ParecÃ­a suficientemente inofensivo; si no, al menos un poco obsesionado con ella.

Se habían abierto espacio hacia la pista de baile, la chica y su amiga habían comenzado a bailar juntas. La forma en que estaban bailando era indecente. Debe ser el alcohol que consumían tan raramente, se le dificultó pensar de otra forma.

Un gruñido grave vibraba en su pecho mientras su visión era obstruida por un grupo de humanos punk. Escuchado su advertencia, luego viendo la mirada dorada escalofriante que les dio, raramente se retiraron al otro lado del club. Las esquinas de los labios de Kyou dieron el indicio de una sonrisa divertida sobre la forma en que se dispersaron inmediatamente.

Devolvió su atención a la pista de baile enfocándose en la chica joven que lo dejó perplejo. La visión que lo saludó hizo que su sangre hirviera de ira. Un gruñido violento vino de un lugar desconocido mientras los ojos dorados destellaron rojo con sangre.

El inofensivo Tasuki estaba bailando con Kyoko como si tratara de seducirla.

Kyoko estaba perdida en la sensación de las manos de Tasuki en sus caderas, acariciando la piel desnuda de su cintura mientras él tomaba control de su danza. En realidad se veía alucinante con su cabello desordenado y bailando sensualmente con ella. Una risita escapó de sus labios al cambio de sus pensamientos.

Mientras lo sentía acariciar su piel expuesta en la parte baja de su espalda, ella se dio cuenta de que sus ojos casi se volvían

an puro amatista.

Suki, decidi³ que podr³Ãa probar algo fr³Ão y mojado, y le dio una nalgada a Kyoko. â## Â;Vamos, ustedes dos! Â;Requiero alimento! â## Se rio por su tonta frase arrastrando a la pareja de vuelta a la mesa que hab³Ãan ocupado antes en la espera de otra bebida.

Kyou se levant³ tratando desesperadamente de calmar su sangre rabiosa. Su usual control vestido de hierro y fr³Ão comportamiento se hab³Ãa desvanecido completamente al ser testigo del chico Tasuki que estaba bailando con Kyoko como si fuera su amante.

En el descanso de su mente, sab³Ãa que deb³Ãa calmarse r³Ãpidamente, de otra forma, Hyakuhei sentir³Ãa su presencia si no lo hab³Ãa hecho ya. Tomando un respiro firme y profundo, mentalmente se reprendi³ por su estupidez.

Durante siglos hab³Ãa sido un fr³Ão demonio de la noche sin emociones. Su resoluci³n era como una monta³±a que nunca se mov³Ãa y no pod³Ãa forzarse a ser sumisa. Sus emociones eran bien conservadas dentro de su fr³Ão exterior, irrompible por una raz³n: para que pudiera esconder su aura del verdadero enemigo.

En una noche, la presencia de una chica joven, m³Ã;s all³ de inocente y pura, hab³Ãa causado que flaqueara por primera vez en su vida de muerto viviente.

Ajenos al enfurecido vampiro de cabello plata, el tr³Ão se

abrió³ paso de vuelta a sus asientos previos. La risa inocente de Kyoko flotó³ hasta él, casi calmando su rabia. Un poco de su atención³ aminoró³ y se preguntó³ por qué³ había³ actuado tan posesivamente hacia la chica.

Entrecerró³ los ojos, lanzando dagas al chico con ella prometiendo una muerte agonizante si siquiera caminaba de puntillas fuera de la línea una vez más. Ella necesitaba un Guardián.

Kyou no podía³ entender la atracción³ tan fuerte que sentía³ hacia ella, pero observarla se había³ vuelto adictivo. Su belleza e inocencia lo habían³ fascinado mientras comenzaba a preguntarse si su piel era tan suave como parecía. Ver otro vaso del líquido contaminado deslizarse frente a ella le enfureció.

Con cada sorbo que tomaba, el resplandor de luz pura que la rodeaba parecía³ titubear y debilitarse. Ya era mucho más³ difícil de detectar. Si seguía³ bebiendo del agua del demonio que estaba puesto frente a ella, pronto caería³ en la obscuridad.

Como si lo desafiara, miró³ a la chica quitar la pajilla de la copa y presionarla contra sus labios, drenando el resto del líquido contaminado.

Kyou hizo algo que no había³ hecho en siglos³! sonrió³, sabiendo que ahora su secreto estaría³ a salvo del mal que acababa de entrar al club nocturno. Quizás³ ocultar el aura de ese tipo de inocencia inimaginable de la hermosa chica no era tan malo después³ de todo.

Kyou retrocedió³ a la obscuridad mientras su enemigo salía³.

a de ella.

Hyakuhei caminÃ³ a travÃ©s de la puerta sin darse por advertido de los secuaces que lo seguÃ­an en su sombra. PodÃ­an buscar su propio entretenimiento para la noche. Ellos solo entorpecerÃ­an sus planes para la tarde, en caso de que les permitiera unÃ¡rsele. Sus ojos carmesÃ­ escanearon la exhibiciÃ³n de carne caliente delante de Ã©l con interÃ©s.

HabÃ­a sentido vida aquÃ­, escondida en alguna parte entre los humanos. Lo habÃ­a llamado como a un amante ansiaba su caricia, pero ahora la sensaciÃ³n de caricias casi se habÃ­a desvanecido, como si se hubiese apagado.

Se habÃ­a alimentado bien la noche anterior y no sentÃ­a la necesidad de alimentarse de nuevo tan pronto. Noâ€! esta noche tenÃ­a algo mÃ¡s en mente.

Esta ciudad guardaba el poder del legendario CorazÃ³n de Cristal del GuardiÃ¡n, estaba seguro de eso. Todos los caminos que habÃ­a tomado, buscando la luz escondida, lo habÃ­an llevado a este lugar. Incluso ahora, podÃ­a sentir la escurridiza luz escondida bajo la obscuridad mientras se apoyaba contra la pared, mirando a los humanos.

Varios de los mortales ignorantes ya lo habÃ­an notado y supo que vendrÃ­an por Ã©l, errÃ³neamente ofreciendo sus almas.

La simple atracciÃ³n de alto, oscuro y bien parecido siempre le habÃ­a facilitado capturar a su presa. Su largo y oscuro cabello fluÃ­a a su alrededor en ondas como el fondo por su buena y

sin igual apariencia. Podría sentir la lujuria emanando de los humanos, pero esta noche no le prestó atención.

Esta noche, buscaría a quien podría poner bajo su control. A veces convertía un alma ignorante simplemente para matarle la noche siguiente. Solo otorgaba el regalo de la vida eterna cuando le era apropiado y eso era menos de una vez cada siglo. Pero esta noche, buscaría a alguien que lo asistiera en su misión de determinar quien resguardaba el Corazón de Cristal del Guardián.

Los ojos de Hyakuhei se oscurecieron con sus pensamientos. La última vez había estado muy cerca del misterioso Cristal de la leyenda, la chica que llevaba el poderoso Cristal había percibido su intención. Antes de que pudiera detenerla, se había suicidado, llevando el Cristal con ella y más allá del alcance de Hyakuhei una vez más.

Su mente se dejó llevar por la nostalgia. Había sido tal desperdicio por ser la chica incomparable en belleza y de pureza incontaminada. Su cuerpo delgado no hacía movimiento mientras buscaba sin prisa entre la multitud con ojos de medianoche.

El Cristal únicamente resurgía cada cien años de acuerdo con los pergaminos antiguos que había tomado del brujo Shinbe antes de quitarle la vida. Sus labios dieron un indicio de sonrisa cruel recordando ese asesinato en particular, ciertamente bastante delicioso.

Contando los años desde ese momento, la doncella elegida

que ahora llevaba el Cristal cerca de su corazón ahora tendría veinte años, posiblemente un poco más joven. Hyakuhei lo había sentido entre las inmediaciones de la universidad y ahora aquí entre la multitud de estudiantes universitarios en el club.

El hecho de que esta ciudad estaba construida en el mismo suelo donde el Cristal se había desvanecido solo confirmaba que sería el mismo lugar para su reencarnación.

Si él no podía encontrar a la portadora del Corazón de Cristal del Guardián, entonces reclutar a a uno que fuera aceptado entre ellos y pudiera ayudar con su búsqueda. Un no humano, una criatura de la noche, por encima de todos podr a detectar el poder que él quer a y deseaba para sí.

Una sonrisa maliciosa agraci  sus labios perfectos con anticipación de la emoción de la caza. Habiendo llamado a sus hijos preferidos para unírsele, esta vez tendría lo que deseaba. Había estado en la obscuridad por demasiado tiempo e incluso las cosas más placenteras comenzaron a aburrirle.

Hyakuhei quer a algo nuevo y un reto era justo lo que necesitaba para despertarlo de su larga vida de sueño. Vagamente, pudo sentir un alboroto en el aire y sonri  intencionadamente. No había prisa  porque qué era el tiempo  para un vampiro.

Tasuki miraba asombrado mientras Kyoko se bajaba lo último de su t  helado Long Island. Sus ojos ahora suaves miraron de vuelta al suyo que seguía lleno, una mirada

preocupada en su rostro. Eh, Kyoko, si tienes sed podrÃ¡ buscar tÃ© de verdad del bar, si quisieras. SonriÃ³ viendo a Kyoko sonrojarse al darse cuenta de lo que acababa de hacer.

Suki levantÃ³ una ceja notando el vaso vacÃ­o de Kyoko e internamente se encogiÃ³ sabiendo que Kyoko la matarÃ­a felizmente maÃ±ana por la resaca. Se encogiÃ³ de hombros mentalmente convenciÃ©ndose de que esta noche estaban celebrando y que Kyoko la perdonarÃ­a eventualmente.

Mirando a Tasuki con su mejor expresiÃ³n de por favor ayÃ¡dame, estoy en problemas, Suki accediÃ³. Pienso que esa puede ser una buena idea. Le guiÃ±Ã³ el ojo en apoyo y con picardÃ­a traviesa por debajo.

Siempre le habÃ­a gustado Tasuki y frecuentemente deseaba que Kyoko saliera con Ã©l mÃ¡s a menudo, en vez de Toya, quien le gustaba, pero no siempre trataba a Kyoko tan bien como deberÃ­a. Estaba contenta de que Kyoko pudiera dar tan bien como recibiera y no dejara que Toya le pasara por encima.

Luego estaba Kotaro, quien se llevarÃ­a a Kyoko y se casarÃ­a con ella si tuviera la oportunidad. Ãl era agradable y la trataba como a una diosa, pero Suki tampoco estaba cÃ³moda con la idea de perder a su mejor amiga.

Los ojos de Suki se iluminaron al pensar en presionar a Tasuki y Kyoko para que estÃ©n juntos, especialmente despuÃ©s de la forma en que bailaron justo ahora. Ella habÃ­a aprendido a que no la atraparan haciÃ©ndolo, porque Kyoko podrÃ­a ser aterradora cuando estaba furiosa. Una chica tendrÃ­a que tener valor para

salir con los dos impulsivos con los que ella estaba saliendo. La sonrisa de Suki se suavizó pensando en su propio novio, aunque nunca admitiría tal título.

Shinbe estaba tan loco como cualquiera de los dos con los que salía Kyoko, si no más.

Volviendo sus pensamientos al presente, Suki se levantó con una sonrisa traviesa. ### Trataré de convencer al DJ de que ponga mi canción favorita, ¡ya vuelvo! ### Con eso dejaré a los dos solos a expensas de sus propios recursos. Secretamente, espero que el tiempo juntos a solas iniciara una pequeña llama ardiente entre esos dos.

Kyoko miró de vuelta a Tasuki sintiéndose aturdida y sonrió de manera culpable. ### Me encantaría algo de té! o quizás café serían incluso mejor. Aunque a veces el mareo de la cafetería es casi tan malo. Se rio de su propia broma, si no te molesta buscarlo mientras voy al baño de damas. Tomó la mano extendida de Tasuki y le dejó ayudarla a levantarse.

Kyoko parpadeó rápidamente en cuanto las cosas comenzaron a verse borrosas y luego rio. ### ¡Ya vuelvo! ### Escaneó las paredes buscando la dirección del baño de damas. Viéndolo cerca de la puerta principal, se fue esperando que no se viera tan tambaleante como se sentía. Quizás si salpicara algo de agua fría en su rostro y no tomara más alcohol esta noche, estaría bien.

El cuerpo de Kyou se tensó mirando a la chica caminar

directamente hacia el Ãºltimo lugar al que querÃ­a que fuera, la entradaâ€ y al enemigo. Sus acechantes ojos dorados se tiÃ±eron de rosado y con un gruÃ±ido irritado, su silueta se desvaneciÃ³ como si nunca hubiese estado ahÃ­.

La mente abrumada de Kyoko se preguntÃ³ por quÃ© habÃ­an puesto los baÃ±os tan cerca del frente de la puerta mientras miraba una horda de gente que aÃ±o llegaba al club. Algunos de los reciÃ©n llegados parecÃ­an ya estar bien en el ambiente fiestero y el ruido dentro del salÃ³n de baile se amplificÃ³.

Yohji, uno de los chicos del campus, vino tambaleÃ¡ndose, sin ver por dÃ³nde iba. Su hermano ya lo habÃ­a convencido de ir a un par de bares por el camino mÃ¡s temprano y acababan de irse del Ãºltimo para probar este. VolviÃ©ndose para llamar a su hermano, Hitomi, chocÃ³ contra un cuerpo suave y caliente.

Escuchando un grito femenino, Yohji instantÃ¡neamente extendiÃ³ los brazos y la atrapÃ³ con ambos brazos. Mientras sus ojos se iluminaban ante la cara de la que sostenÃ­a, una sonrisa salvaje se extendiÃ³ por sus labios. â€Â¿Kyoko?

Una vez que la habitaciÃ³n decidiÃ³ dejar de dar vueltas y estuvo derecha de nuevo, Kyoko mirÃ³ hacia arriba al chico que le habÃ­a cortado el paso, luego jugando al hÃ©roe todo en una caÃ­da. â€Yohjiâ€ holaâ€ â€Kyoko se sonrojÃ³ cuando la sostuvo mÃ¡s cerca de Ã©l e inmediatamente empezÃ³ a sacudir su salida.

â€Â¡No es bueno! No es bueno.â€ CantÃ³ alguna parte dentro de su cabezaâ€ podÃ­a escuchar la advertencia fuerte y

clara.

Se había encontrado varias veces con Yohji en la escuela y aunque fuera un gran jugador con las chicas, extremadamente bien parecido y uno de los tipos populares deportistas, ella siempre trató de evadirlo. Era demasiado agresivo para su gusto y escogió estar lejos de él y del grupo con el que salía.

Estoy bien ahora Yohji, ahora me puedes soltar, sonrío, escondiendo su ansiedad, tratando de mantenerse serena y no empezar una escena.

Yohji no aflojó su agarre en ella y le dio una sonrisa perversa ante su inquietud. Por qué te dejaría ir ahora que finalmente te tengo en mis brazos, Kyoko?

Sus ojos ya estaban llenos de lujuria cuando su rostro tomó la apariencia de un depredador. Había estado deteniéndose de ella por un largo tiempo y ella nunca le daba la hora. Bueno, ahora que ninguno de sus guardaespaldas estaba cerca para detenerlo, ella no se iba a escapar tan fácilmente.

Hyakuhei miraba la escena sucediendo a pocos pasos de él con interés. Podía ver al chico perfectamente, pero solo podía ver la espalda de la mujer. Esa chica sus ojos tomaron un brillo espeluznante mirándola. Podía oler su nerviosismo y pureza tanto que estaba abrumando sus sentidos.

En cuando al chico que la sostenía, su lujuria llenaba tanto el aire que se podía saborear. Los ojos de Hyakuhei se entrecerraron mientras la necesidad de matar al punk comenzó a arder dentro de sus venas. Caminó hacia el frente solo para

encontrar un escudo de polvo de arcoiris bloqueando su camino. El brillo reconfortante se instaló en tanto se apoyaba contra la pared una vez más entrecerrando los ojos con recelo. ¿Era protegida por el inmortal?

Extendí el brazo para tocar lo que quedaba de la barrera y dejé que el sentimiento relajante lo bañara. Un efecto tan tranquilizante no suprimiría sus malas intenciones por mucho. Ni los pequeños y sus juegos, sonríe mientras sus ojos de medianoche volvían a la chica.

Su aura lo había agarrado con la guardia baja. Su mirada vagó por su encantador cuerpo y su piel brillaba como el rocío en una flor antes de la primera luz del amanecer. La necesidad de tocarla abrumaba sus sentidos tomando otro paso desconocido hacia ella, esta vez ignorando el molesto escudo inmortal de brillo protector.

Justo cuando estuvo a punto de tomar a la chica entre sus brazos, otra ola de egoísmo lo golpeó como un puñetazo físico. El aura familiar acarició sus sentidos, una que no había sentido en décadas. Dando una última mirada a la chica que había mentalmente asegurado, sus ojos oscuros se suavizaron brevemente mientras tomaba su decisión. ¡La tendrá pronto.

Una sonrisa inclinó sus labios maliciosos a la nueva aura retrocediendo hacia la obscuridad fuera de la vista. Así que mi obstinado Kyou ha decidido unirse al juego, vamos a ver cuáles son sus verdaderas intenciones.

Toya estalló dentro del apartamento que compartía con Shinbe, pero cuando no vio a su amigo comenzó instantáneamente a gritar. ## Shinbe, ¿dónde diablos estás? ## Tenía mucha rabia y por obvias razones tenía un mal presentimiento sobre la seguridad de Kyoko, especialmente después de que Kotaro le informara sobre las otras chicas perdidas## eran muchas.

Ya sus nervios se dispararon y si no posaba sus ojos en Kyoko pronto, iba a romper algo. De nuevo, cuando pusiera sus ojos en ella tendría suerte si dejaba que se le perdiera de vista de nuevo## nunca. Si se salía con la suya, la esposaría permanentemente a él para custodiarla.

Shinbe salió del baño abotonando su camisa azul hielo y viéndose como si fuera a salir por la ciudad. ## Estoy aquí-, ¿dónde estás el fuego? ## Se sentó en el sofá y comenzó a ponerse los zapatos como si nada le importara en el mundo.

Kotaro estaba de pie detrás de Toya esperando a ver si Shinbe tenía alguna información sobre el paradero de Kyoko. Apoyándose contra la encimera de la cocina, miró a Toya alzarse por encima de Shinbe.

Si Toya recordara lo que Shinbe había hecho en el pasado por él, posiblemente le mostraría más respeto al chico. Kotaro inclinó su cabeza en un ángulo divertido repensando eso. ##No, no lo haré##, se corrigió. Mirando el temperamento del chico alzarse hubiese sido divertido si Kyoko no estuviese

desaparecida.

Â¡PerdÃ a Kyoko y ahora no puedo encontrar a Suki tampoco! ### Toya se retorciÃ³ cuando Shinbe ni lo mirÃ³.

La sonrisa petulante de Shinbe estaba poniendo a Toya sobre su lÃmite. Si Shinbe no estuviera ya con el cerebro medio muerto porque Suki siempre le estaba pegando en la cabeza, Toya le hubiese agregado tambiÃ©n al daÃ±o cerebral. Pero ahora querÃa a su amigo consciente y contestando sus preguntas.

Shinbe terminÃ³ de atarse los zapatos sabiendo que Suki lo odiarÃa por esto pero no le importaba. Se lo recompensarÃa. Siempre se divertÃan cuando se reconciliaban de una peleaâ#! sus ojos se pusieron vidriosos ante el agradable pensamiento. Reconciliarse serÃa divertidoâ#!

Escuchando un gruÃido peligroso Shinbe rÃpidamente puso su atenciÃ³n de nuevo en su amigo levantando una ceja con calma. ### Â¿QuÃ©?

Shinbe, Â¡maldita sea! Â¡No te estoy jodiendo! Â¿DÃnde diablos estÃn Suki y Kyoko? ### gritÃ³ Toya, sus ojos dorados atravesando a su amigo como un cuchillo. Si Shinbe no le respondÃa pronto, sabÃa que iba a explotar.

Shinbe frunciÃ³ el ceÃ±o con confusiÃ³n cuando notÃ³ que Kotaro se apoyÃ³ en el bar. Toya y el guardia de seguridad ni siquiera se gustaban, mucho menos salÃan juntos. Su pecho se ajustÃ³. ### No lo sÃ© seguro, pero Suki me plantÃ³ esta noche diciendo que iba a salir con una amiga aunque no dijo quiÃ©n.

Cuando Toya comenzÃ³ a despotricar de nuevo, Shinbe se

levantÃ³. â## Espera, no he terminado, asÃ que mantÃ©n los pantalones puestos. Cuando estuve en su apartamento mÃ;s temprano, vi un volante en su encimera sobre el Club Medianoche y la fecha de hoy tenÃa un cÃrculo â##. SonriÃ³ lascivamente. â## Estaba alistÃndome para ir y ver si me la encontraba.

Kotaro suspirÃ³ cuando Toya comenzÃ³ a volverse loco por las chicas estÃºpidas. Sin querer malgastar su tiempo se volviÃ³ a la puerta. â## Gracias, Shinbe â##, lanzÃ³ por encima de su hombro mientras se iba ahora mÃ;s preocupado que nunca. Solo esperaba que Kamui estuviera con ellaâ#! protegiÃ©ndola de alguna forma.

Shinbe moviÃ³ la cabeza hacia un lado mirando sobre el hombro de Toya mientras Kotaro se iba y luego enderezÃ³ su espalda para fruncirle el ceÃ±o a Toya. â## Â¿QuÃ© estÃ¡ sucediendo y quÃ© hacÃa Kotaro aquÃ-? â## Le brillÃ³ la preocupaciÃ³n en sus ojos amatista. Siempre le cayÃ³ bien Kotaro, pero no podÃa confesÃrselo a Toya sin ser etiquetado de traidor.

Toya agarrÃ³ las llaves del bar respondiendo. â## Te dirÃ© en el camino.

Se dio la vuelta y caminÃ³ hacia la puerta, sin molestarse si quiera en asegurarse de que Shinbe estaba detrÃs de Ã©l. Odiaba estar sin Kyoko. Siempre lo hacÃa sentir que vagaba confundido. Ya era tiempo de encontrarla y ponerla en su lugarâ#! a su lado.

Capítulo 5

A Kyoko no le gustaba la forma en que Yohji la sostenía sonrojada contra él y sintió que su resentimiento comenzaba a colapsarse. Empujándolo lo más fuerte que pudo colocando sus manos en su pecho, sus ojos dispararon chispas de ira tratando de hacerlo que la soltara. «Mira, ¿necesito que me dejes ir en este momento Yohji! Estoy aquí con alguien». Sus ojos se abrieron cuando él simplemente le dio una mirada petulante y la presión de vuelta a su antigua posición. «¿Carajo! Kyoko echó humo pisando fuerte tratando de que cayera en el dedo de Yohji.

Al otro lado del sitio, Tasuki había traído té regular de vuelta a la mesa y lo colocó ahí. Mirando hacia la puerta a ver si podía encontrar a Kyoko, sus ojos se oscurecieron cuando notó a Yohji acosándola. La mayoría de las personas que lo conocían creían que Tasuki era el dulce chico Americano de al lado y el más popular en la escuela, pero tenía un temperamento escondido.

Yohji estaba al borde de presenciarlo desatado si no quitaba sus manos de encima de Kyoko.

La ira de Tasuki se reflejaba en su rostro mientras cruzaba la habitación para rescatar a su dulce Kyoko. Sabía por escuchar a otros hablando en los pasillos de la universidad que Yohji y su hermano eran agresivos con las chicas, e incluso habían sido acusados de violación más de una vez.

Al acercarse, vio al hermano de Yohji, Hitomi, de pie a

su lado, pero no dej³ que eso lo detuviera. Esos dos chicos eran veneno y lo sab³Aa. Los ojos de Tasuki tomaron un matiz amatista iluminado al moverse hacia adelante. Su adrenalina estaba alta y apret³ sus dientes viendo a Kyoko luchando para liberarse.

A la ceja de Kyoko le dio un tic mientras la mano de Yohji viajaba hacia debajo de su espalda y la ahuecaba agarrando sus nalgas firmemente, forz³ndola a arquearse hacia ³l. Ella pod³Aa sentir su lujuria mientras sonre³Aa con suficiencia malvada hacia ella.

â## Â; Ya est³! â## Levant³ su mano tan r³pidamente que Yohji no la hab³Aa visto venir hasta que escuch³ el chasquido haciendo eco en su o³do.

El hermano de Yohji, Hitomi, escuch³ el sonido y se volvi³ para mirar la mejilla roja de su hermano. Sonri³ a sabiendas, pero luego mirando m³is all³; de ³l, observ³ al chico llamado Tasuki caminando directamente hacia su hermano con una expresi³n l³vida en su rostro.

Sabiendo que su hermano podr³Aa ocuparse de la chica reacia ³l mismo, Hitomi camin³ alrededor de ellos y directamente por el camino de Tasuki. â## Â; Justamente hacia d³nde pensabas que estabas yendo, ni³o?

Tasuki mir³ m³is all³; de Hitomi, sus ojos chocaron instant³neamente con los de Yohji. Pod³Aa ver la mano de Yohji acariciando la de Kyokoâ## sin pensarlo, lanz³ todo su peso en el pu³o aterrizando justo en el est³mago de Hitomi. Para su gran sorpresa, el otro chico apenas se movi³.

Siendo mucho más grande que el chico de colegio, con un puñal, Hitomi lanzó a Tasuki tumbándolo hacia la lejana pared del pasillo. Se encogió de hombros, asumiendo que el chico no se volvería a levantar y se volvió para mirar a su hermano jugar con su nuevo juguete.

Ver a la chica pelear para liberarse trajo una sonrisa a los labios de Hyakuhei. ¿Así que esta chica no será manejada tan fácilmente. Tendrá placer al quebrarla. Mirando al joven que había venido a defender el honor de la chica, Hyakuhei decidió a quién quería como su más nuevo recluta.

Rápidamente atrapó al chico llamado Tasuki antes de que se estrellara contra la pared.

Sus sentidos le dijeron que el chico aún era puro virgen. Qué extrañó. Cubriéndolos rápidamente en obscuridad para evitar que otros los vieran, Hyakuhei bajó la mirada hacia él. Lo había visto interactuar con esta chica y varios otros. Será una buena elección.

Bienvenido a la obscuridad hijo mío. Susurró clavando sus colmillos en la vena de Tasuki. Los ojos de Hyakuhei se abrieron al sabor de la sangre del chico. ¿Poder escondido? Será a amatista. Agarró al chico con más fuerza deseando más.

Tasuki se había tomado el golpe en la cara de un trancazo ya que le corría mucha adrenalina por sus venas. Planeaba levantarse de inmediato, pero con brazos envolviéndolo por

detrás todo se volvió negro y se sintió paralizado con un miedo instantáneo. Una suave y casi seductora voz le dio la bienvenida a la obscuridad.

Jade sintiendo dientes afilados hundirse en la piel de su cuello. Mientras la vida le era drenada, sus pensamientos fueron sobre Kyoko y lo mucho que necesitaba llegar a ella. Estaba extendiendo su mano en un último intento de llegar a ella cuando el olvido llegó reclamando su último aliento.

La mano de Kyoko al ardía del impacto contra la mejilla de Yohji. Se quería encoger ahora que podía sentir muchos ojos interesados en ella. No había ayudado el que la bofetada hubiese sonado como un disparo.

“¡Maldita sea todo!” Esto era lo que ella estaba tratando de evitar, pero no, Yohji tenía que ir y ser un imbecil. Hablando de imbeciles, él aún tenía que quitar sus manos de encima de ella. Lentamente subió su mirada a él. Por la mirada iracunda en sus ojos, ella no pensó que él planeaba dejarla ir en lo absoluto.

Devolvió la mirada furiosa y fulminante, esperando a ver si él se la cobraría o la dejaría ir. Si ella fuera del tipo de apostar, apostar por la primera opción.

Kyou podía decir que la brizna de chica no era oponente para la lujuria que venía del chico que la sostenía con tanta fuerza. Mentalmente hizo trizas al lujurioso por atreverse a tocar lo que pretendía reclamar como su posesión. Repentinamente

no le importaba si Hyakuhei lo detectaba o no mientras tomaba su decisión. Justo cuando Kyou se movía para salir de las sombras, intentando llevarse la lejos del acosador, escuchó un gruñido profundo.

Aturdido momentáneamente, Kyou supo que ese tipo de gruñido solo era conocido de provenir de un Lycan. Sus ojos dorados siguieron el sonido a su fuente mientras continuaba vibrando desde la entrada a solo unos metros de la chica. La furia del lobo inundó el pasillo lleno de gente.

Los ojos de Kyou se entrecerraron ante la escena, preguntándose si podía confiar en que semejante fuerza intemporal llegara tan cerca de la chica. No había visto un Lycan desde que lo habían convertido y, luego, solo había observado en la distancia. Recordaba una vez haberle dicho a Toya que los vampiros y los hombres lobo no se mezclaban. Toya le había preguntado por qué y no le había respondido, porque solo estaba repitiendo las palabras que le había dicho Hyakuhei sin saber la razón de ello.

Kotaro dio una mirada a Yohji toqueteando a su mujer y perdió la cabeza. En un abrir y cerrar de ojos, Yohji se estrelló contra la pared con la mano de Kotaro alrededor de su garganta, levantándolo varios centímetros del suelo. Había lidiado con los lujuriosos hermanos anteriormente, y donde estaba uno el otro seguramente le seguía.

Sus sentidos estaban en extremo alerta oliendo el hedor de Hitomi y supo que venía desde atrás. Con una patada bien

situada, Kotaro envi  a Hitomi volando a través del aire, aterrizando en una pila en el suelo pasillo abajo. Las personas se dispersaron y el pasillo r pidamente se despejó.

Kyoko se sentó donde había caído en el suelo con los ojos abiertos  casi perdiéndose lo que acababa de suceder, ya que había sucedido muy rápido. Su mirada fue de la silueta desplomada de Hitomi hasta la furiosa silueta de Kotaro, quien sosten  el cuello de un Yohji que lentamente se volvía azul.

A sabiendas de que debía detener a Kotaro antes de que realmente hiriera a alguien, Kyoko jadeó y comenz  a levantarse. Presionando sus manos contra el suelo, se tropezó detrás de Kotaro poniendo una mano en su hombro tratando de calmarlo.

    Gracias Kotaro, pero ya estoy bien, puedes dejar ir a Yohji.     Su voz era suave, pero su p nico incrementó cuando los dedos de Kotaro se apretaron alrededor de la garganta de Yohji. Kotaro volte  su rostro a Kyoko y ella dio un sorprendido paso hacia atrás viendo el tinte rojo alrededor de sus ojos azul hielo.

      Vi dónde estaba su mano Kyoko y creo que es hora de sacar la basura!     gru   Kotaro volteando hacia Yohji y escuch  con mórbida fascinación al chico, mientras hac a sonidos de gorgoteo y tomaba un tono de azul escalofriante.

El temperamento de Kotaro quedó complacido por el color más oscuro dándole suficiente control para darse cuenta de que Kyoko lo miraba conmovida. Necesitando borrar su

miedo, agarrÃ³ a Yohji por el cuello de su camisa y caminÃ³ hacia la puerta para enseÃ±arle modales al bastardo. Ella no necesitaba ver el resto.

Kyoko parpadeÃ³ mientras la puerta se cerraba de golpe detrÃ¡s de Kotaro. Perpleja, aÃºn estaba sorprendida y aturrida. Guau, Kotaro podÃ­a ser realmente aterrador cuando se enojaba. Incluso sintiÃ³ pena por Yohji en ese momento.

Mirando por encima de su hombro, vio a Hitomi, el hermano de Yohji aÃºn en el suelo donde lo habÃ­a dejado Kotaro. Por primera vez, no le molestaba que Kotaro fuera tan protector con ella. TemblÃ³ y tratÃ³ de no pensar en quÃ© podrÃ­a haber pasado si Kotaro no hubiese aparecido cuando lo hizo.

Kyou la vio mordisquear su labio inferior como si no estuviera segura de quÃ© hacer. La mirada de Kyoko viajÃ³ de nuevo hacia la puerta y Ã©l reflexionÃ³. AsÃ­ que ella tiene la protecciÃ³n del Lycan. Se preguntÃ³ quÃ© otros misterios rodeaban a la chica. Este no era un lobo normal, el que ella habÃ­a llamado Kotaro, podÃ­a sentir que era tan viejo como Ã©l mismo.

Kyoko caminÃ³ mÃ¡s cerca de las puertas de vidrio mirando hacia afuera al oscuro estacionamiento, preguntÃ¡ndose a dÃ³nde se habÃ­a ido Kotaro. Poniendo su mano en el picaporte, comenzÃ³ a abrir la puerta, pero un chico joven caminÃ³ en frente de ella, bloqueando su camino. Ella se detuvo inmÃ³vil por un momento mientras el chico pequeÃ±o trababa sus ojos en ella. Era el sentimiento mÃ¡s escalofriante que haya experimentado.

El chico tenía cabello blanco sólido y un tono de piel que casi le hacía juego. Pero esa no era la peor parte: sus ojos eran tan negros que parecían no terminar nunca, y le daban a Kyoko la sensación de que estaba dentro de ellos. El chico sonreía suavemente, apenas mostrando sus colmillos inhumanos y por un momento, Kyoko realmente creyó que los había visto.

Una mano llegó de la nada y agarró el hombro de Kyoko haciendo que un grito aterrado se atascara en su garganta volviéndose para ver a quién le pertenecía la mano.

Kyou caminó fuera de la oscuridad cuando vio al secuaz de Hyakuhei al otro lado del vidrio. Sabía del chico engañoso, el más joven que parecía tan inocente, era a menudo el más mortífero.

Deslizándose detrás de Kyoko, sus ojos sangraron y sus colmillos se alargaron haciendo saber al chico fantasma que no mordería a esta chica sin perder su propia vida inmortal.

La mano de Kyoko se quedó quieta en la puerta sin estar completamente segura de si quería abrirla. Algo sobre el chico la estaba asustando. Justo cuando comenzaba a dar un paso hacia atrás, una mano pesada vino de la nada y agarró su hombro. Un grito de terror se atascó en su garganta al volverse a ver quién era.

Kyoko olvidó respirar al mirar arriba a los ojos devastadoramente dorados. Largo cabello blanco enmarcaba su rostro y hombros. Él era un par de años mayor y su cabello se

perdía en la oscuridad detrás de los reflejos plata, pero casi se veía como si

¿Toya? ¿susurraba con vacilación, sabiendo que estaba equivocada, pero más importante? ¿por qué la habitación daba vueltas?

Tan pronto como sus ojos se encontraron, Kyou se sintió atraído a ellos. Ella lo miraba como si lo conociera. Pero eso no era ni de cerca tan perturbador como cuando susurraba el nombre de su difunto hermano. Sus brazos se deslizaron alrededor de ella, viéndola balancearse por el líquido contaminado que había consumido antes.

Mientras sus manos se deslizaban a través de su piel descubierta donde su camisa era muy corta para cubrirla, sintió una excitación en su sangre de vampiro que le susurraba que se quedara con ella.

La visión de Kyoko decidió que ella no era suficientemente buena para eso por el momento. Parecía desafiar su voluntad a la vez que el hombre se volvía borroso mientras lo miraba con curiosidad. Aunque no podía ver bien, aún podía sentir el cuerpo que la sostenía.

Levantando sus dedos para tocar su mejilla preguntó: ¿no eres Toya? ¿Quién eres? Antes de que pudiera obtener una respuesta, Buda o cualquier dios que siguiera jugando con ella, apagó las luces al ella caer inconsciente.

Kyou la sujetó contra sí con fuerza cuando su cuerpo se desplomó en sus brazos. Se había desmayado, pero al menos

no se había desmayado en los brazos de un enemigo. Su cabeza cayó hacia atrás exponiendo la suave pálida columna de su garganta y Kyou peleó contra sus instintos. Silenciosamente se preguntó si ella no estaba en los brazos del enemigo después de todo. Sus colmillos comenzaron a alargarse y él gobernó la sensación en su interior; esta era muy pura para tal oscuridad.

Sintió su furia desatarse contra la chica ingenua. Si él no hubiese estado ahí para protegerla, ¿qué le hubiese pasado? Convenientemente olvidó sus propias urgencias momentos atrás. Si el lobo hubiese sido un protector adecuado, no la hubiese dejado. Miró a su alrededor dándose cuenta de que los amigos que la habían acompañado antes también la habían abandonado.

Al amoldar sus sentidos, Kyou aún podía sentir a su niñera, Hyakuhei, dentro de los confines del edificio. Sintiendo la maldad viniendo de arriba de él, supo que Hyakuhei estaba en algún lugar arriba en las habitaciones del segundo piso.

Shinbe saltó fuera del auto antes de que siquiera dejara de moverse. Una cosa lo incentivó hacia adelante y lo tuvo caminando derecho hacia la entrada principal del club en una carrera mortal. No podía sacarse de su cabeza el pensamiento de Suki y Kyoko volviéndose una de esas chicas perdidas y eso lo estaba aterrorizando.

Toya lo había puesto al corriente con lo que Kotaro le había dicho y una vez que pusiera las manos sobre Suki, ¡bien que las mantendría ahí!. En qué parte de su cuerpo no lo podía decir, pero tenía que encontrarla primero.

Shinbe se detuvo de golpe cuando entró³ por las puertas frontales del Club Medianoche.

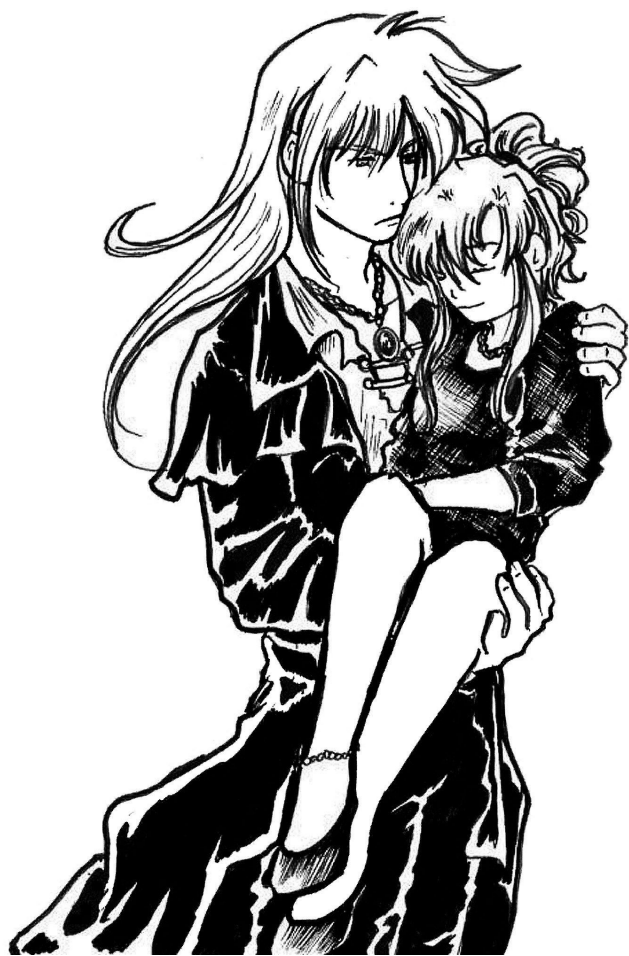
Justo en medio del pasillo había un hombre sosteniendo a Kyoko y ella no se veía muy bien. No se movía y estaba demasiado pálida. Y si vamos al caso, el hombre no se veía nada normal tampoco. Pálido sería un eufemismo para él, lo que hizo que Shinbe se detuviera nervioso cuando se dio cuenta de que el hombre le recordaba a su mejor amigo.

El cabello plateado y los ojos dorados el cabello de Toya era oscuro como la noche, pero en él tenía las mismas mechas que el hombre frente a él. Esas eran características poco comunes y solo sabía de Toya que tuviera ese tipo de combinaciones inusuales.

Dándose cuenta de que el hombre se movía para irse con ella, Shinbe hizo a un lado el molesto sentimiento. Toya lo mataría si no detenía el secuestro de Kyoko.

¿Qué demonios está haciendo con Kyoko? Los ojos amatista brillaron al grito de Shinbe, sintiendo sus pies moverse de nuevo sin pensarlo. Ella podía no ser su novia, pero era muy preciada para él más preciada de lo que admitiría y, además, era la mejor amiga de Suki. De ninguna manera este chico se iría con Kyoko en sus garras.

Kyou desliz³ su brazo debajo de las rodillas de Kyoko y la levant³ sin esfuerzo. La acun³ como a un beb³, descansando su cabeza contra su hombro con cuidado de no molestarla. El momento en que su cabeza toc³ su hombro, se acurruc³ en su abrazo suspirando suavemente.



Podría sentir la confianza y alegría emitida de su aura mientras se asentaba en sus brazos. La mujer-niña le afectaba enormemente y mientras más la observaba dormir, más la quería esconder de todo el mundo. ¿Sabía que podría si realmente quería y la tentación era verdaderamente grande. Nunca había convertido a nadie en lo que era pero si quisiera podría hacerlo.

Su protección hacia la chica, así como la necesidad posesiva de quedarse la lo sorprendía y Kyou gruñó suavemente a sus acciones. ¿Cómo podía esta chica afectarle de esta forma? Arrancando su mirada de su rostro angustioso, miró hacia arriba al tiempo que un joven le gritaba. Parecía que el hombre que la quería seguía metido en el camino.

Los ojos dorados se entrelazaron con los ojos color amatista y sintió una extraña familiaridad. ### Esto no es decisión tuya mago ##, le advirtió Kyou con un tono grave y mortífero.

En ese momento supo que Hyakuhei en persona no se la podría llevar de su lado, ella era suya. Sus brazos se ciñeron a su alrededor sin gustarle el amor que podía sentir elevándose del poderoso aura que se irradiaba del otro hombre por la chica.

Armándose de valor contra sus pensamientos descarriados, Kyou gruñó de nuevo suavemente. No dejaría que la chica llegara a él, pero no estaba listo para dejarla ir aún. Tenía muchas preguntas y ella las respondería, le gustara o no.

Una vez que se tuvo a sí mismo de nuevo bajo control, Kyou

decidí³ que era hora de partir.

Shinbe estaba de camino hacia Kyoko cuando el hombre se movió³. ¿Movió³? Esa posiblemente no era la palabra correcta. Más bien, brilló³ y desapareció³, luego reapareció³ de la nada en frente de él.

Pero cuando Shinbe derrapó³ hasta detenerse mirando al rostro que tenía muerte escrito por todas partes.

Sus ojos se abrieron como platos con sorpresa, se sintió³ como si su corazón acabara de detenerse. Tan cerca de él pudo ver claramente que el hombre tenía piel prácticamente blanca como porcelana y se veía demasiado similar a Toya para que fuera una broma. Pestañeando, podría jurar que veía colmillos sobresalir de la boca del hombre y un gruñido de advertencia retumbando a su alrededor.

Shinbe se plantó³ de pie ante el hombre que extendió un dedo y lo empujó³ contra su pecho. Lo siguiente que supo Shinbe, era que estaba sentado sobre sus nalgas en medio del suelo. Pestañeando de nuevo, se sentó³ confundido mientras el hombre de cabello plata vestido de negro simplemente caminó³ por encima de él, luego desapareció³ de repente.

Suki llegó³ al pasillo justo a tiempo para ver a Shinbe golpearse contra el suelo nada gentilmente y un hombre alto de cabello plata desapareciendo con Kyoko. Parpadeó³ una vez y se habían ido allí un segundo e idos al siguiente.

Shinbe, quien parecía que estaba en la dimensión desconocida, se sentó³ ahí por otro momento parpadeando

confuso. ¿Qué demonios?

Corriendo hacia Shinbe, las manos de Suki temblaban al intentar ayudarlo a levantarse. ¿Quién era ese hombre que desapareció con Kyoko? Miró a Shinbe preocupada mientras ambos se volvían y corrían por la puerta para buscarlos. ¿Realmente acababa de desaparecer?

Salieron del edificio y miraron alrededor frenéticamente solo para no encontrar rastro del hombre ni de Kyoko por ninguna parte.

Volteando hacia Shinbe, los ojos de Suki brillaron. Sentía que estaba al borde de las lágrimas. ¿Adónde se fueron? Ese hombre secuestró a Kyoko! Estaba temblando de miedo. Lo que había comenzado como una divertida noche de chicas se había convertido en una pesadilla.

¡Cálmate Suki. La encontraremos. Tuya también está aquí. Shinbe miró alrededor ansiosamente buscando a su amigo perdido. ¿Pensó que estaba detrás de mí!

La preocupación rápidamente se volvió ira ahora que se había sumergido en que Suki estaba a salvo y a su lado. Una sombra de pena cruzó sus obsesivos ojos mientras pensaba en el pasado. ¿Y en qué demonios estabas pensando? Algo pudo haberte pasado y pude no saber dónde estabas! La agarró con fuerza por los brazos mientras sus ojos amatista se oscurecían posesivamente.

Los labios de Suki se estrecharon ante su ira. ¿Cuál era su problema? No era como si nunca hubiese salido con sus amigas.

Su mirada entrelazada con la suya mientras su ira comenzaba a alzarse. ¿Quién crees que mmm sus palabras fueron detenidas al Shinbe chocar sus labios con los de Suki en un vertiginoso y ardiente beso.

Shinbe había estado tan preocupado por ella que no podía detener los sentimientos que se habían precipitado. Quería asegurarse de que ella sintiera cada emoción que pasaba por sus venas justo en ese momento y en ese lugar. La abrazó con fuerza, jurándose que ella no volvería a salir de su vista.

Suki gimió suavemente ante la intensidad del beso de Shinbe. Era como si estuviera mostrando cada cruda emoción dentro de su alma. Ella prácticamente podía sentirlos con sus dedos mientras agarraba sus hombros. A sabiendas de que si se soltaba no podría mantenerse de pie, notando que sus piernas se habían vuelto de gelatina se aferró a la preciada vida.

Su mente se puso en blanco por un momento y se olvidó de que estaba molesta con él o que Kyoko se acababa de desvanecer. Todo lo que podía sentir era a Shinbe y un amor que sin duda duraría más que ellos.

Gentilmente, Shinbe relajó su agarre terminando su beso rozando su nariz con la de ella. Sus ojos se llenaron de alivio, pero aún estaban oscuros de deseo. Sacudiendo su cabeza un poco, trató de enfocarse en la situación en sus manos y, por una vez, su lujuriosa mente no vagabundó ante la sensación del cuerpo de Suki en sus brazos. Después de todo, ella había estado ahí durante muchas vidas.

â## Han sucedido algunas cosas y necesitas saber. No era seguro para ti o Kyoko que salieran solas esta noche. Te explicarÃ© mientras buscamos a Toya. Creo que Kotaro tambiÃ©n estÃ¡ por aquÃ­ â##. Shinbe envolviÃ³ un brazo protector alrededor de Suki al dirigirse en direcciÃ³n al estacionamiento para encontrar a Toya.

Suki estaba muy aturdida por el momento para hacer algo mÃ¡s que asentir.

Toya corriÃ³ por el estacionamiento maldiciendo a Shinbe por adelantÃ¡rsele. TenÃ­a que salir de su auto en el asiento del pasajero una vez que se dio cuenta de que no podÃ­a salir de su lado. En su apuro de llegar a Kyoko, se habÃ­a estacionado muy cerca de una pared de ladrillo. Desafortunadamente, tambiÃ©n se habÃ­a dado cuenta cuando intentÃ³ abrir su puerta y se golpeÃ³ contra la pared abollando el lado de su bebÃ©.

Sin embargo, eso no era lo que realmente lo habÃ­a retrasado. Cuando saliÃ³ corriendo por el estacionamiento a una velocidad vertiginosa, un chico habÃ­a salido de la nada y chocÃ³ contra Ã©l. El impacto habÃ­a sido tan repentino que lo habÃ­a arrojado por los aires. Cuando se habÃ­a enderezado lo suficiente para levantarse de nuevo, rÃ¡pidamente le ofreciÃ³ al chico su mano para ayudarlo a levantarse.

â## Eh, chicoâ#! Â¿estÃ¡s bien? â## Toya jalÃ³ su mano con brusquedad cuando el chico le siseÃ³ y se fue en la direcciÃ³n opuesta como si SatÃ¡n en persona lo persiguiera.

Toya se sacudi³ la sensaci³n inquietante que le hab³Aa dejado el chico al mirar al club de las dos historias. La sensaci³n escalofriante regres³A multiplicada por diez cuando se dio cuenta de la sombra de un hombre llevando a alguien a trav³As de una de las ventanas del ⁹ltimo piso. Hab³Aa tantas cosas que estaban mal con esa peque³±a escena.

Sus ojos brillaron plata³! sus sentidos sab³Aan cosas que ³l a³n no comprend³Aa. Le hab³Aa dejado con la sensaci³n de que alguien acababa de caminar sobre su tumba.

Acerc³±ndose al club, Toya gru³±³ con molestia cuando se dio cuenta de que hab³Aan dos entradas. Una parec³Aa ser la entrada principal y la otra estaba igual de abarrotada de gente.

â##M³±s le vale estar bien³! cuando la consiga, la voy a esposar a mi le guste o no³!â## manchas de plateado comenzaron a fortalecerse dentro del oro de sus ojos mientras buscaba a Kyoko.

Kyou se fue calle abajo con Kyoko fuertemente abrazada en sus brazos. Su mente estaba lista y llevar³Aa a la chica a su hogar temporal para que se recuperara. Mir³A hacia arriba al pent-house justo al otro lado de la calle principal del club. Ella estar³A a salvo con ³l³! pero tendr³Aa que ser cuidadoso. Pod³Aa sentir al secuaz de Hyakuhei dentro de la obscuridad que rodeaba al club.

Apret³A su mand³±bula al escuchar un grito distante y supo que hab³Aa encontrado otra v³±ctima. Mirando hacia la chica

dormida, sus ojos dorados se suavizaron. Por ahoraâ# ella era su secreto. Se sentÃa tan ligera como una pluma y parecÃa tan frÃgil.

No podÃa comprender cÃmo esta pequeÃa chica tenÃa un espÃritu tan intenso, y aun asÃ tenÃa un alma tan pura. Y â##Toyaâ##, ella habÃa dicho el nombre de su difunto hermano como si lo conociera. Â¿CÃmo podÃa ser eso posible?

Sus pensamientos se detuvieron al sentir una poderosa creatura de la noche adelante al mismo tiempo que un olor a sangre golpeaba su nariz. TensiÃndose, reconociÃ³ el aura del Lycan que habÃa protegido antes a Kyoko del punk que la acosaba solo para luego abandonarlaâ# dejÃndola en peligro.

Sin querer que la chica saliera lastimada en caso de que Ã©l debiera pelear, Kyou la puso en el suelo del callejÃn gentilmente y siguiÃ³ el olor a sangre que estaba justo a la vuelta de la esquina. Si el lobo habÃa masacrado a un humano, la chica podrÃa no estar segura cerca de Ã©l. Se sabÃa que algunos hombres lobo se perdieran a sÃ mismos una vez que la ira entraba en su sangre, y no permitirÃa que la chica fuera protegida por una creatura tan peligrosa.

Al voltear en la esquina con pisadas silenciosas, sus ojos contemplaron una escena que no habÃa presenciado en siglos. El lobo, aÃn en forma humana, estaba de pie gruÃendo, sus colmillos al aire. Sus duros ojos azules se colocaron mientras gruÃÃa agresivamente a lo que parecÃa ser un cuerpo entre sus manos.

Toya se detuvo al acercarse a la puerta. Olfateando, se volvió rápidamente y caminó en la dirección opuesta de la entrada. Podría olerla aunque en el fondo de su mente no podía entender cómo o por qué podía. Salí corriendo con rapidez hacia el callejón a la izquierda del edificio, su corazón golpeaba violentamente en su pecho mientras pensamientos malditos cruzaban su mente.

Chicas desaparecidas y lugares oscuros más le valían a Kyoko no tener ni un solo cabello fuera de lugar u otra cosa.

Al entrar en las sombras, Toya derrapó hasta detenerse al tiempo que el miedo ahogaba su respiración en sus pulmones. Ah—, yaciendo desplomada contra la sucia pared de ladrillo estaba Kyoko. El mismo terror que lo había enraizado en su lugar, lo incentivó a moverse. Con su siguiente aliento, estaba a su lado.

Arrodillándose, la tocó, comprobando la vida que le permitiría a su corazón comenzar a latir de nuevo.

Tan pronto como su dedo tocó su cuello, su propio corazón pateó al tiempo del de ella y respiró. Gracias a Dios ella estaba viva. Un momento de dejarse ver se reflejó en un recuerdo indeseado y lo alejó rápidamente, asustado de repente. Sintiendo a otros cerca, no desperdició tiempo en levantarla y llevarla a un lugar seguro. Sosteniéndola cerca de él, Toya usó su velocidad antinatural para llevarlos fuera de la obscuridad.

Kotaro sostuvo a Yohji contra la pared de ladrillo al tiempo que dispuso la lujuria de su sangre a enfriarse. Ya no tenía sentido continuar castigándolo considerando que el chico se había desmayado de nuevo. Lo soltó sin mucho cuidado al suelo y sintió un disturbio en la energía a su alrededor.

Movió de golpe su cabeza hacia un lado, sus ojos azul hielo se entrecerraron.

Kyou miró al lobo dejar caer al chico de nuevo al suelo sin matarlo. Inmediatamente reconoció al humano que había acosado a Kyoko. Cambiando su opinión de momentos atrás, sus labios se curvaron en un ligero gruñido. Si hubiese sido él sosteniendo al chico del cuello, el chico no seguiría en una pieza.

Como si lo percibiera, el Lycan volteó su cabeza y trabó su mirada mortífera en él. Kyou podía sentir el inmenso poder emanando del lobo. Lo estaba mostrando en advertencia.

En el pasado, lobos y vampiros siempre se habían evitado. Ninguno se preocupaba por el otro, escogieron dejarse en paz. Ambos estaban muy cerca de emparejar fuerza y a ninguno le importaba dominar sobre el otro. Ellos solo existían juntos en el mismo mundo, manteniendo la mayor parte para sí y vivían sus propias interminables vidas.

Todos los instintos de Kotaro cobraron vida viendo al vampiro de pie en las sombras mirándolo. No podía verlo con suficiente claridad para notar algún rasgo característico, pero

su instinto le dijo que el chupasangre era una amenaza. AÃ³n necesitaba soltar la lujuria de su sangre y se sonÃ³ los nudillos pensando que podÃ³a ser uno de los subordinados de Hyakuhei.

Justo cuando decidiÃ³ volverse y atacar, la imagen se volviÃ³ fuerte, luego titubeÃ³ y desapareciÃ³. â## Â¿Ojos dorados? â## Kotaro se incorporÃ³ por completo de y se dio cuenta de que casi habÃ³a atacado a Kyou. â## Â¿QuÃ© estÃ³ haciendo aquÃ³?

â## Â¿Carajo! â## siseÃ³ Kotaro y saliÃ³ corriendo temiendo que Kyouko no estarÃ³a donde Ã©l la habÃ³a dejado. TenÃ³a que llegar a ella rÃ³pidoâ#! habÃ³a chupasangres afuera esta noche y ella no serÃ³a una de sus vÃ³ctimas. Y con Kyou cercaâ#! no habÃ³a forma de decir quÃ© tan peligrosas se podÃ³an volver las cosas.

Kyou reapareciÃ³ de frente a la misma pared de ladrillo donde habÃ³a dejado a la chica. Viendo que ya no estaba ahÃ³-, sus ojos sangraron carmesÃ³ y un gruÃ³ido enfurecido y desgarrador se escuchÃ³ por el callejÃ³n vacÃ³o, haciendo eco en las calles de alrededor.

Suki y Shinbe se encontraron con Kotaro en la puerta del club. Sujetando a Shinbe por el hombro, Kotaro preguntÃ³ con urgencia: â## Â¿Kyouko aÃ³n estÃ³ adentro? â## Sus sentidos inhumanos se pusieron en su mÃ³xima potencia y sus instintos le decÃ³an que ella no estaba en ningÃ³n lugar cercano.

Suki se adelantÃ³ hacia Kotaro tomÃ³ndolo de su camisa y confirmÃ³ sus sospechas. â## Â¿Un hombre se la llevÃ³?

hace unos diez minutos, tienes que encontrarla! ### Sus ojos se llenaron de lágrimas mientras le hablaba. ### ¡No podemos encontrarla por ninguna parte!

Aún sin estar listo para devolverle a Suki su libertad, Shinbe la jaló de su mano estrellándola contra su pecho. Envolvió sus brazos alrededor de ella como si fuera un tambor metálico de Trinidad y Tobago. Mirando a Kotaro a la distancia: ### Alguna cosa se la llevé de aquí-.

Shinbe miró a la silueta temblorosa de Suki y trató de tranquilizarla. Ella nunca le dejará hacer lo que él quiera a hacer sin discutir. ### Te prometo que la encontraremos ###, con su promesa hecha, miró hacia arriba de nuevo para hablar con Kotaro una vez más, pero el guardia de seguridad ya se había ido.

¿A dónde se fue? ### tartamudeó Shinbe mirando alrededor sin encontrar rastro del guardia de seguridad. Sacudió su cabeza y suspiró. Había visto suficiente mierda extraña por una noche.

Saliendo de su perdido estado de desesperanza, Suki resopló molesta. ### Más le vale encontrar a Kyoko o tendrá pinchos de Kotaro para la cena! ### Arrastrando a Shinbe detrás de ella como si de repente hubiesen intercambiado roles a la distancia: ### Mi auto, ahora, ¡vamos!

Shinbe miró alrededor del estacionamiento como si recordara algo importante de repente. ### Hablando de autos! falta el de Toya.

Capítulo 6

Hyakuhei recostó al joven que había escogido para que se convirtiera en uno de sus hijos en una habitación oscura encima de los sonidos del club. Quitando el suave cabello marrón de sus ojos cerrados, aún podía oler el aroma de la chica que permanecía en la piel del chico. ###Tasuki###, había escuchado a los otros llamarle.

Bueno, Tasuki, cuando despiertes, tendrás un regalo más valioso de mi parte: el regalo de la vida eterna. Dio una sonrisa comprensiva como si le hablara a un niño. Pero entenderás que esa vida es mía.

Los ojos de Hyakuhei titilaron rojos al sentir que uno de sus hijos lo llamaba. No le gustaba ser perturbado durante la espera de un despertar, pero uno de sus favoritos lo había solicitado. A sabiendas de que el subordinado nunca lo llamaría a menos que fuera importante, respondió a su solicitud.

Mirando una vez más al chico que había convertido, el cuerpo de Hyakuhei brilló y desapareció, dejando a Tasuki solo dentro de los confines de la habitación cerrada.

Yohji podía sentir los pinchazos de dolor forzándolo a la consciencia. Dios, todo le dolía. Lentamente recordó lo que había pasado y por qué ahora se sentía tan mal. Se había topado con Kyoko y había decidido jugar con ella cuando él había estado guardando de seguridad había aparecido.

¿Cómo alguien puede ser tan fuerte? Cuando había

intentado pelear de vuelta, no había tenido oportunidad alguna. Era como si hubiese intentado ir contra una manada de lobos y ahora estaba sufriendo severamente por sus esfuerzos.



Finalmente atreviéndose a abrir los ojos, se sorprendió de ver a un chico de pie ahí mirándolo. Parecía tener más o menos 12 años y hubiese sido etiquetado como albino si sus ojos no hubiesen sido tan negros y vacíos.

Atraído por el olor de sangre fresca, Yuuhi apareció junto al chico herido. Mirándolo de cerca, estuvo de pie tan quieto como una estatua, tocándolo brevemente con su aura antes de asentir una vez. El chico tenía la corrupción de la maldad dentro de él, pero había un aroma de pureza que colgaba de su energía negativa.

Los remanentes de energía pura parecían estar vivos con un poder que no moría. **¡Inesperado!**

Mientras los ojos del muchacho herido se abrían, Yuuhi susurró suavemente. **Padre**, ha tocado a la pura su energía en está allí, atacando sus colmillos del niño resplandecieron en una sonrisa de burla. **¿Nos lo quedamos?**

Los ojos de Yohji se entrecerraron ante las palabras extrañas del chico, luego miró alrededor buscando a quien quiera que fuera con quien el niño hablaba, solo para ver un hombre siniestro cubierto de negro salir de las sombras a la luz borrosa del callejón. Era alto y emitía poder de su silueta como si fuera una deidad vengadora.

Los ojos llenos de miedo de Yohji se abrieron como platos, entrelazando con ojos que eran rojo sangre y esta vez definitivamente vio colmillos. Presionó su cuerpo abusado

contra la pared. Nunca tendría oportunidad si trataba de correr en el estado en el que estaba.

Hyakuhei mir   abajo al joven que había acosado a la chica y que ahora consideraba suyo. Este chico se atreví a tocarla y ahora pagaría por su insolencia. Inhal   oliendo restos del lobo que ya lo había golpeado severamente y sus ojos de medianoche se entrecerraron en rajas.  Kotaro había estado aqu -!

 C mo se atrev a Kotaro a interferir en esto!  Era   la razón por la cual la chica había desaparecido de repente sin dejar rastro? Hyakuhei gru   al solo pensar en que el Lycan estuviera tan cerca del Corazón de Cristal del Guardián y la chica una vez más. Solo porque la chica lo había escogido no la hac a realmente suya. Nunca había sido decisión de la chica !  es que no había aprendido su lección en el pasado?

Había pensado que había matado a la vil creatura junto con Toya años atrás por atreverse a hacerle frente y tratar de proteger a la chica de su posesión.   No importa  , los pensamientos de Hyakuhei se volvieron melancólicos por un momento,   una vez pusiste en mi contra a Toya y a la Sacerdotisa, Kotaro ! y mira lo que me haces hacer  .

Una sombra de pena cruzó su expresión al pensar en el pasado. Si Toya no hubiera intentado volverse un Guardián para la Sacerdotisa y alejar a Kyou de   ! Toya no estaría en el inframundo ahora sino aquí-, a su lado, junto con el hermoso Kyou. El culpable de alimentar a Toya con mentiras erróneas

era Kotaro.

Kotaro también era quien había advertido a la Sacerdotisa de su verdadera intención. Era extraño como el tiempo podía deformar las mentiras que se habían dicho.

Así que, Kotaro susurró la has encontrado de nuevo.

Fue traído al presente por el gimoteo que provino del chico agachado contra la pared. Necesitaba más de un nuevo recluta para encontrar a su Sacerdotisa perdida si Kotaro también estaba con ella. Hyakuhei la quería y la tendría.

Planeaba reclamarla con la ayuda del imbecil que había pensado contaminarla. La corrupción de tal creatura era destinada solo para él. Tenía muchos planes para su Sacerdotisa, después de todo mil años era un largo tiempo para preparar nuevas formas de torturar a alguien.

Volviendo a las sombras, sus ojos destellaron al suavemente asentirle a Yuuhi. Hazlo doloroso. Tortura su carne, pero no lo mates. Quería que el chico sufriera un poco más por sus acciones así entendería nunca desafiar a su nuevo maestro y nunca volver a tocar a la chica.

Yohji volteó la cabeza de golpe de nuevo hacia el niño y sus ojos se abrieron como platos con verdadero miedo. El chiquillo le estaba sonriendo, pero no era una buena sonrisa, era mortífera. En los bordes de sus labios pálidos, el chico tenía colmillos largos y afilados y sus ojos ya no eran negros, sino de un rojo oscuro.

Esos ojos vacíos hacían un inquietante contraste con su cabello y piel de alabastro. Se veía como un niño, pero era un demonio roba almas disfrazado y Yohji estaba realmente asustado.

Miró con horror mientras sus pies dejaban el suelo, y el chico saltó hacia él, arrastrando un grito aterrado de su ya reseca garganta. Nunca supo qué le golpeó en tanto dientes y garras destrozaban su carne, causándole un dolor que nunca había imaginado.

Toya miró a la chica desplomada en el asiento del pasajero a su lado. Carajo, Kyoko, nunca más me asustes de esa manera de nuevo! Él sabía que ella no podía escucharlo, pero eso no detenía su aliviada vociferación. Tía, pequeña idiota, podrían haberte matado o peor! Cruzó hacia el edificio donde se encontraba su apartamento.

Aunque el ceño fruncido permanecía en su lugar, la levantó como si ella fuera la gema más preciosa sobre la tierra y la llevó escaleras arriba. Encontrando su puerta cerrada, maldijo, empujando el picaporte, esperando no hacer mucho daño en tanto crujía y luego abría.

Bueno, ella necesitaba una mejor cerradura de todas formas con un asesino suelto. Toya usó esa excusa, guardándola para cuando despertara y le gritara por romper su puerta. Al menos aún estaba sobre sus bisagras, se quejó entrando al apartamento tenuemente iluminado.

De pie, quieto en medio de su sala de estar, mirÃ³ a Kyoko y levantÃ³ una ceja al oler alcohol mezclado con su aroma natural.

Ah, ya veo cÃ³mo eres. ## SusurrÃ³. ## No es justoâ€¦ ni siquiera me llevaste a tomar contigo. ¿En quÃ© estabas pensando?

Kyou luchÃ³ para mantenerse sereno, lo que parecÃa que sucedÃa mucho esta noche. Incapaz de mantenerlo contenido, su mano empujada se elevÃ³ hacia adelante y golpeÃ³ la pared de ladrillo con tal fuerza que las piezas de mamposterÃa se fueron volando en todas direcciones. GruÃ±Ã³ con rabia y sus ojos se tiÃ±eron de rosado en tanto olÃa el aire.

Nadie tomarÃa lo que le pertenecÃa sin pagar por su interferencia.

Inmediatamente tomÃ³ el aroma de Kyoko mezclado con otro que se sentÃa raramente familiar y masculino. Kyou dejÃ³ salir un rugido, haciendo el sentimiento a un lado mientras levitaba del callejÃ³n y siguiÃ³ el aroma que se habÃa incrustado en su ser.

Su silueta solitaria desapareciÃ³ dentro de las sombras mientras salÃa a cazar a su presa. La encontrarÃa y la tomarÃa de vuelta del ladrÃ³n que la habÃa robado. Los mÃºsculos de la mandÃbula de Kyou se flexionaron con furia. ¿CÃ³mo se atrevÃa ella decir el nombre de su hermano como si intentara confundirloâ€¦ como si lo hubiese conocido?

De alguna forma, la mujer-niÃ±a le habÃa lanzado un hechizo, estaba seguro de ello. PodÃa sentir su presencia que

permanecí en la punta de sus dedos y sintí el deseo de volver a tocar su piel. Necesitaba saber cómo es que es tan pura y qué era la luz que su cuerpo emitía.

¿Era lo que Toya había estado buscando? Si era así-, entonces, ¿la culpa por la muerte de Toya era de esta chica? ¿Qué significaba todo esto? Deseaba respuestas. Esa luz lo había atraído como una polilla a una llama, y ahora descubrí que no podía simplemente dejarla ir. Era como si ella, sin saberlo, lo hubiese llamado y no tuviera más opción que responder.

Kyou gruñó en la parte baja de su garganta mientras sus ojos brillaron rojos con sangre. Esta chica era peligrosa. ¡No era alguien que necesitara o quisiera solo tener venganza por siglos. Ella tenía que ser tratada con cuidado. No confiaba en sí mismo alrededor de ella. Ella lo había capturado de alguna forma y le enfurecía inmensamente que esta chica, de alguna forma, lo hiciera dabil.

Balbuceando algo sobre reuniones de Alcohólicos Anónimos, Toya llevó a Kyoko a su habitación y gentilmente la extendió en su cama. Movéndose de vuelta rápidamente a través del apartamento a la puerta principal, la cerró usando el cerrojo de seguridad ya que había roto la cerradura regular.

Qué bueno que ella solo había cerrado el picaporte ###, se encogió de hombros y miró alrededor a la soledad del apartamento. Era muy diferente del ruido ensordecedor que

estaba en el club. Era casi demasiado silencioso. Quitándose los zapatos, suspiró. ¡Qué nochecita! dejó a sus hombros relajarse por primera vez en todo el día mientras se acolchaba de vuelta donde su Kyoko estaba extendida.

La luz de la luna se derramaba en la ventana lanzando un brillo etéreo sobre su cuerpo. El rostro de Toya se suavizó al detener su vista en el rostro de ella. Su cuerpo flexible se extendió en la cama con sus manos medio relajadas en cada lado de su cabeza. Se veía como un ángel, tan en paz y tan ajena al peligro en el que podría estar, su mano se volvió un puño al corregir su pensamiento: casi lo estuvo. Tenía en mente sacudirla hasta despertarla y provocarle algo de ligereza pero no lo haría.

El ceño fruncido se grabó en su rostro tratando de pensar cómo ella había terminado en el callejón, sola, desmayada pero ilesa. Sin alguien para mirarle el colmillo al caballo regalado, decidió agradecer a los guardianes que cuidaban de ella quienes fueran.

Por el resto de la noche, Kyoko estaría con él y a salvo. Eso era todo lo que importaba.

Un destello travieso brilló en sus ojos mientras le quitaba los zapatos y había las sábanas sobre la duermenvela silueta. Ella posiblemente lo mataría mañana pero Toya se montó en la cama y tiró del cuerpo ruborizado de ella contra el suyo.

Generalmente, ligeros pensamientos sucios llenarían su mente como lo había hecho tantas veces cuando estaba en

casa solo. Sin embargo, por alguna razón esos pensamientos se sentían mal en el momento. Había algo sobre estar acostado aquí con ella que parecía... ¿Inocente? Sacudió su cabeza suavemente y se ubicó cómodamente contra ella.

Sosteniéndola con fuerza, agradeció a cualquier dios afuera porque ella estaba sana y salva donde pertenecía. Se sentía tan bien tenerla en sus brazos y lo disfrutaría por ahora. En la mañana podría probar intentar contra su vida, pero si él iba a morir, al menos moriría feliz.

Kyoko suspiró con alegría, acurrucándose al calor protector que rodeaba su cuerpo.

Una sonrisa agració los suaves labios de Toya mientras besaba su sien y la siguió en una dichosa alegría en un sueño ligero.

El cuerpo de Kyou levitaba hacia la ventana en la que se dio cuenta de que el aroma era más fuerte. Unas esferas de oro fundido se abrieron sorpresivamente ante la escena frente a sus ojos. Ah... en la habitación donde Kyoko yacía, un joven con ojos dorados y largo cabello medianoche plagado de mechas plata que hacían juego con las suyas entró.

Sintió como si el aire hubiese sido sacado de golpe de sus pulmones al tiempo que veía el reflejo de la imagen del asesino de su hermano de pie en la cabecera de la cama, mirando hacia la chica adormilada que había secuestrado.

Su máscara helada se desvaneció completamente ante la

visión de este chico que se parecía a su querido hermano de hace tanto tiempo. ¿Cómo es esto posible? Al recordar la primera palabra que ella le había dicho, hizo que su pecho le doliera. Lo había llamado Toya por error, y ahora aquí estaba en su habitación estaba la imagen de Toya?

Kyou vacilantemente buscó con el olfato un aroma, tratando de comprobar lo que le decían sus ojos, pero su mente no podía comprender. El aroma de su hermano estaba ligeramente mezclado con el aroma de este chico; sin embargo, antes de que pudiera contemplarlo más, el chico trepó en la cama y envolvió sus brazos posesivamente alrededor de ella.

Celos iracundos se dispararon por el cuerpo de Kyou mientras la chica confiadamente se acurrucaba en el abrazo del joven. Un gruñido grave de advertencia vibró dentro de su pecho al tiempo que sus ojos brillaban rojos brevemente. Hermano o no, no lo permitiré.

Alargó su brazo hacia la ventana justo cuando una cascada de brillo ondeó a través de ella haciéndolo quitar de golpe su mano. Viendo el polvo arcoíris asentarse en el alfiler de la ventana como si la protegiera, gruñó de nuevo. La chica parecía estar rodeada de todo lo sobrenatural, y el inmortal estaba enrejado en su ira.

Sus ojos se entrecerraron preguntándose si solo era el hechizo de un mago lo que le permitía ver a su hermano. ¿Ella había lanzado el hechizo cuando le había susurrado el nombre de su difunto hermano?

Su atención se apartó de golpe de la ventana para mirar hacia el suelo debajo; el lobo estaba llegando. Envió otra mirada asesina dentro de la habitación antes de levitar rápidamente al techo.

Toya se acababa de dormir cuando escuchó un gruido animal que parecía provenir de la ventana de Kyoko. Eso no está bien; ella está en el segundo piso. Los ojos de Toya se abrieron de golpe cuando escuchó el sonido de nuevo.

Levantando su cabeza levemente para no molestar a Kyoko, miró hacia la ventana de donde venía el sonido. Cada instinto de su cuerpo le dijo que alguien o algo estaba ahí; vigilándolos.

Su mirada se enlazó con la sombra de lo que parecía ser un hombre. Parecía que estaba mirando fijamente a su ventana; ¿en el segundo piso? El contorno plateado se inflaba a su alrededor y casi lo hacía ver fantasmal. Toya había visto esta aparición antes; en pesadillas.

Unos ojos dorados como el sol estaban enfocados en el suelo, pero Toya pudo verlos brillar rojo por solo un momento y podría jurar que vio un centelleo de colmillos también. La imagen brilló como si copos metálicos de polvo multicolor llovieran contra la ventana bloqueando su visión.

Toya sacudió su cabeza y parpadeó rápidamente antes de mirar hacia la ventana una vez más, solo para ahora encontrarla vacía. ¿Qué demonios fue eso?

Sintiendo un poco más que perturbado, salió de

la cama y reptó hacia la ventana. Mirando hacia afuera, lo recibió nada más que sombras y oscuridad. Inhalando profundamente, frunció el ceño notando un aroma inusual rondando cerca de la cornisa que no reconoció.

Un grave gruñido irritado se escapó de sus labios tratando de identificarlo. Decidiendo que quizá era solo su imaginación reaccionando excesivamente por los eventos de esa tarde, revisó de nuevo para asegurarse de que no era nada.

Temporalmente satisfecho de que al menos se estaba debilitando, trepó de nuevo en la cama con Kyoko, manteniendo un ojo abierto por un rato por si acaso.

Kotaro estuvo de pie junto a la ventana de Kyoko sintiendo la presencia del vampiro que se había encontrado en el callejón junto al club. Aunque nunca había obtenido una buena vista del caminante nocturno, estaba seguro de que era Kyou. Podía sentir el poder frío y silencioso de Kyou y eso era algo que no quería en ningún lugar cerca de Kyoko. Kyou era un enigma y no era de confianza.

Con un rugido, su velocidad sin rival lo tuvo en el segundo piso afuera de la puerta de Kyoko en un pestañeo.

Olfateando, se calmó cuando sintió el aroma de Kyoko, fuerte y reciente. Confirmó que no hay chupasangres dentro de sus paredes, pero un gruñido de enfado se escapó de sus labios cuando olió el aroma de Toya, tan fresco como el de Kyoko. Toya había entrado al apartamento también, pero no

había salido. Poniendo su mano en la perilla, Kotaro la volteó para descubrir que estaba rota.

Rota pero completamente cerrada. Pero ¿qué? gruñó furioso a la entrada forzada que ahora era obvia.

Kotaro sostuvo su mano frente a él, mirando cómo sus garras se extendían y se afilaban en las puntas. Nunca hubo una cerradura que no pudiera forzar y la cerradura de Kyoko era menos que adecuada. Kotaro sonrió arrogante mientras ponía su garra en la cerradura. Moviéndola ligeramente, escuchó un clic satisfactorio.

Con el sigilo de una sombra, entró al apartamento cerrando la puerta suavemente detrás de él.

Escuchando nada más que silencio, siguió el camino que le había dejado el aroma de Kyoko. Un momento después, se encontró a sí mismo de pie en la puerta de su habitación. Sus abrasadores ojos azules afilados como una espada se enfocaron en el sentimiento incómodo que se disparó a través de su cuerpo.

Sin saber lo que se iba a encontrar al otro lado, abrió lentamente la puerta.

Kamui decidió mantenerse invisible mirando a Kotaro entrar en el apartamento de Kyoko. No era como si se estuviera escondiendo de su amigo; no, no era eso para nada. Pero sabiendo quién estaba en la cama de Kyoko en el momento, bueno, pensó que era mejor mantenerse invisible en vez de

convertirse en un objetivo una vez que se armara el peo.

HabÃa hecho lo posible para mantener a salvo a Kyoko toda la tarde, pero tan pronto como Toya fueâ#l en esta oportunidad, el GuardiÃn de plata estaba por su cuenta. Kamui silenciosamente se agachÃ³ mientras Kotaro abrÃa la puerta de la habitaciÃ³n.

La visiÃ³n que recibÃ³ a Kotaro era casi mÃs de lo que podÃa comprender. Â;A su lado en la cama estaba ese perro sucio, Toya! SosteniÃndola como si le perteneciera a Ãl y solo a Ãlâ#l sus brazos estaban fuertemente alrededor de su cuerpo inconsciente y una inclinaciÃ³n satisfactoria estaba en sus labios.

Un gruÃido se le escapÃ³ a Kotaro mientras avanzaba sobre la pareja perdida dentro de sus propios sueÃos.

â##TÃº, ladrÃ³n sinvergÃ¼enza,â## los pensamientos de Kotaro rugieron en su mente mientras sus ojos comenzaban a sangrar con furia. Su control apenas existÃa cuando agarrÃ³ y tirÃ³ a su rival fuera de la puerta de la habitaciÃ³n sin despertar a Kyoko.

Toya no sabÃa quÃ© pensar cuando lo levantaron de la cama por el cuello de su camisa y, literalmente, lo echaron fuera de la puerta de la habitaciÃ³n para aterrizar bien en la sala de estar. Antes de que tuviera tiempo de recuperar sus sentidos adormilados, levantaron a Toya una vez mÃs por el cuello.

Esta vez, sabÃa a quiÃ©n se enfrentaba. Los ojos dorados furiosos se entrelazaron con unos azules como el hielo cuando arrastraron su cuerpo casi sin esfuerzo de nuevo por el aire.

AÃn invisible, Kamui se habÃa dispersado del sofÃ; al ver a Toya dispararse sobre Ãl. Ahora se acomodÃ³ en la encimera de la cocina para mirar la diversiÃn. Mirando la puerta de Kyoko, moviÃ³ una mano en esa direcciÃnâ poniendo un escudo ahÃ para evitar que el sonido la despertara.

VolviÃ³ su atenciÃn a sus dos amigos quienes estaban casi listos para arrancarse las cabezas mutuamente. â## Como en los viejos tiemposâ##, Kamui sonriÃ³ en secreto deseando haber traÃdo algunas palomitas para el espectÃculo. â## Todo lo que ahora necesito es una mÃquina de apuestas y dineroâ##. Silenciosamente levantÃ³ una ceja preguntÃndose por quiÃn apostarÃa.

Kotaro gruÃ±Ã³ gravemente en su garganta, tratando de evitar que la lujuria de su sangre se filtrara en sus ojos azul cobalto. â## Â¿Pero quÃ demonios creÃas que estabas haciendo en la cama de Kyoko? â## Su voz sostuvo un indicio de muerte como si la respuesta de Toya decidiera si luego se le encontrarÃa vivo o no. La forma de Kotaro prometÃa retribuciÃn si la respuesta probaba ser una que no pensara que fuera aceptable.

â## Â¡Carajo, idiota! Â¡DÃjame ir! â## Toya engarzÃ³ los dedos fuertemente apretados alrededor de su cuello con una mano y con la otra, atacÃ³ con un golpe que debiÃ³ estremecer el crÃneo de Kotaro.

Aunque Kotaro apenas se moviÃ³ del puÃetazo, Toya ganÃ³ su liberaciÃn y rÃpidamente se cuadrÃ³ en caso de que el

pat; n no hubiese terminado.

Toya podAa sentir la furia intensa que venAa de la forma silenciosa frente a A. Su propia furia aumentA³ cuando se dio cuenta de que Kotaro lo habAa podido atacar. Pero quA carajo pensabas que hacAas en el cuarto de Kyoko, maldito s; tiro? respondiA³ con una pregunta propia.

Kotaro se dio cuenta que se iba a poner ruidoso cuando la voz de Toya comenzA³ a elevarse. Dio una ojeada hacia la habitaciA³n de Kyoko y viendo que la puerta aA⁹n estaba entreabierta, moviA³ con brusquedad su cabeza hacia la puerta principal gruA±endo las palabras: Llevemos esto afuera antes de despertarla.

Cuando parecAa que Toya se iba a oponer a la idea, Kotaro lo tentA³ sabiendo que funcionarAa. A menos que tengas miedo de enfrentarme. SonriA³ con suficiencia y lo mirA³ con furia a la vez, pues sabAa que Toya morderAa el anzuelo.

Seguro, los idiotas primero. Toya esperA³ a que Kotaro hiciera el primer movimiento e incluso deseaba que lo hiciera. Ya su A;nimo estaba bastante caldeado como para acabar con un vecindario completo. Necesitaba a alguien con quien desahogar toda su frustraciA³n, y ademA;s habAa buscado una razA³n para intercambiar golpes con Kotaro desde hacAa ya un largo tiempo.

Ambos parecAan difuminarse y en un par de rA;pidos latidos ambos estaban en el patio vacA o en frente de los departamentos donde vivAa Kyoko. Justo cuando Kotaro se volteaba para

encararlo, Tora le dio un golpe que estaba seguro dejarÃa al idiota fuera de combate.

GruÃ±Ã³ con rabia cuando Kotaro derrapÃ³ hacia atrÃs en la grama pero no cayÃ³. No era realmente que no le cayera bien Kotaroâ! le caÃa bien en varios aspectos. Pero al mismo tiempo, Tora siempre sentÃa la necesidad de golpearle con fuerza. Era como tener a un enemigo como amigo.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.